



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO

**ENTRE VOCES Y MURMULLOS: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PROSA  
LIBERTADORA**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA  
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

LIC. GRISELDA ORTIZ NICOLÁS

DIRECTORA DE TESIS:

MAESTRA MARÍA MAGDALENA DUEÑAS TREJO

CDMX

NOVIEMBRE 2021

Ciudad de México, a 4 de diciembre de 2021.

**DICTAMEN APROBATORIO**



**Lic. Roberto Carlos Martínez Medina**  
**Encargado de Servicios Escolares de la**  
**Universidad Pedagógica Nacional**  
**Presente**

En relación con la tesis de maestría: Entre voces y murmullos: hacia la construcción de una prosa libertadora, que presenta Griselda Ortiz Nicolás, a propuesta de la Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

**Presidente: Dra. Lucia Santiago González**  
**Secretario: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo**  
**Vocal: Mtra. María Esther Torres Rivera**

Por lo anterior, se dictamina favorablemente el trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

**Atentamente**  
**"Educar para Transformar"**



**Dr. Nicolás Juárez Garduño**  
**Director**

NIG/NVBE/ xysr



## **Agradecimientos**

Por la fortuna de poder mirar las mañanas y disfrutar cada día, agradezco a la vida por permitirme tejer este camino. A la Universidad Pedagógica Nacional por abrirme las puertas de este recinto para compartir con compañeros y maestras mis conocimientos. A la maestra María Magdalena Dueñas Trejo, por ser ejemplo en la docencia, por su acompañamiento e inspiración para culminar esta maestría.

A mis padres por la armonía de sus palabras e inspirar en mi persona, el deseo de superación, por ser ejemplo de crianza y amor manifestado en cada uno de sus abrazos. A mis hermanos por su apoyo en cada etapa de mi vida, por estar presentes en el proceso de convertirme en madre, esposa y estudiante. A Miguel, mi esposo, por la paciencia, el acompañamiento y la espera de verme crecer en cada ámbito.

A esa pequeña voz que está en mi interior, que en esta travesía encontró las alas para emprender un camino hacia la emancipación y resurgir en melodiosas palabras.

## Dedicatorias

Para la luz de mi vida, la armonía de mis días, mi pequeña niña.

*Leslie, mi hija.*

A quienes me han impulsado a seguir adelante y acompañado con amor y cariño a lo largo de estos treinta años.

*Felicitos y Martina, mis padres.*

A mis cómplices y mejores amigos de infancia, compañeros de sonrisas y lágrimas.

*Adriana, Miriam, Nora y Juan, mis hermanos.*

A mi confidente, amigo y secuaz.

*Miguel, mi esposo.*

A mis amigas y compañeras en el trabajo docente.

*Betty, Miriam y Rosy.*

A cada una de las personas que me acompañaron en esta travesía y transformación. Que con la confianza, seguridad y templanza en sus palabras impulsaron este vuelo hacia el conocimiento y liberación.

## ÍNDICE

<b>PRELUDIO</b>	vi
<b>CAPÍTULO 1. SIGILOSO ENCUENTRO CON EL LENGUAJE</b>	11
1.1 Estruendos en el recuerdo del ayer	11
1.2 Cautivo secreto de una lengua	17
1.3 Lacónico acto para leer	24
1.4 Los ecos de la escritura	29
1.5 Afonía de diez letras: literatura	33
<b>CAPÍTULO 2. TACITURNO SONIDO DE UNA VOZ</b>	40
2.1 Estridente y grave: el inicio de la profesión	40
2.2 Susurros en las esquinas del salón	45
2.3 Gabinete de secretos, un escondite para aprender	51
2.4 Sonoro recoveco de la animación	55
2.5 Eufonía plasmada en papel	61
<b>CAPÍTULO 3. MELODÍA EMANCIPADORA, EL PODER A LA PALABRA</b>	66
3.1 La musicalidad de la expresión oral y escrita	66
3.2 Sinfonía en una nueva realidad	72
3.3 Voces que se avivan, una pedagogía transformadora	76
3.4 Entre ladridos, maullidos y algo más: cuidados para tus mascotas	81
3.5 Armonía liberadora: la evaluación formativa	91
<b>CODA</b>	96
<b>REFERENCIAS</b>	103
<b>Anexos</b>	106

## PRELUDIO

Todos tenemos un pasado que no siempre contamos, a veces ocultamos ante los demás parte de nuestra historia, a tal grado de escondernos a nosotros mismos, incluso, el origen de nuestra vida. El comienzo de esta aventura tuvo lugar en una vuelta de página, al sumergirme en un inmenso pasaje de remembranzas para buscar en los recuerdos la respuesta a la interrogante ¿Quién soy? Esta historia no podría contarse si no comienzo a ser sincera conmigo misma y expreso en el escrito la raíz y el origen de mi personalidad.

El acto de hablar puede parecer normal e insignificante para algunos, pues sólo bastaran un par de palabras y un motivo para entablar una conversación de manera natural. Sin embargo, no se trata solamente de emitir unas cuantas frases, por el contrario, conlleva conocer que hacer uso de ellas, puede resultar inquietante e incluso frustrante, porque a veces implica saber qué, cómo y cuándo decir lo que se piensa.

El miedo a comunicarme se convirtió en mi compañero, estaba constantemente en mis pensamientos; en mi alma tenía ya un hogar, era normal sentir esa angustia a pesar de que mi conciencia me decía que estaba mal. Quise hacer caso omiso, en algún momento, aquel taciturno silencio tenía que desvanecerse, pero no fue así. Con el transcurrir de los años ese temor se vistió de invisibilidad, se posó en cada espacio y rincón de las charlas que entablaba con los demás; me robaba el aliento, mi sentir y los deseos de conversar. El pavor acrecentó con el paso del tiempo, envolviéndome en una nube negra, lo que me hizo experimentar hasta la actualidad, un nerviosismo e inseguridad tenaz.

En el intento de contribuir de manera oral en algún espacio, mi frente comenzaba a sudar, sentía en mi cuerpo el palpitar de mi corazón que se aceleraba como un zumbido; mientras, mi voz se estremecía con nudos que se ataban en mi paladar. Ante el público entrelazaba miradas de desconcierto y mi cabeza velozmente, pensaba en burlas imaginarias al expresar vocablos que pudiesen parecer erróneos de quienes atentos me escuchaban, porque “somos no sólo lo que hacemos, sino originalmente lo que decimos” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 90).

Tras ocho años como docente en Educación Básica, no había podido evadir los temores que me perseguían como una sombra, buscaba siempre esconderme atrás de los que tenían más seguridad, los que absurdamente pensaba que habían nacido con el don de la palabra, mientras mi voz desaparecía hasta quedar como un susurro que se perdía en el viento. Los lugares y oportunidades para entablar una conversación eran muchos, pero mis ánimos no. Por largo tiempo mi lengua estuvo presa, atrapada con largas cadenas, cuyo peso me hicieron perder la esperanza y la fe de algún día poder cambiar.

Sin embargo, después de esconder la melodía de la palabra en lo profundo de mi alma y tras largos años de tratar de erradicar el “pánico escénico” (Rojas, 2011), localicé el motivo que dio sentido a mi travesía, o al menos, es así como puedo describir este encuentro. Ingresé a la Maestría en Educación Básica (MEB) y me alojé en las aulas de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en búsqueda de un papel que certificara un nivel académico que avalara mis conocimientos. Pero en este paraje percibí que la riqueza no estaba basada únicamente en el desarrollo de las competencias docentes, sino por el contrario, las letras encontraban su fundamento en cada una de mis experiencias.

Revivir cada historia a través de la escritura me llevó por un vasto camino de reflexiones, a través de las cuales pude dar vida al presente documento: *Entre voces y murmullos: Hacia la construcción de una Prosa Libertadora*. Éste nació como una palmada de aliento, en un momento de serenidad en el que a solas escuchaba los estruendos que se hacían presente en mi cabeza tras la llegada del alba. Comprendí que, en cada vivencia de infancia, adolescencia y juventud, el habla se vio coartada, sumisa y aislada. Al ser el verdugo de mi propia historia, hallé tranquilidad, sabiduría y experiencia al esculpir de manera auténtica una *Prosa Libertadora*, en la que descubrí el sentido a la vida; una manera de emancipar la mente y las palabras mediante la escritura, la lectura, pero principalmente el habla.

Cada anécdota aquí plasmada se acompaña de sensaciones que se avivan en la mente y se expresan con un par de palabras, la comprensión de este conjunto de historias que conforman mi persona se hace posible porque se interpretan por medio de la

hermenéutica, esta es una forma de comprender cada uno de los textos aquí escritos, ya que permite dar vitalidad a las reflexiones que se anuncian en el vaivén del viento; porque “Los relatos de vida son siempre individuales, pero se trata de comprender la personalidad total de una persona a través del relato que hace de su propia vida” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 124).

Naufragar en mis pensamientos de manera incesante, es una forma de confortar al alma, es por ello que para construir este texto de manera analítica, reflexiva y comprensible, desarrollé en su estructura algunas “Categorías de análisis” (Cisterna, 2005) (ver anexo 1), que me permitieran dar sentido a esta investigación y hacer comprensible al lector el presente documento. No obstante, en el escrito se visualizan una serie de recursos tipográficos<sup>1</sup>, es decir, una simbología usada durante la escritura, porque consideré necesario marcar un código de lectura a partir del cual se diferenciara el aporte cultural de los autores y la voz propia, lo que posibilitó enriquecer esta producción.

Tras un amplio pasaje por mis vivencias, esta situación me permitió narrar y cuestionarme acerca de las prácticas relacionadas con la lengua que vivencié durante la niñez, en el Capítulo I *Sigiloso encuentro con el lenguaje*, manifiesto el proceso de aprendizaje del que fui cautiva en el pasado ¿Cómo aprendí a leer? ¿Cómo a escribir? ¿De qué manera desarrollé la oralidad en mi puericia? ¿Cuál fue mi experiencia con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ)? Son interrogantes que me planteo, en las que encuentro respuesta al contar cómo fueron cada uno de estos sucesos y cómo cada experiencia, la trasladé con inmediatez y sin censura a mi presente como docente, al llevar al aula aquellas prácticas que forman parte de mi historia y mi cultura.

En el segundo apartado: *Taciturno sonido de una voz*, emprendí la búsqueda de una verdad absoluta que diera credibilidad a mis creencias, pero en el camino descubrí que mi vocación fue cimbrada desde los primeros años de infancia; entre juegos y vivencias de una amarga juventud llena de aflicciones. Dar cuenta de esta situación, me

---

<sup>1</sup> Como: *letras itálicas* para rescatar nombres de libros o dar vida a objetos inanimados, «comillas francesas» utilizadas para hacer énfasis en palabras o frases que evocan a recuerdos, (SIGLAS) para hacer referencia a abreviar vocablos y guiones largos (—) para recuperar las voces de los niños.



condujo a pensar en los motivos que me llevaron a ser maestra y qué circunstancias me trasladaron a este espacio de la MEB. En ese lapso de tiempo, narro cómo la oralidad fue mermada por quienes formaron parte de mi educación; lo que creí una herencia de mi madre, descubrí en el paisaje de las letras, fue el resultado de una educación tradicional en donde hablar no era la finalidad de la escuela ni la de la familia; sino por el contrario, estar callada sería sinónimo de una niña educada; esta idiosincrasia que sembró miedo y desconfianza al enmudecer mi voz y coartó la posibilidad de dar sentido a la expresión.

Detectar estas circunstancias ha sido posible al trabajar con una mirada hacia el Enfoque Biográfico Narrativo. Una línea de acción cualitativa que se centra en relatar episodios de la vida por medio de la autobiografía, que es resultado de un texto cuyo autor es uno mismo. No obstante, en el transitar de esta maestría, comprendí lo importante de conocer el origen de la Animación Sociocultural (ASC) y de la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) porque en cada palabra el sentido de comunidad y de pertenencia brinda la oportunidad de recrear espacios para vivir un nuevo entorno social. Y al tener relación con el lenguaje, permite crear mundos posibles por vía de los textos escritos. Plasmar mi vida en la escritura me llevó a enfrentarme a la “Alfabetización Académica” (Carlino, 2003), en la que la construcción del texto escrito, me ayudó a descubrir una serie de emociones que implica el proceso de escritura.

Un tercer momento se centra en los logros alcanzados, la transformación que he obtenido durante la lectura y la escritura. En el Capítulo III: *Melodía emancipadora, el poder de la palabra*, doy cuenta de los avances que he manifestado durante mi estancia en la MEB, el conocimiento del que fue partícipe al poder conocer y experimentar algunas de las Técnicas Freinet (MMEM, 2017), estrategias innovadoras de lectura, escritura y oralidad, así como la implementación de un “proyecto de Lengua” (Camps, 1996). De igual modo relato los eventos suscitados a partir del proyecto *Entre ladridos, maullidos y algo más: Cuidados para tus mascotas*, en el que por medio del trabajo realizado con base en algunos elementos de la *Pedagogía por Proyectos (PpP)* de Jolibert (2015), narro la aventura emprendida a partir de los intereses de los alumnos de primer grado. Porque la PpP es una metodología en la cual los alumnos logran construir su propio

conocimiento, al dejar de ver el aprendizaje como una imposición, trasladar sus intereses a los procesos de lectura y escritura de manera significativa, y concebir la metacognición como una manera de regular y propiciar el aprendizaje.

Es así que expreso cómo los niños avivan las voces por medio de la PpP para hacerse sentir en la oralidad. Valoro los alcances en este transitar, que a pesar de las adversidades, del confinamiento y la distancia provocados por la pandemia del Covid-19; dan veracidad al proceso de enseñanza y aprendizaje. Dejar a un lado el autoritarismo que por mucho tiempo ha predominado en las clases, para dar lugar a la palabra oral y escrita de los alumnos en un proceso de una evaluación formativa y auténtica.

Mediante una serie de reflexiones que plasmo en el apartado *Coda*, concluyó con algunas palabras que dan testimonio a mi cambio y transformación en el andar de este sendero de la MEB. Porque la escritura me ha permitido reflexionar y cuestionar mis vivencias, pero también las creencias con las que me formé. Con la escucha, el habla, la escritura y la lectura constante de textos propios, he cambiado mi perspectiva y asimilo con claridad la persona en quien me he convertido. En cada suceso he sido un sujeto, autor y testigo, porque de acuerdo con Geertz (2003), cada vivencia comienza con una interpretación de los que se encuentran a nuestro alrededor, las concepciones sistematizan en aquellas palabras que dan significado a una realidad en la que no quedamos aislados, puesto que en todo momento somos parte de ella.

## **CAPÍTULO 1. SIGILOSO ENCUENTRO CON EL LENGUAJE**

*“Cuando repaso lo vivido se me aparece como una serie de secuencias de una película.*

*Lo que no se comparte no deja huella ni nostalgia.”*

*Aldecoa J.*

La conciencia es la compañera que resguarda la memoria y los hechos. En esta travesía se ha hecho cercana para ayudarme a comprender los sucesos relacionados con el lenguaje, el cual entrañó un sigiloso encuentro con mi vida, porque durante un largo periodo se mostró silencioso, cauteloso y coartó el desarrollo de mi expresión. Descubrirme en el proceso implicó desnudar mi alma hasta el más recóndito espacio, al reescribir cada uno de los eventos que marcaron mi vida, comprendí que la escritura fue el medio para transportarme al pasado y el presente.

Esto fue posible gracias al Enfoque Biográfico Narrativo, ya que a través de él me asumí como actor y autora de mi propio texto y construí en el firmamento las bases de mi andamiaje, porque el “El personaje del relato es el conjunto de sus experiencias narradas” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 91). Esta metodología de investigación consistió en relatar episodios de mi historia y con ello valorar los acercamientos, a lo largo de mi existencia, con la Lectura, Escritura, Oralidad (LEO) y Literatura, invitándome a buscar respuestas en el abismo fecundo de mi propio ser.

Escucharme en las palabras escritas me ayudó a descubrir que el silencio me ha acompañado a todas partes. En el ámbito social, escolar e inclusive personal; se ha convertido en un lastre que como sombra marca su presencia en cada conversación, lo que me hace experimentar una sensación de frustración al no poder expresar mi pensar y que se ha reflejado en mi presente al limitarme en cada espacio y rincón de mi entorno social.

### **1.1 Estruendos en el recuerdo del ayer**

Sentada en la mesa posada a la media noche, envuelta en un pensamiento inerte, se evocaban a mi cabeza remembranzas de una vida entera. El silencio estaba presente a mí alrededor, permitiéndome disfrutar de una inmensa tranquilidad, que se vio

interrumpida por un estrepitoso y acelerado evento que llegaba a mi mente. Aquel sonido despertó mi alma, aislando las creencias que me hacían confiar en mí misma. El estruendo logró retumbar a mis pupilas, sacó lágrimas y suspiros que iban y venían en el transcurrir de ese momento.

Regresar en el tiempo, me impulsó a pensar en aquella época en la que me entregué completamente a mi profesión como maestra. A la corta edad de veinticinco años y con un sólo empleo en el que laboraba cuatro horas, me vi en la necesidad de buscar una jornada más por las tardes. Ése fue el inicio en el que los deseos de progresar superaban por mucho a los de la enseñanza, pero no pude darme cuenta de ello hasta enfrentarme con la narrativa autobiográfica, porque ésta “expresa la dimensión emotiva de la experiencia” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 52).

Largo había sido el camino recorrido y después de una extensa espera, por fin había llegado el día en el que me asignaron una segunda plaza como docente, económicamente, ésta representaba una oportunidad de obtener un ingreso más para mi familia y así poder cubrir aquellos gastos que implicaba la construcción de la que ahora era nuestra casa.

Estaba muy nerviosa en ese mi primer día, con desconcierto e incertidumbre llegué a la escuela Centro Escolar México. A simple vista parecía un edificio abandonado, su estructura física era vieja, las paredes estaban cuarteadas, la pintura desvanecida le daba un aspecto de soledad. Está ubicada en la Colonia Pensil, un lugar que no tiene una buena reputación, pues varios son los comentarios que he escuchado acerca de este lugar, descrito como uno de los más peligrosos por los constantes asaltos que se dan en la vía pública y en el transporte. Ahora éste era mi nuevo espacio de trabajo, una realidad que acompañada de las palabras de Fierro (2000), implicaba un nuevo desafío, porque la tarea del docente se desarrolla en un tiempo y lugar determinado, en relación con los procesos económicos y culturales que forman parte del contexto.

Al principio creí que mi estadía sería por poco tiempo, había llegado para ocupar el puesto de una maestra de la dirección que se había jubilado y mi contrato laboral indicaba un periodo de tan sólo dos meses. Lapso suficiente en el cual podría trabajar y

ahorrar unos cuantos pesos. Pero no fue así, el grupo de sexto grado se había quedado sin maestra, por lo que la directora decidió que lo atendiera y me hiciera cargo de él, situación que alargó mi estancia en el centro educativo por más de seis meses.

¿Maestra de sexto grado? Fue la primera pregunta que invadió mi mente, acompañada de miedo que mi cuerpo no evitó experimentar, a simple vista los alumnos me parecieron vándalos, por la forma en la que vestían y calzaban y la manera de expresarse; la mayoría de ellos eran hijos de comerciantes. Esa manera de combinar la ropa informal con el uniforme que me hacían reflejarme en aquella película *Escritores de la libertad*<sup>2</sup>. Ser su maestra me hizo sentir temor, varios de ellos eran más altos que yo, inmediatamente comencé a generar ideas acerca de posibles burlas, de indisciplina y mi falta de control para trabajar con ellos.

Jamás había tenido la oportunidad de laborar en ese grado, me acostumbré a trabajar con alumnos de primer y segundo año, quizá porque los de su edad me parecían groseros e irrespetuosos con los maestros, como aquel compañero que tuve cuando cursé el sexto grado, que constantemente hacía llorar a la maestra por sus actos y su falta de comportamiento; no quería padecer las mismas dolencias de la maestra Claudia, mi profesora de la infancia, y tener que dejarlos hacer lo que quisieran para evitar problemas.

El primer encuentro no fue nada impactante, trabajar con ellos sólo representaba un valor económico para mis bolsillos. Durante los primeros días noté que la escuela no parecía ser importante para ellos, su asistencia a clases era poco frecuente, nulo era el interés por ésta, posiblemente en su mentalidad había estado presente la idea que terminarían como alguno de sus padres, siendo comerciantes o amas de casa. Mi preocupación se acrecentó con los días, de alguna manera debía lograr que sintieran algún interés por asistir.

Entonces, decidí dar décimas extra en su calificación por su ingreso y puntualidad en la escuela, en un primer momento esto ayudaría a motivar su presencia al aula, habría

---

<sup>2</sup>Es una película que trata sobre una maestra quien es nueva en un plantel en donde hay un desastre racial, de violencia y completa desunión. La profesora al principio se preocupa porque ninguno de sus alumnos toma interés por las clases y se violentan entre ellos.

de por medio un interés genuino por incrementar sus evaluaciones y así mantendría el ánimo en sus tutores. Puesto que, para algunos padres de familia, lo más importante es que sus hijos obtengan buenas calificaciones, ya que éstas son consideradas como “una forma de valoración [pues] expresan un juicio de valor” (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2017, pág. 151). Por medio de una representación numérica, pretenden describir los alcances de cada alumno. De este modo mis estudiantes conseguirían un mejor promedio, podrían autorregularse y yo tendría contentos a sus padres.

Pero en el trascender de los días me percaté que las carencias de los niños, no sólo eran económicas y académicas, también eran afectivas. Era posible percibir en sus miradas una melancolía que me hacía sentir un amargo sabor de boca. Podía ver el reflejo de una vulnerabilidad que parecía no importarle a nadie. Esta situación generó en mí una angustia al no saber cómo poder ayudarlos, porque ahora también formaba parte de las personas que forjarían los principios de su educación.

La mayoría de los alumnos tenían dificultad para leer y escribir, en su mentalidad ahondaba la idea que los más listos eran aquellos que habían sido seleccionados para formar parte de la escolta<sup>3</sup>, a su corta edad, su identidad estaba definida por una calificación, un número que los hacía mirarse como los mejores o los peores. Las prácticas de enseñanza que empleé con ellos no los hicieron sentir diferente, las únicas oportunidades de escritura que tenían eran cuando realizaban resúmenes o copias textuales de los libros; sentados en aquel pupitre de madera podía reflejar parte de lo que fue mi aprendizaje en secundaria, donde el profesor de español hacía que copiáramos una y otra vez historias y textos sin sentido.

Uso de mayúscula, comas, punto y limpieza, eran algunos de los aspectos que calificaba en sus producciones, una de las acciones frecuentes de acuerdo con Ravela, Picaroni y Loureiro (2017) era marcar en sus trabajos los errores y aspectos que tenían mal, de esa manera pretendía hacerlos conscientes de sus equivocaciones, esperaba

---

<sup>3</sup> La escolta en el ámbito escolar, es un grupo de alrededor de seis alumnos, que la mayoría de las veces se eligen por obtener un promedio de 9 o 10 de calificación en aprovechamiento escolar.

que a partir de esa información ellos mejoraran, porque esa falsa idea de retroalimentación los ayudaría a perfeccionar sus tareas.

«Saquen su libro de español lecturas y localicen la página ... Paola, comienza a leer en voz alta». Era una de las frases que constantemente empleaba con ellos. Tomaban turnos para leer, si alguien estaba distraído consideraba el momento apropiado para solicitar que continuara, si el alumno no sabía en qué párrafo se había quedado el compañero, era el pretexto adecuado para evidenciarlo frente a los demás y hacerle saber que por no poner atención no podríamos continuar con la actividad; exhibirlo ante los demás me hacía sentir con poder y autoridad.

El proceso de lectura se volvió aburrido, una rutina sin rumbo que era llevada a cabo cuando el reloj marcaba las seis de la tarde. Las palabras que emitían no eran fluidas, la lengua se trababa al pronunciar frases sin sentido que no conocían, descifrar era el único objetivo. Ahora me doy cuenta que ese era el menor de los problemas, las prácticas de aprendizaje que había empleado eran tradicionalistas, parte de mi niñez y adolescencia se vieron reflejadas en las actividades que realizábamos día con día.

Esta situación me hizo reflexionar en torno a mi papel como maestra, derivada de un constante pensamiento que fue posible realizar porque “el enfoque narrativo nos provee de un poderoso vehículo para entender la enseñanza” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 62). Aquella situación se tornó de reflexiones que invadieron mi mente, era muy cómodo recibir un pago quincenal por sentarme cuatro horas frente aquel escritorio, pero no era suficiente, el dinero que obtenía, no podía callar aquellas voces que me perseguían pidiendo auxilio a través de las miradas que tenía la oportunidad de contemplar.

No se trataba sólo de regalar calificación, sino sembrar aspiraciones en ellos, escucharlos, saber acerca de dónde provenían y cuáles eran sus intereses. Recuerdo a Pablo, un alumno que trabajaba antes de llegar a la escuela, se encargaba de cargar un par de cajas en el mercado y ganar algunos pesos para su familia. Un día mencionó que las cosas para mí eran muy fáciles porque no carecía de nada, ganaba un sueldo y eso me hacía mejor que ellos; y no olvidó mencionar que su tío estaba en la cárcel,

posiblemente este hecho le hacía pensar constantemente que de alguna manera él podría terminar igual.

Las palabras marcan, los recuerdos hieren. Si en aquel momento hubiera cursado esta Maestría, nos hubiéramos descubierto en el camino, al leer sus angustias, sueños y más profundos anhelos, habría sido posible al emplear *El diario Escolar*, una de las Técnicas Freinet (MMEM, 2017) en la que los alumnos tienen la oportunidad de escribir acerca de sus intereses, porque “El diario es la vida de quienes lo escriben, es el espacio donde se plasma por escrito los sentimientos, proyectos, hechos, ilusiones y frustraciones personales y colectivas, [...] es la huella del aquí y del ahora” (MMEM, 2017, pág. 148).

Aquellas frases me llevaron a reflexionar sobre mi pasado, pensé que si les contaba acerca de mí, podía hacerlos aspirar a un mejor futuro, porque de acuerdo con Bolívar, Domingo y Fernández (2001) narrar la historia de nuestra propia vida permite hacer una auto-interpretación de lo que somos y hacer una puesta en escena mediante nuestra propia narración. Es por ello que ante tal comentario respondí que se puede ser mejor, si uno estudia y se concentra en lo que quiere puede lograr sus objetivos. Ver a mis estudiantes en esta situación me hizo recordar la importancia que mis padres le dieron a la escuela, de prepararnos para un futuro incierto. Durante años la educación ha representado para ellos una herencia a la que no pudieron acceder por las carencias de su niñez, pero que han luchado para sembrarla e inculcarla en cada uno de sus retoños llamados hijos.

*El camino ha sido largo, en esta penumbra recorrida doy certeza a mis fieles creencias, el sonido de sus voces no quedó en el olvido. Querido alumno hoy te doy sentido, al encontrarme contigo en estas letras, me doy cuenta que pude ayudarte a sembrar un mejor futuro y aunque el camino ha sido duro, mi alma docente se fortalece para que las futuras generaciones sueñen, vivan y crean en sí mismas. Ahora sé que la lectura, escritura y el uso de la oralidad en el aula, pudieron brindar un cambio a tu vida y dotarte de herramientas útiles para tu andar cotidiano, me cuestiono una y otra vez ¿Por qué no alimenté estas prácticas?*

Los sonidos en mi frente son latentes, tras una acogida de sentimientos que mi cuerpo explora, se movilizan una gama de percusiones que me llevan a las siguientes



interrogantes: ¿Cómo fue el desarrollo de mi oralidad? ¿La lectura fue por interés? ¿Qué sucedió con la “cultura escrita” (Lerner, 2014)? Pensamientos que sucumben mi mente ante la búsqueda inminente de respuestas, pues tras una profunda introspección me doy cuenta que a los alumnos les he arrebatado la oportunidad de hablar, leer y escribir por gusto e interés. Es momento de subsanar e intentar resarcir mi forma de pensar y actuar ante los que están a mí alrededor, analizar mi propia formación para poder concebir mi construcción.

El turno es ahora de la palabra hablada, aquella con la que la mayoría nacemos, que se presenta ante nosotros de manera libre desde que somos pequeños, pero que se hace cautiva y presa a lo largo de las experiencias. Un acto que es fácil para algunos, penado o reprimido para otros. Estoy en busca de esa voz, la que un día escuché, pero por miedo y temor olvidé.

## **1.2 Cautivo secreto de una lengua**

Absorta escuchaba la voz interior que brotaba dentro de mí, trasladaba unos cuantos recuerdos que se anidaban en mi conciencia, en búsqueda de una palabra que hiciera frente a la situación del lenguaje en la que por largo tiempo me he sentido presa. El análisis y reflexión de esta autobiografía “supone un conocimiento consciente de la singularidad de cada individuo” (Gusdorf, 1956 citado en Bolívar, 2001, pág. 34). Y en este caso mediante la escritura constante, he tratado de comprender el por qué al expresar la sonoridad de mis palabras, éstas quedan atrapadas, aprehendidas y atadas ante quienes me rodean. Estrechar lazos con el pasado parece ser la fuente de las respuestas, mirar atrás me permite reconocer que el habla fue tejida desde la primera infancia, que se hizo presente en los cantos, en las historias que me eran contadas, en la música; y en la lengua materna de mis padres que me negué a aceptar como parte de mi formación.

El lance que da origen a mi historia es el eclipse del once de julio de 1991. Hecho en el que un fenómeno natural se formó como herencia de tradición oral entre los mexicanos, inscrita incluso en algunos libros de texto del *Plan de Estudios de 1993*; historia que al cursar la primaria, leía una y otra vez, y que lleva por nombre: *El día que amaneció dos veces*. Esa mañana, el reloj marcaba las 11:47 am cuando el cielo

comenzó a oscurecerse, los gallos cantaban uno seguido de otro, era difícil distinguir que nuevamente el sol se ocultaba en la Ciudad de México; asombrados y perplejos, mediante un bullicio incontrolable, las personas utilizaban el lenguaje para justificar la manifestación de la que eran espectadores.

Aquel eclipse de sol marcó significativamente mi nacimiento. El pánico se extendía ante el público que miraba el noticiero, en él, habían anunciado que las mujeres embarazadas debían ocultarse para evitar que el feto sufriera alguna malformación. Mis padres apresuradamente cerraban puertas y ventanas, evitaban que la luz que surgía del cielo tocará cualquier parte del vientre de mi madre; pero para su fortuna no resultó tal efecto, en un descuido un pequeño destello la iluminó, lo que dejó a la suerte mi destino. Tres días después llegué al mundo, pero el esperado deseo de tener un varón en casa, llevó a mis papás a pensar, que como consecuencia de aquel evento, la naturaleza había cambiado mi sexo.

En ese primer día de nacida, la muerte parecía más cercana que la vida. El tamaño de mi cuerpo era diminuto, frágil y débil; en los ojos de mi padre, yacían un par de lágrimas en las que conservaba la esperanza de mantenerme viva. Pero en el transcurrir de las horas, un llanto incontenible diluía su confianza, pues me negaba a ser alimentada con el sustento que mi madre proveía de su cuerpo. Esa noche, tras una larga incertidumbre y sollozo, encontraron la alternativa, me fue proporcionada leche de fórmula en una mamila, lo que brindó serenidad y certidumbre a mi existencia. En un par de días mi complexión se fortalecía. Al mismo tiempo mi psiquis era proveída de palabras de aliento, cuidado y protección, mediante cantos de arrullo que mi mamá utilizaba para tranquilizar el llanto y sueño: «a la rorro niña, a la rorro ya, duérmete mi niña, duérmete me ya», era la nana que arropaba mis pensamientos, que de acuerdo con Cabrejo (2020) constituyó el primer acercamiento a la literatura y desarrollo del lenguaje propiciado con la cultura.

El constante intercambio de miradas y gestos, el intento de replicar sonidos para decir *mamá* o *papá* y la señalización de los objetos que estaban a mi alrededor, fueron los primeros indicios de un encuentro y construcción del lenguaje, que me fueron proporcionados a través de la interacción con cada uno de mis familiares. Fue con el balbuceo que traté de instaurar una charla en la que mi intención no era reproducir los

mismos sonidos de quienes me rodeaban, sino por el contrario, establecer un vínculo de comunicación. Puesto que de acuerdo con Cabrejo (2020) “Más que la imitación, las identificaciones juegan un papel fundamental en la apropiación de la lengua oral” (pág. 71).

En los primeros años, el habla y escucha se incrementaban por medio de las historias que a veces mi abuelo nos contaba, cuando lo visitábamos en el Estado de Oaxaca. Sentado sobre un banco de madera, a plena luz del día, iniciaba el diálogo con relatos que construía con la imaginación y otras veces con historias que le habían sido transmitidas como parte de una generación. Atentas, mis primas y yo solíamos escucharlo. Mi mente se envolvía en una construcción de los acontecimientos, podía dar vida a los personajes de cada narración, lo que me hizo guardar hasta el día de hoy sus palabras como uno de mis patrimonios. Ese momento constituyó una pieza clave en el desarrollo del habla, porque “Las palabras [...] contadas, nos familiarizan con los sonidos y con el ritmo de nuestra lengua y, desde luego, con las primeras historias, aquellas aprendidas en el inicio de nuestra existencia” (Cirianni y Peregrina, 2007, pág. 11).

En el aire del pueblo se podía respirar tranquilidad, el paisaje que estaba rodeado de árboles no se comparaba en absoluto con la casa que alquilábamos, el silencio estaba ausente, lograba escuchar el continuo movimiento de los árboles que se movían al vaivén del viento; lo que hacía venidera la estancia, pero como un sueño sólo duraba un lapso de tiempo, en el que había que regresar nuevamente a la realidad; al espacio de cuatro paredes grises y tristes en las que siempre solía estar.

Risas, llantos y recuerdos se gestaron en un par de habitaciones que mis padres rentaron por más de veinte años. Aquella casa estaba rodeada de una construcción firme hecha a base de tabiques y cemento, que guardaba a mi familia como un secreto, privándonos de la libertad. Difícilmente nos asomábamos al patio, siempre debíamos permanecer dentro, ya que constantemente el dueño se molestaba con tan sólo escucharnos jugar.

En aquel recóndito espacio sabíamos que un nuevo día había comenzado porque algunas veces abríamos los ojos al ritmo de *Sábado Distrito Federal* y otras al de *La*

*Bartola*, canciones de Chava Flores<sup>4</sup> que el propietario escuchaba a diario, letras en las cuales trataba de aceptar la realidad económica de mi familia, lo que frecuentemente me invitaba a cuestionarme cómo alguien podría sobrevivir con tan sólo dos pesos, cantidad que se presumía en una de las melodías. Aunque el espacio era reducido, el deseo de divertirnos era amplio, por ello algunas veces en compañía de mis familiares, afinaba también las cuerdas vocales al ritmo de *Pedro Infante*<sup>5</sup>, aquellas letras que vestían en su tonalidad un gozo y disfrute de poder cantar por ejemplo el *Piojo y la Pulga*, o incluso de jugar con las palabras como en alguna ocasión lo hicimos mis hermanas y yo con *La tertulia*, copla a la que le cambiamos unas cuantas frases para poder recordar y vivenciar nuevamente la boda de la prima Gloria.

Por mucho tiempo los muros fueron testigos de mi niñez, el paño de lágrimas y espejo de mis sonrisas; penetraban sonidos, olores y sensaciones que aún no logro olvidar; entre ellos uno en particular: el intenso y molesto olor a humedad. Éste se trasminaba no sólo en nuestra ropa, sino también en los cuadernos y libros que usábamos para estudiar, daba un efecto de mojado cual lluvia de junio al atardecer. Aquella esencia se impregnó en mi memoria, como fiel recuerdo de una infancia llena de carencias, pero abundante felicidad.

Alojada y arrumbada en una esquina de la habitación, mi hermana Miriam y yo descubrimos el objeto que dio vida y descubrimiento a nuestra voz. Era la vieja grabadora de mi padre, desgastada y oxidada por la cantidad de agua que escurría alrededor de la habitación. Significó la pieza clave para el entretenimiento, en ella, reproducíamos en *cassettes*<sup>6</sup> la música del grupo los *Ángeles Azules*, simulábamos ser cantantes cuyo público aclamaba nuestra presencia; en una mezcla de voces: subíamos y bajábamos las tonalidades, replicábamos una especie de eco que se repetía continuamente. El reproductor me ayudaba a fingir que era una cantante famosa y reconocida, que se

---

<sup>4</sup> Salvador Flores Rivera, mejor conocido como Chava Flores fue un compositor que a través de las letras de sus canciones relató aspectos importantes de la vida de la sociedad mexicana,

<sup>5</sup> Pedro Infante Pedro Infante es uno de los ídolos de la música regional mexicana y una figura memorable de la Época de oro del cine mexicano.

<sup>6</sup> Un cassette o casete es una caja de plástico que en su interior alberga una cinta magnética que permite registrar y reproducir sonidos en una grabadora.

escuchaba en las estaciones de radio; mi piel se estremecía con imaginar aquel suceso. Pero eso era sólo parte de mi imaginación, en realidad me abrumaba y llenaba de temor el hecho de expresarme oralmente ante lo demás.

La infancia, pasaje mágico de vivencias y de experiencias; el juego, mi constante compañero, “fenómeno universal que tiene un lugar y un tiempo” (Cabrejo, 2020, pág. 75). Largas eran las horas que pasábamos Miriam y yo sentadas frente al grabador, lo mirábamos atónitamente por un período prolongado, hasta que un día decidimos grabar nuestras pequeñas voces en una de las cintas musicales. La recreación consistió en registrar nuestra voz, mediante frases que decíamos sin parar. Había una invitación a la elocuencia, cada expresión aparecía fluidamente. Entre risas y murmullos dábamos vida a las palabras.

Durante un par de semanas se convirtió en mi pasatiempo favorito, permanecía sentada ausente de mi realidad; apreciaba y observaba delicadamente cada uno de los detalles del artefacto que la hacían sorprendente. Los botones de grabar y reproducir hacían una especie de chasquido al apretarlos, hicieron posible escuchar mi voz con un sentido diferente. Era como si dentro se encontrara un ente, reflejo de mi personalidad, aquella Griselda que se hacía presente en la bocina, era una persona distinta a la que había escuchado por ocho años. Éste connotó uno de los momentos de aceptación de mi propia persona, porque la voz da identidad y sentido de comunidad, “es un conjunto de rasgos que permiten identificar a los individuos, pero al mismo tiempo es la memoria de las voces escuchadas desde la más tierna edad” (Cabrejo, 2020, pág. 65). Es decir, es el medio para explorar el entorno y existir en las palabras. Ese hallazgo dio esencia y significó una manera diferente de verme y asumirme como un ser individual.

Compartir estas líneas me lleva en la exploración de mis sentimientos más íntimos, me invita a la introspección de la manera de actuar y asumir parte de la responsabilidad de los hechos suscitados, porque la “narrativa es más que la conjunción de enunciados, construye –en su lugar– un mundo” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 142). Es así que encuentro que el acto de hablar ante los demás lo mantuve en una confidencialidad, al rechazar parte de mi ascendencia, con aquellos que me vieron crecer y forman parte de las experiencias.

El principal alarido de este coloquio, donde el desarrollo de mi oralidad tuvo mayor impacto, se encuentra en las personas que estuvieron a cargo de mi educación: mis padres, puesto que de acuerdo con Cabrejo (2020) “la lengua nos marca para siempre dentro de la cultura que nos ve nacer” (Pág. 63). Provenientes de una comunidad indígena cercana a la Mixteca Alta en el estado de Oaxaca, pueblo en donde vivieron su infancia y adolescencia; crecieron en un ambiente lleno de miseria, pues fue escasa la oportunidad de ir a la escuela, cursaron sólo hasta tercer y cuarto grado de primaria.

Mis tutores, nativos de esta región se apropiaron de su lengua materna: *el mixteco*. Símbolo de sus raíces, herencia de sus antepasados, cuyas palabras al expresar los dotan de significado. Aquella lengua es una de las riquezas que han guardado para sí mismos; puesto que el tiempo y el contexto así se los exigieron. Vinieron a la Ciudad de México en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Durante su estancia en este lugar tuvieron que hacer a un lado su idioma y aprender a hablar español para establecer comunicación con quienes estaban cerca, puesto que “Por el lenguaje somos observados y catalogados” (Cirianni y Peregrina, 2007, pág. 69). Estar en una nueva comunidad requería que cada vez hablaran menos su dialecto, lo que ocasionaba que sólo lo emplearan en algunas ocasiones, por ejemplo, cuando estaban a solas o en compañía de sus paisanos.

Renunciaron a parte de su cultura para criar a sus hijos y buscar un trabajo, estas circunstancias hicieron que la conversación en mixteco fuera escasa. Incluso fueron segregados y discriminados en los diferentes espacios en donde decidían hablarlo; pues bastaba que comenzaran a emitir palabras para que las miradas, las risas y los murmullos se hicieran presentes en quienes estaban alrededor. En aquel tiempo hablar una lengua indígena parecía un crimen, socialmente las personas pertenecientes a estas comunidades eran excluidas como símbolo de burla. Es así como comenzó una estancia con censura, en un mundo lleno de prohibiciones y de silencio a la cultura.

Somos resultado del constructo de una sociedad o al menos es así como lo menciona Cabrejo (2020), en aquel entonces mi hermano y yo nos dejamos llevar por lo que decían los demás, bastó tan sólo una cruel frase para humillar a nuestros padres, José les pidió incontables veces a mamá y papá «eviten hablar su dialecto frente a mis

amigos», mientras que yo me llenaba de angustia al saber que alguien más los pudiera oír. Ambos compartíamos un sentimiento de vergüenza por escucharlos. Este evento causó a mis tutores un amargo estrago, que hasta nuestros días alude a una melancolía por rechazar su origen.

Así comenzaron a tejerse los lazos de la oralidad, con nudos de silencio y marcas de soledad. Desafortunadamente la ignorancia me llevó a negar parte de mi identidad, a crecer en una falsa concepción del habla que ni siquiera la escuela pudo erradicar, pues a pesar de que estaba en formación, los docentes y los programas de estudio poca importancia le daban a esta situación, muchas veces “el sistema educativo constriñe o no impulsa la comunicación oral” (Rojas, 2011, pág. 21). Ser diferente implicaba actuar como los demás, ya que al restringir el vocabulario, éste quedaba inmerso en el sigilo y hacía cautiva a la lengua oral.

Sin embargo, es menester destacar que actualmente se vive un panorama diferente, se busca rescatar a los alumnos hablantes de la lengua indígena, ya que “La Nueva Escuela Mexicana fomenta la comprensión y el aprecio por la diversidad cultural y lingüística, así como el diálogo y el intercambio intercultural sobre una base de equidad y respeto mutuo” (SEP, 2019, pág. 8). Esto a través de una mejora en el programa escolar que incluya a los alumnos en su totalidad, porque su enfoque está basado en promover la *inclusión*, la cual, supone “que entre los grupos culturales distintos [existan] vínculos basados en el respeto y desde planos de igualdad” (Schmelkes, 2013, Pág. 5).

El Enfoque Biográfico Narrativo, me ha llevado a desatar los nudos enmarcados en el seno familiar, he comenzado a hilar el camino al explorar mi propio andar, entender mi forma de ser y ahondar en los sucesos que forman parte de mi identidad. El sendero se adorna de inmensidad de palabras, trasladando el turno al acto de leer, ese que se presentó en mi vida de manera fugaz y repentina. Mencionan Cirianni y Peregrina (2007) que “los niños esperan con alegría la llegada del aprendizaje de lectura y escritura. Estos conocimientos simbolizan, para ellos, el ingreso al mundo de los adultos” (pág. 39). Sin embargo, algunas veces el deseo por aprender a leer y escribir queda mermado, aislado y lejos de esas ilusiones de crear un mundo auténtico en las palabras.

### 1.3 Lacónico acto para leer

Con simples y sinceras palabras he reescrito parte de mi historia, algunos momentos comienzan a salir a flote. Mi cuerpo, mente y corazón se fusionan en uno mismo, palpitan cual sonido de tambor; en cada suspiro reviven aquellas experiencias de infancia que dan fe a la persona en la que me he convertido; porque “Saber quien soy es reconocer, desde el lado hermenéutico, el marco referencial en el que me encuentro” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 95). En mi cabeza hay un mar de recuerdos que me llevan a confrontar mis deseos más íntimos y recordar las experiencias; el problema no es contar mi vida a través de la escritura y constante lectura, sino vislumbrar el por qué de cada acontecimiento.

En este pequeño lapso de tiempo, acudo a la memoria, en busca de respuestas para indagar el contexto en el cual desarrollé el proceso de lectura y así mismo, descifrar cómo cada letra, frase y vocablo, lo trasladé al futuro, a un plano terrenal en el que de un modo sucinto, me acerqué a los libros para intentar interpretar de manera rápida y veloz aquellas letras que se encontraban en mi entorno, lo que me llevó a competir con los que estaban cerca; pero más tarde a reproducir y alimentar esa falsa idea. En el vislumbre de mi destino, concebí que era momento de despertar y acercarme a lectura con otro posicionamiento, uno que me permitiera confrontar la forma tradicional con la que aprendí y concebir este proceso como un sustento para el alma, la psique y los sentimientos.

En el reminiscente hecho de mirar al pasado, aludo al encuentro fortuito con un libro, aquel instante en el que pude elegir tomarlo o dar oportunidad a otro lector de cautivar su mente. Parada bajo el reloj en la estación del metro Colegio Militar, esperaba a mi acompañante. A mi alrededor había personas que caminaban en todas direcciones, mientras que otras esperaban poder abordar el tren para llegar a su destino. La afluencia de gente permitía observar niños, jóvenes y adultos, los miraba para entretenerme y evitar aburrirme mientras transcurría el tiempo.

En el transitar, un hombre se acercaba a dejar un libro en la posada del muro donde permanecía, en espera de que alguien más pudiera tomarlo. Él realizaba la estrategia del *BookCrossing*, un acto que implica dejar libros en un lugar público para otros lectores. Ese instante me llenó de confusión, por algunos segundos pensé en



cogerlo para llevarlo a casa y comenzar a leerlo; mientras que en oposición a mi pensamiento; sabía que de hacerlo no lo leería, únicamente habría sido parte de una tentación, trataba de ser sincera conmigo misma.

Pensar en el hecho de no asir el libro a pesar del interés suscitado, me llevó a reflexionar en torno a la situación que me orilló a esa decisión. Ver aquella obra me hizo sentirme atraída, pero el deseo se vio interrumpido por una sutil falta de práctica y hábito de lectura, quizá en aquel momento aludía a lo que se llama “El derecho a no leer” (Pennac, 2001), era respetable la determinación de no tomarlo, puesto que no podemos excluir a aquellos que no tienen el gusto por la lectura y convertir esta práctica en una obligación moral, de hacerlo simplemente se vería interrumpida la libertad de elegir y crear. Pero este acontecimiento no representó un simple acto, fue el reflejo de la formación familiar y académica de mi infancia. Fui hija de padres no lectores, lo que implicó un escaso acercamiento con los textos, por lo que la aproximación a éstos estuvo a cargo en su mayor parte de la escuela; espacio en el que se encaminó mi rumbo lector.

Recuerdo los días en la institución Miguel de Cervantes Saavedra, un edificio que albergaba día con día a una gran población de estudiantes, contaba con una amplia cantidad de aulas para atender a los niños que asistían con el deseo de aprender. En ella cursé el primer grado, acompañada de la profesora Silvia, maestra con poca paciencia que gritaba constantemente al escucharnos hablar, quien actuaba de forma grosera cuando a la vista no estaba cerca ningún padre de familia, ella, en complicidad con mi madre, forjó mi camino en el proceso de adquisición de la lectura y escritura.

Durante mi estancia, recibí un cúmulo de libros amarillos que serían el material a usar durante el ciclo escolar, cada uno en su portada se destacaba por una pintura que lo hacía atractivo en su contenido; entre ellos el de lecturas denominado *El del perrito*<sup>7</sup>, nombre por el que es reconocido en la actualidad. Al leerlo, me envolvía en cada una de sus páginas y me hacían recrear historias, porque el texto estaba acompañado por imágenes, lo que lo hacía más interesante. Éste, estaba situado en un “enfoque basado

---

<sup>7</sup> El libro de Español Lecturas de Primer Grado del Plan y Programa de Estudios 1993, contiene en su portada la pintura *Juguete de barro* de Metepec del autor Roberto Montenegro, el cual ha sido denominado por generaciones como El perrito porque es la imagen que representa la portada de éste.

en las funciones” (Cassany, 1990, pág. 6). Contenía lecturas que se vinculaban con el libro de *Español Actividades* (SEP, 1993), en ellos el uso y aprendizaje de la lectura y escritura sólo era funcional si podían aplicarse en el contexto escolar.

Durante el desarrollo de la sesión de la asignatura de español, seleccionábamos una lectura del libro para posteriormente realizar la lección que le correspondía. Los componentes del lenguaje eran enseñados desde un punto de vista en el que había que poner énfasis únicamente, en los aspectos sintácticos y gramaticales; bastaba con repetir memorísticamente el contenido de un texto para aprender: fechas, nombres y unas cuantas palabras. Ejercitar los temas de aprendizaje mediante prácticas mecánicas y situaciones controladas. El aprendizaje de la clase estaba basado en un “Enfoque Gramatical” (Cassany, 1990) en el cual el objetivo era aprender a realizar una función determinada de la lengua.

No obstante, la enseñanza se centraba en el desarrollo del programa escolar, debíamos aprender todos los contenidos en poco tiempo porque esa era una de las prioridades del centro educativo, reflejo de un aprendizaje de índole cuantitativo, donde era imprescindible cumplir con cierta cantidad de lecciones resueltas; no había ningún impacto significativo, el aprendizaje únicamente quedaba en los libros.

La profesora a cargo del grado, pedía que la lectura fuera practicada en casa, mediante la repetición constante de sílabas, palabras y frases que carecían de significado; no cómo un medio para aprender, sino para mejorar la dicción, el manejo de la voz y la intención. Esto significaba dar entonación al respetar los signos: comas y puntos e incluso mantener la respiración. Ser el mejor lector implicaba descifrar la mayor cantidad de palabras en un minuto. “Porque leer consistía en decodificar signos y darles sonido, es decir, relacionar letras con fonemas” (Milán, 2010, pág. 115). Es por ello que algunas tardes, mi madre colocaba una silla en el patio de la casa y nos reunía a mi hermana Miriam y a mí para escucharnos leer, con un reloj en la mano nos entregaba un libro de texto y comenzaba a correr el tiempo; «tic-tac, tic-tac», sonaba el reloj mientras observaba caer los terrones de piedra que se encontraban alrededor, entonces comenzaba a desear que mi hermana leyera menos que yo.

En poco tiempo vi reflejadas estas acciones en la vida de los alumnos, al contemplarme y escuchar con suma atención esta polifonía. Durante mi primer año de servicio, como trabajadora de la educación, me fue asignado un grupo de segundo año, estudiantes que se encontraban en el proceso de adquisición de la lectoescritura. Sentada en el escritorio de aluminio color gris, sujetaba un reloj en mano cual reflejo de mi madre para iniciar con la toma de lectura de los educandos. Ésta había sido previamente seleccionada, uno a uno comenzaba a llamar a los alumnos y al finalizar contabilizaba las palabras que habían leído en un minuto, con las cuales los clasificaba en una tabla de acuerdo con su desempeño.

Por muchos años he sido parte del sistema, un títere más que se ha dedicado a repetir acciones de su pasado, esto es porque las concepciones en torno a este proceso poco se han modificado. Basta ver cómo en el transcurso de los años la herencia de los Planes y Programas de Estudio poco ha acrecentado. Políticas educativas vienen y van, la poca congruencia con lo que se establece y se quiere lograr.

Fue bajo el mandato del expresidente Felipe Calderón Hinojosa, en donde este posicionamiento de la lectura tuvo un mayor auge dentro del *Programa de Estudios 2011* (SEP, 2011), aún entre sus páginas se puede observar una tabla dedicada al desarrollo de los Estándares Nacionales de Habilidad Lectora (ver anexo 2) que determina la cantidad de palabras que el alumno debe leer por minuto, dando prioridad al desarrollo de la Velocidad Lectora<sup>8</sup> porque se creía absurdamente que ésta podía ayudar a los alumnos a ser mejores lectores.

¿Por qué hacer de la lectura una práctica tediosa y aburrida? Como menciona Chambers (2009) “leer no sólo significa pasar nuestros ojos por las palabras impresas para descifrarlas” (pág. 18). Implica un proceso más complejo, es una manera de descubrir el mundo a los ojos de quienes lo escriben; es el espacio de descubrimiento que se da por medio de las palabras, permite crear y construir escenarios posibles, implica el desarrollo de un “proceso metacognitivo” (Jolibert, 2011), en donde el lector tiene un encuentro. Conjugado con la imaginación, leer permite trascender en el pensamiento, idealizar,

---

<sup>8</sup> Este término hace referencia a la habilidad que el alumno tiene para pronunciar palabras escritas en un determinado lapso de tiempo intentando comprender lo leído.

edificar y vislumbrar espacios para recrear. Es un acto individual y colectivo que enriquece el alma, brinda calma y da sentido, dota de significados el entorno de los seres humanos, donde las palabras son capaces de llegar a la cabeza y al corazón.

Es menester destacar cómo repercute la lectura en el entorno en el que los alumnos se desenvuelven, ya que la puesta en práctica de cada una de ellas provee al estudiante de experiencias comunicativas que enriquecen su bagaje cultural. Como menciona Goodman (1992) no es suficiente que los niños sólo aprendan a leer, sino que al emplear este proceso deben tener la capacidad y el poder de usarlo en un contexto, puesto que estos conocimientos no sólo se adquieren en la escuela, van más allá, se desarrollan en un espacio colectivo.

Aventurarme en este trayecto ha traído a mi paso una puerta de cambios. Conocer y desmenuzar la manera en cómo aprendí a leer y cómo llevé al aula estas prácticas ha sido doloroso; he descubierto que leer no es un acto mecánico “es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y se quiere decir” (Lerner, 2014, pág.115). Una oportunidad de adentrarse a un mundo de posibilidades, uno que por mucho tiempo negué a los estudiantes por cumplir con los requerimientos de la escuela, los padres y de autoridades. Es ahora que acepto la responsabilidad de poder compartir con el entorno, porque al asumirme con el deber de educar implica “enseñar a leer a los niños, e iniciarlos en la literatura, en darles los medios para juzgar con libertad si sienten o no la necesidad de los libros “(Pennac, 2011, pág.146).

El camino es largo, mi mente reconoce recuerdos que se anidan hace años, se revelan entre olas de antaño, en este camino he descubierto la lectura como el medio que transporta a la memoria. Sin embargo, en un recóndito espacio en el interior de mi mente, los hechos son sucumbidos ante incesantes sonidos de grafito, con el trazo de letras que se manifiestan de manera inquietante, palabras que retumban sin cesar y en cuya imagen se puede visualizar la réplica de un montón de códigos en espera de transportar el mensaje.

## 1.4 Los ecos de la escritura

La vida transcurrida es un mar de recuerdos e historias para contar, sin embargo, “En cada relato, momento o etapa se acentúan otros aspectos y se silencian otros” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 176). Determinar qué plasmar en estas líneas ha implicado revelar la verdad acerca de mí, ser franca y cautelosa al abrir cada memoria para no herir a los que están cerca, tratar de desmenuzar cada evento de manera serena, puesto que los sentimientos se pueden presentar frágiles y endebles cuando se trata de regresar al pasado.

Estridente puede llegar a ser el pensamiento, los hechos que atañen al término escribir se muestran en recuerdos débiles y confusos que me llevan a examinar y revelar parte de mi conciencia. Al concentrarme en los sonidos que se encuentran alrededor, escucho el movimiento del lapicero recargado sobre una hoja; marcando los relieves y líneas de las letras en una especie de circuito que se repite incesantemente. Por algún tiempo he arraigado una concepción de escritura; en el que el simple acto se remite al trazo circundante de un par de símbolos, he reflejado los eventos antiguos de la escritura en la actualidad, con lo educandos con quienes laboro; pero como uno más de los aciertos de esta andanza, situé la nitidez de mis ideas; y a partir del análisis de mi experiencia, confronté la manera de actuar e intervenir mediante la palabra.

Tras burlas, comparaciones, y sanciones forjé mi camino como escritora, reproducía una y otra vez letras con transcripciones perfectas. La goma para borrar era mi amiga más cercana que me ayudaba a desaparecer cualquier error que pudiese cometer, o de lo contrario mis padres me arrancarían la hoja del cuaderno para hacerme repetir una vez más la tarea; puesto que de negarme a hacerlo, llamaban despectivamente a la actividad realizada con mi mayor esfuerzo, como una completa «cochinada».

Acompañada de frases como: «Los niños del kínder te van alcanzar y se van a reír de ti». Crecí en un ambiente preocupada por las burlas que esta situación podía provocar en los demás; enunciados de mi madre que se replican todavía una y otra vez en mi cabeza, exclamaciones que nos decía a mis hermanas y a mí cuando no queríamos

estudiar o hacer la tarea. No podía evitar imaginarme la decepción que causaría a mi familia si llegaba a reprobarme el año escolar, ya que en aquellos días era mal visto, puesto que a los ojos de la gente significaba que éramos unos «burros», una triste e injusta analogía con estos animales por demás inteligentes.

Recuerdo aquel día en el que la maestra evidenció ante mis compañeros que no hice la tarea, ese momento me llenó de vergüenza, sentí que era la peor estudiante y que mis amigos entre murmullos se reían de mí. Sabía que mi madre al enterarse iba a reprenderme mediante un jalón de orejas y de cabello, que me haría recordar de por vida que no debía equivocarme o nunca hacer las cosas mal; así que enojada opté por rayar mi libro. Mi lápiz se movía de izquierda a derecha, una y otra vez, en aquellas líneas quedaron marcados sentimientos de frustración, marcas de grafito muy notorias que reflejaban la furia de la que estaba siendo presa.

Mi madre fue educada con un enfoque tradicional, bajo la premisa de que *la letra con sangre entra*, estas prácticas que ella padeció en su niñez no sólo fueron empleadas por sus padres sino también por los maestros con los que cursó la primaria, puesto que durante su infancia era común que los violentaran mediante golpes o castigos para obtener un buen aprendizaje; estos métodos antipedagógicos que coartan al niño, no dudó en ponerlos en práctica con sus propios hijos.

Cuadernos, lápices y planas son algunas representaciones que al cerrar mis ojos mi mente puede memorar. Oraciones plasmadas en libretas de doble raya en las que realizaba ejercicios caligráficos, practicaba frases y nombres con letras itálicas que eran el resultado de la enseñanza en la que debía aprender a realizarlas para obtener un buen trazo y así destacar entre los demás. Aquella emblemática técnica era el reflejo de querer imitar a mi padre, pues siempre ha tenido una escritura en letra cursiva que es clara y limpia en sus producciones; reiteradamente mencionaba que para lograrlo jamás debíamos de levantar el lápiz, pues éste tendría que permanecer preciso y estable sobre el papel, a pesar de lo cansado que resultara para nuestras manos. Éstas eran las pautas que formaban las primeras experiencias como escritora.

La escritura en este tiempo se volvió una situación tediosa y compleja, no sólo en casa sino también en la escuela, ya que continuamente trabajamos repeticiones de letras:

*ma me mi mo mu, sa se si so su, Mamá me ama*, eran las palabras que solíamos copiar del pizarrón en nuestras libretas; algunas veces recortábamos y pegábamos letras de revistas para formar nuestro nombre y otras hacíamos dolorosas planas. A mis escasos siete años me parecía que la escritura debía ser perfecta, en varias ocasiones la compañera de grado de la maestra Silvia, hacía constantes comentarios y comparaciones acerca de que sus alumnos sabían ya escribir en hojas blancas, derecho y sin salirse del renglón; aspectos que aún no lograba desarrollar.

Nostálgico el momento al despertar este recuerdo, pesimismo andante, denunció las formas de enseñanza de aquellos días, porque alumnos con una hermosa caligrafía eran considerados los mejores escritores, no importaba el contenido y calidad, eran pocas las oportunidades que tenía de realizar un *texto libre*<sup>9</sup>, uno en el cual plasmar mis sentimientos o los intereses que me llevaran a expresar con el lenguaje el deseo de conocer el mundo.

Sin embargo, el pasado quedó atrapado en mi presente, las prácticas no pasaron al olvido. Dictados y tareas sin sentido han acompañado mi labor docente, la forma en la que aprendí a escribir se reflejó en los alumnos que formé. En la escuela he asumido el rol únicamente como maestra de primer y segundo año; una de las justificaciones para asignarme estos grados es que soy yo quien instruye a los niños para leer y a escribir. Por un par de años, me he dedicado a reproducir métodos de antaño, puesto que en el aula el uso del lenguaje ha quedado fragmentado al seguir el rango de la escritura del *método silábico*, el cual en su enseñanza involucra la estructura de letra, sílaba y oración; basando esta práctica en un Enfoque Fonético el cual debe “organizarse siguiendo un orden preciso, determinado por consideraciones teóricas” (Doria y Montes, 2013, pág. 27), para llegar a la construcción del texto.

Sin embargo, estas técnicas para aprender la escritura corrompen el significado del mundo, puesto que como menciona Goodman (1992) la construcción de “Los textos deben ser reales y no armados artificialmente” (pág. 8). En mi aula empleé ejercicios

---

<sup>9</sup> De acuerdo con el MMEM (2017) Un texto libre, es un texto en el que los alumnos escriben de manera libre, cuando siente la necesidad y deseo y exista algún asunto que lo inspire.

basados en el uso de carretillas y sílabas, lo único que me interesó fue obtener un resultado: que los niños aprendieran el proceso en un periodo corto de tiempo.

Asumí con certeza la falsa responsabilidad de la enseñanza de la “cultura escrita” (Lerner, 2014), una que más tarde descubrí, ya que participar en ésta de manera auténtica implica “apropiarse de un tradición de lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural que involucra el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos” (Lerner, 2014, pág. 25), de esta manera acercar a los alumnos a las “prácticas sociales del lenguaje” (SEP, 2011), para que su aprendizaje no sólo quede centrado en la escuela, vaya a la comunidad con una intención y finalidad.

Ahora comprendo que la mente y pensamiento del niño implica una construcción diferente, una en la que mi único papel es guiar y ayudar a descubrir su papel como escritor. Porque es imprescindible reconocer que los infantes ingresan al colegio con conocimiento de la “cultura escrita” (Lerner, 2014) lo han adquirido como parte del aprendizaje que su contexto les ha brindado. “Los niños llegan a la escuela, junto con el lenguaje que ya han aprendido, la tendencia natural de querer encontrar sentido en el mundo” (Goodman, 1992, pág. 3), porque ingresan con un conocimiento acerca de la escritura, uno que se forma en sus vivencias y experiencias que les son significativas, lo que desata en su interior un interés por conocer lo que les rodea.

Es por ello que es menester hacer de la escritura una aventura, en la cual su uso sea el principal medio para comunicarse con los demás. Ver la palabra como un todo y no en pequeños trozos. Porque escribir es el acto de hilar pensamientos, constructos o ideas, con una serie de códigos y símbolos establecidos por el tiempo y espacio en la sociedad, los cuales se plasman en papel como marca fiel, para buscar la verdad e inclusive la libertad. Es más que un acto mecánico, simple, o a ciegas, implica producir una escritura reflexiva y analítica; porque cuando se escribe se tiene la facultad de decidir qué es lo que sucede a nuestro alrededor.

En este sentido, ser escritor implica plasmar emociones y sentimientos mediante las letras, que pueden quedar sólo para el autor, pero también trascender a lectores mediante una fuerte sonoridad en la construcción de textos de manera libre y auténtica. Asumir esta responsabilidad implica dar poder a la palabra mediante la expresión libre de



ideas, al decidir qué y cómo escribir lo que uno desea. Ahora comprendo que “aprender a leer y escribir es un proceso largo y complejo que no acaba con letras y sonidos: implica apropiarse también de las múltiples formas forjadas por situaciones complejas” (Kalman, 2004, pág. 6).

Los escombros comienzan a quedar en el pasado, ha llegado el momento de transformar el presente, en mi mente el sentido de la cordura se ha anidado, el ejercicio de escribir y leerme me ha complementado, he descubierto en pequeños fragmentos los relatos que construyen mi persona. Amargo encuentro ha sido el proceso mecánico de la lectura y escritura. Descubrir el camino ha implicado transformar mi pensamiento, posicionarme en una nueva actitud, abandonar aquellas concepciones que se moldearon en mi mente como verdad absoluta. Indago en los recuerdos que tengo presentes, ahora centro la atención en la literatura.

### **1.5 Afonía de diez letras: literatura**

Durante la infancia tropecé con los desaciertos del lenguaje, me formé con los aportes que me dio mi cultura, cultivé en mi ser el deseo por aprender, pero fueron las vivencias que obtuve en el transcurso del tiempo las que se encargaron de guiarme en el futuro. Al retroceder cada episodio, para recordar los eventos que me habían marcado de forma trascendental, me di cuenta que algunas memorias aparecían de forma estridente, pero otras, tras buscar en un montón de escombros, se enmudecían y se aislaban en pequeños recuerdos, tal es el caso de la literatura. Vocablo enmarcado en una sola palabra, apareció en la niñez mientras mi familia buscaba un hogar dentro de una escuela, en aquel lugar, alumbró y alimentó mis ilusiones, hizo de la estancia un espacio agradable y mostró en las páginas de la lectura los bellos pasajes del arte de las letras.

La oscuridad en mis recuerdos se esclarece y se avivan en el fuego, en ardientes palabras que reviven en el pensamiento. Una *distopía*<sup>10</sup> se avecina: *Fahrenheit 451* del autor Ray Bradbury. Libros que se queman, cenizas que se esparcen ante una censura de una historia en la que leer estaba prohibido. Así mismo me sentí durante mi

---

<sup>10</sup> La distopía hace referencia a un tipo de mundo imaginario, recreado en la literatura o el cine, que se considera indeseable.

crecimiento, limitada a la literatura, con acercamientos que se dieron por casualidad, pero que a escondidas disfruté. Encuentros emocionales contruidos en el albor de la vida dentro de los cimientos de una institución.

Las carencias en las que mi familia estuvo atrapada por muchos años, la llevaron a tomar decisiones difíciles, pues mi padre tuvo que abandonar su trabajo como lava autos porque éste ya no generaba ingresos económicos para alimentarnos, motivo por el cual recurrió a la oportunidad que le dio una maestra para vivir en una escuela, este recinto más que una experiencia, forjó mi construcción como persona y docente.

En aquella época, a mis padres les ofrecieron un puesto como conserjes en el Colegio Manuel José Othón, al no tener recursos para cubrir los gastos de la renta ésta parecía ser la mejor opción. Recuerdo la primera noche que pasamos ahí, descargamos nuestras cosas en unos pequeños cuartos que ahora se habían convertido en nuestra casa, al ser el primer día dentro de este lugar no había nada acomodado, por lo que todos buscamos un rincón en donde recostarnos; el suelo estaba frío y duro, a penas teníamos un par de cobijas con las que nos tapamos para lograr pasar la noche. Alrededor, había una ventisca que rozaba nuestra piel, la cara de mi padre era incierta, teníamos algunas carencias, pero ni siquiera éstas podían borrar de mi mente la alegría que sentía de haber llegado a vivir ahí.

Murmullos y voces de niños y maestros se penetraban en las cuatro paredes de la recámara en donde dormíamos, continuamente despertaba con las vibraciones del sonido de la chicharra que cerca se escuchaba, ésta indicaba que la jornada escolar había comenzado. Mi hermana Miriam cursaba sus estudios en el quinto grado en el turno matutino y yo lo hacía en el vespertino, ya que mis tutores constantemente argumentaban que eso había decidido el director para que no tuviéramos que pagar ninguna colegiatura. En el transcurrir del sol, evitaba salir al patio para no ser vista por los alumnos que alegres tomaban su recreo, me causaba miedo que algunos niños me vieran jugar porque pensaba que de mí se iban a burlar.

Vivir en una escuela tenía muchas ventajas, cuando la tarde había llegado a su término el colegio comenzaba a quedarse vacío, así que presurosamente me dirigía a cada uno de los salones. Dentro de ellos me recostaba en el piso y me arrastraba por

cada uno de los rincones, así recolectaba lápices y colores que los niños olvidaban, acumulándolos en una vieja vasija; me gustaba imaginar que ese era mi tesoro, quizá por esta razón ahora como docente me gusta tener un bote similar, porque me hace recordar aquel pasaje que se convirtió en mi hogar.

Los salones no sólo eran mi refugio para jugar, también lo eran para aprender. Cada aula tenía dentro una biblioteca escolar llena de *libros del rincón*<sup>11</sup>. Algunas tardes, cuando todos los maestros se retiraban, silenciosamente entraba a husmear y tomar un par de tomos. Al pasar la página de cada uno de ellos recreaba historias que me hacían viajar de un lugar a otro. Fue aquí donde tuve mi primer encuentro con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Ansiosa esperaba quedarme sola en el salón de la Maestra Aurora, era mi lugar favorito, pues éste era cálido, en sus paredes había un color verde que daba la sensación de vida y alegría cual reflejo de los árboles cuando llega la primavera. Aquel día el libro elegido tenía por título *El rey es mocho* de la autora Carmen Berenguer, su nombre me resultó intrigante, porque hacía una invitación a su lectura, en cada letra me descubrí como lectora, en ese instante fui libre de elegir qué texto leer sin imposición alguna, a mis ocho años cantaba con regocijo «El rey es mocho, no tiene oreja, por eso usa peluca vieja».

Cada una de las páginas me llevó a recrear aquel pasaje de la historia, me sentí parte de ella, como un personaje más; experimentaba una sensación de deseo de viajar en la creatividad de sus palabras, porque “la lectura literaria posibilita en el lector la construcción de un mundo imaginario propio, dando respuesta a la necesidad de imaginar que tienen las personas, una necesidad básica de todas las edades” (Cerrillo, 2016, pág.14). En ese momento descubrí la importancia de leer, no como una práctica instrumental como la que muchas veces llevé en la escuela, por primera vez detecté sentido e identidad como una pequeña lectora que podía explorar el mundo de los libros.

Crecí rodeada de pocos recursos literarios, las aproximaciones más cercanas las tuve en esta época de mi infancia al vivir en la escuela. Situación distinta a cuando tenía

---

<sup>11</sup> Son un compendio de libros que ofrecen un amplio abanico de posibilidades, pues incluyen cuentos de varios países, poesía, teatro, cartas, novelas y biografías, coplas y rimas, adivinanzas y juegos de palabras, recetarios, canciones, leyendas y fábulas, así como obras sobre temas de historia, biología, astronomía y ecología, entre otros.

once años. Al cursar el quinto grado, la maestra decidió que debíamos hacer un recorrido lector que nos diera lecciones y aprendizajes para nuestra vida, así que eligió para ello un libro de Carlos Cuauhtémoc Sánchez titulado *Sangre de Campeón*, por lo cual destinó algunos días de la semana para realizar su lectura.

A pesar de que el libro estaba acompañado de imágenes, no tenían ningún significado relevante, puesto que sólo pretendía educarnos con buenas acciones para ser mejores en el futuro, a pesar de ser un libro impreso dirigido a la comunidad infantil, éste no podía considerarse como un texto literario ya que en palabras de Cervera (1992) “no toda publicación para niños es literatura” (pág. 12). Sólo implicaba una enseñanza moral que nos indicaba con certeza lo que estaba bien o mal, que señalaba con precisión cómo debíamos actuar ante la sociedad para no ser juzgados por nuestras acciones.

Mi formación como lectora estuvo guiada por algunos textos que era necesario leer en la escuela como parte de los aprendizajes académicos. La adolescencia fue la etapa cobijada por algunos poemas de Pablo Neruda: *20 poemas de amor y una canción desesperada*, acompañados de novelas como: *Batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, *Santa* de Federico Gamboa y *Los bandidos del río frío* de Manuel Payno, libros que leí por compromiso, por obtener una calificación, novelas de extenso contenido literario, pero que no aprecié porque no contaba con las herramientas de una “competencia literaria”(Cerrillo, 2016) en la cual “es imprescindible, leer comprensivamente [porque] implica toda la actividad cognitiva de la lectura” (Cerrillo, 2016, pág. 31).

Durante mi estancia en secundaria me limité a leer fragmentos de aquellas tramas porque así estaba marcado en el programa, en los cuales se explicaban corrientes sociales como el *realismo*, *romanticismo* o la época de *Vanguardia*. Dista mucho mi interés de los libros impuestos por los maestros a los que leía por placer, porque me causaba mayor emoción poder leer a escondidas el *libro vaquero*<sup>12</sup>, que algunas veces tomaba del ropero viejo de mis padres, ocultándome en aquel rincón a oscuras donde nadie podía verme.

---

<sup>12</sup> El libro Vaquero es una historieta mexicana referente a la cultura popular.

Literatura, palabra de diez letras enmarcada en mi cabeza, difícil fue comprenderla porque no fue hasta el bachillerato que tuvimos un encuentro, uno simple y a secas. Donde el significado que encerraba se limitó por gran periodo al conocimiento de obras clásicas, aquellas de las que muchos hablan: *Romeo y Julieta* de William Shakespeare, *El poema del Mío Cid* de Abu I-Walid al Waqqashi y *El Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra; que al sumergirme en su lectura me causaba intriga, porque no estaba habituada al lenguaje poético, vocabulario amplio y complejo.

La lectura era molesta porque no la disfrutaba, intentaba interpretar aquellas palabras, incluso las leía una y otra vez, pero me sentía fragmentada, el proceso era mecánico, pero repetir cada palabra seguía sin decirme nada. No basta, como diría Cerrillo (2016), trabajar sólo una enseñanza elemental de la literatura que atienda únicamente al conocimiento de movimientos, autores y obras, porque ésta debe buscar que el alumno aprenda a gozar los libros, que genere un disfrute que no quede aislado, para poder hablar con los demás, compartir y vivir la lectura en una comunidad.

Las emociones se avivan, mis ojos se inundan de recuerdos cristalinos que caen gota a gota, una sensación de lamento y sollozo es la que siento ahora, porque en mi intento de escribir y relatar este encuentro con la LIJ, mi mente a veces me traiciona. No todos los eventos suscitados arrastraron consigo tristes momentos, porque en algún pequeño espacio una luz se avivó, si bien no comprendí los clásicos, hubo otros libros que me acompañaron. *Canek* del autor Ermilo Abreu Gómez, *amigo literario, en cada una de tus páginas mis sentimientos se involucraron, hacías comprensible a través de tus palabras un encuentro histórico, bondadoso y misterioso en lenguaje, una penetrante emoción a los relatos.*

La escuela donde he laborado alrededor de ocho años es un lugar de riqueza, puesto que en cada salón se cuenta con una biblioteca de aula y así mismo con una escolar; sin embargo, pese al amplio cúmulo de materiales en estos espacios, poca ha sido la posibilidad de que los alumnos elijan qué leer. Por largo tiempo me encontré rodeada de libros y sin saber que hacer, recurrí con frecuencia a la literatura clásica, seleccioné siempre los mismos recursos para los niños, como lo fueron: *Caperucita Roja*, *Ricitos de Oro*, *Pinocho*, entre otros. Aquellos de los que la mayoría de los estudiantes

tenían conocimiento, pues en el algún momento han podido vivenciar una breve experiencia, incluso a través de la televisión, pero entre noches de desvelo, mis pensamientos se inquietan y me llevan a preguntarme si acaso, ¿Sólo estos títulos bastarían para formar un camino literario?

Las respuestas resuenan en mi cabeza, es ahora que me doy que cuenta que el descubrimiento vivenciado con aquellos libros que deleité en la infancia, será una experiencia inolvidable, pues ese día descubrí que se pueden crear e imaginar nuevos mundos con la literatura, porque de acuerdo con Chambers (2020) ésta “es un instrumento de la libertad, la luminosidad, la imaginación y, sí, la razón. Es nuestra única esperanza contra la larga noche gris” (pág. 38). Es de esta manera que afirmó que el acto literario representa el arte de crear, construir, mediar y conocer espacios para la imaginación; que se dan mediante el encuentro con libros que muestran la lectura de manera activa y libre; que invitan a los lectores a sentir, pensar de manera crítica y reflexionar el mundo que nos rodea. Es una manera de apreciar y significar la historia y la cultura con las reflexiones que nos producen los textos.

Cursar esta maestría me ha permitido revivir e invocar sentimientos, me ha embarcado en una travesía en la que se me ha concedido el acceso al conocimiento de libros que desconocía, como el caso del *libro álbum* que se describe como “texto, ilustraciones, diseño total, [...] documento social, cultural histórico y, antes que nada, [...] una experiencia para los niños” (Arizpe, 2014, pág. 43). Éste permite una construcción a partir de la lectura no sólo del texto, sino también de las imágenes. Conocerlos y trabajar con ellos ha desarrollado en mí la necesidad de llevar la literatura a mi aula, ya que ésta “cobra todo sentido cuando somos conscientes de que es la depositaria de las vidas, los pensamientos, las emociones y los sueños de las personas, sin diferencias de razas, culturas, lenguas o ideologías” (Cerrillo, 2016, pág. 25). Pero el camino aquí no termina, porque los libros son el pretexto exacto para aventurar a los niños en este descubrimiento.

Deleite es el que he experimentado, al ahondar en la concepción de la palabra, ahora ha dejado de ser sólo un título enmudecido, simple, de diez letras, la literatura se ha convertido en un encuentro cercano con los que están a mi alrededor, una posibilidad de generar pensamiento crítico, libre y autónomo que subyace en las letras e imágenes

de libros que llevan a la reflexión. De esta manera la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 095 ha contribuido a esta transformación, a través de un evento llamado *Alas para la imaginación libros que vuelan lejos de casa*, pues genera un espacio que abraza incluso a la distancia y da vida a la literatura. Porque el último miércoles de cada mes, se reúnen un grupo de adultos e infantes para hablar de libros y realizar la lectura libre de los textos que más les interesan. *Recóndito espacio que invita a la imaginación y abrazas con calidez a todo lector. En cada sesión has alimentado mis deseos por leer, abriendo las puertas hacia un mundo donde día a día la literatura invade la mente por su esencia.* Fue así que me mantuve al tanto de las recomendaciones de quienes disfrutaban de este mágico espacio.

También las redes sociales formaron parte de este andamiaje, influenciada por el deseo de aprender, comencé a seguir páginas de promotores culturales de lectura y bibliotecas de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) como IBBY, una Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil, colectivo compuesto por personas comprometidas con la idea de propiciar el encuentro entre los libros y la infancia.

El tiempo transcurría rápidamente, aprender en estos espacios daba indicios de que mis conocimientos se habían movilizad. La tarea por emprender ahora sería hacer de la LIJ parte de mi vida, para que no esté ausente en el desarrollo de mi hija y en las futuras generaciones de alumnos con los que tendré el gusto y deseo por compartir. En este camino recorrido me doy cuenta de lo importante que es actualizarme como profesora, finalmente he asumido la responsabilidad de llevar y desarrollar un conocimiento literario y dentro de mi tarea educativa propiciar nuevas situaciones auténticas para emprender el vuelo, compartir con los que me rodean y aprovechar cada espacio, momento e instante.

## CAPÍTULO 2. TACITURNO SONIDO DE UNA VOZ

*“Trato de organizar los recuerdos y se me escurren, se me escapan entre los dedos como peces todavía vivos que se vuelven al agua al menor descuido.”*

*Aldecoa J.*

La melodía de la palabra es un tañido que puede condenar o liberar a la persona, dependerá de la intención con la que sea usada. En sentido estricto, durante mi trayecto me he enfrentado al *Taciturno sonido de una voz*, que tras esencias distantes, ha quedado atrapado y escondido, lejos de los que se encuentran a mí alrededor. En cada vivencia he dejado huella a través de la escritura y liberado parte de mi ser; encontré descanso al relatar cómo fue el encuentro con la profesión, al narrar lo que Bolívar, Domingo y Fernández (2011) llaman “incidente crítico”, es decir, aquella peripecia por la que atravesé cuando apenas tenía diecisiete años; éste fue el motivo que dio inicio al amor por el trabajo docente, una historia que contar a los demás, porque como menciona Brunner (2013) “Para que exista un relato hace falta que suceda algo imprevisto” (pág. 31).

En este sentido, al reflexionar el conjunto de hallazgos que reprimieron el uso del habla, descubrí que el lenguaje resplandeció y se empoderó al encontrar su lugar y camino en la casa de estudios de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), estancia que fue testigo de una de las transformaciones padecidas en este proceso. Puesto que en esta morada realicé una introspección de mi persona con ayuda del Enfoque Biográfico Narrativo (EBN), tuve un acercamiento sincero con el trabajo colaborativo por medio de la Animación Sociocultural (ASC), obtuve la emancipación de la palabra y la voz con la Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) y acerté mi camino como escritora con la “Alfabetización Académica” (Carlino, 2003).

### **2.1 Estridente y grave: el inicio de la profesión**

En la revisión de los eventos suscitados en mi andar, he podido reflexionar en torno a las experiencias, como un conjunto de situaciones sociales que se vieron inmersas para la construcción de mi identidad docente, porque de acuerdo con Bolívar, Domingo y Fernández (2001) ésta es “un juego recíproco, [colectivo] y grupal” (pág. 96).



En la que la autenticidad de cada ser es el resultado de una serie de eventos que impactan la vida de forma trascendental. Por largo tiempo me negué aceptar la docencia como parte de una vocación, al crearme una falsa idea de mí misma. Sin embargo, en el análisis de los hechos, detecté que el afecto por esta profesión se formó antes de ingresar a la escuela superior. Y fue en la sonoridad de los recuerdos que se presentaron, que inició una movilización ruidosa y silenciosa en la que encontré el sentido al oficio, que más tarde descubrí; sembró las bases para el nacimiento de una voz que se había mantenido oculta.

La escuela en que viví guardaba en cada uno de sus espacios un escondite para jugar, no sólo existían los salones, la dirección o el patio; el colegio contaba con un extenso terreno detrás de su edificio: una granja. En ésta habitaban algunos animales: patos, gallos, gallinas y pollos. Así mismo, había gran cantidad de árboles que permitían deleitar una bella vista que conectaba con un hermoso paisaje; un lugar verde lleno de naturaleza que a simple vista se podía disfrutar. Mis hermanas y yo gozábamos las veinticuatro horas del día de este sitio, el acceso era nuestro, simplemente porque éramos las hijas del conserje.

Mundo aventurero el que recreábamos con la imaginación, algunas veces acompañadas de los hijos de los docentes que trabajaban en la institución. En las tardes soleadas o de lluvia, salíamos a divertirnos con Kevin y Kelly; dos hijos de una maestra, quien mientras impartía clases, aprovechaba para enviarlos a distraerse con nosotras. Infinitos momentos de alegría contruidos entre sonrisas de una niñez que se hacía presente en cada vivencia compartida.

Aquella zona con campo pudo brindar a muchos de los alumnos de ese centro educativo de miles de experiencias, desafortunadamente era nulo el uso que los maestros de ambos turnos le daban, puesto que nunca permitieron a los estudiantes jugar ni desarrollar parte de su aprendizaje. El único que en ocasiones visitaba ese paraíso, era el supervisor, el maestro Rogelio, quien sólo se acercaba para pedir los huevos que las gallinas solían producir. Así mismo, estas tierras quedaban olvidadas y desperdiciadas, ya que los maestros las usaban solamente como estacionamiento.

Si tan sólo alguno de los profesores se hubiera atrevido a romper el esquema tradicional de enseñanza, al salir de los fríos e insípidos muros y adentrarse a realizar un trabajo basado en la propuesta de Freinet, al incluir las “Clases paseo” (Freinet, 1974) en su labor, hubieran despertado en los estudiantes un sinfín de posibilidades para cuestionar el mundo, porque el propósito de estas sesiones es generar conocimiento y proveer de experiencias a los estudiantes mediante el trabajo realizado en el medio natural. Sin embargo, la enseñanza quedó siempre encerrada en las cuatro paredes de cada salón.

Vivir en una escuela fue el paraje que proyectó mi camino y destino. Los salones, escritorios y pizarrones fueron mis juguetes y compañeros de infancia, pero también mis inseparables *Barbies*, aquellas muñecas costosas de piel blanca, cabello rubio y de ojos grandes, se hicieron presentes en mi puericia e impulsaron las alas de la imaginación. En reiterados momentos fingí ser su maestra, *ustedes a quienes tuve la fortuna de tener en mis manos por el trabajo y esfuerzo que mi padre realizó en aquella unidad habitacional militar, que en gratitud a su labor, un par de señoras enviaron como regalo a sus hijas.*

Con aquellos pequeños maniquíes podía situarme dentro de una de las aulas, observarme como una maestra e imaginar una serie de eventos tales como: pasar lista, calificar y revisar libros. En ocasiones me gustaba hacer una relación de asistencia, con un bolígrafo y una regla rota, dibujaba en un cuaderno viejo una tabla con varias filas y columnas; en ella inventaba y anotaba nombres de alumnos a los que les asignaba una calificación y colocaba un punto o línea para marcar su presencia. Sentía una satisfacción al escribir en ella, en esos juegos iniciaba mi vocación.

Desde aquel tiempo sentía un gusto placentero por ir al colegio, pues mi padre decía que «un día marcaba una diferencia». Pero algunas veces tuve que faltar por enfermedad. Sin embargo, el hecho de no asistir me hacía pensar en las aventuras y vivencias que tenían el resto del alumnado; porque además de ser un espacio donde sembré gran parte del conocimiento, creé lazos de amistad con los compañeros. Aunque se dice que a la escuela sólo se va a estudiar, el tener la oportunidad de jugar e intercambiar ideas con los demás, permite apropiarse de una cultura, porque de acuerdo con Ander-Egg (1983) citado en Juárez (2019) “el aprendizaje es colectivo, se aprende

en relación con los otros” (pág. 45). Ahí conviví con niños semejantes a mí, con inquietudes e interrogantes acerca del mundo, con sueños que algún día deseábamos descubrir.

El momento sustancial donde la maestra que soy encontró su afición, fue al cursar el último año de Bachillerato en la casa de estudios Maestro Moisés Sáenz Garza. Apenas tenía diecisiete años, pero sentía haber vivido una eternidad, en aquel tiempo la tristeza se había apoderado de mí y las ganas de vivir me habían abandonado. Las carencias de casa, el alcoholismo de mi padre y el no tener con quién platicar, fueron eventos que incubaron una débil personalidad; una mente cerrada que se dejó llevar. Entre lágrimas, sollozos y culpas pronto mi vida se llenó de penumbra, trataba de encontrar la luz, pero los tormentosos pensamientos sólo traían una oscura neblina que acrecentaba con el dolor que había dentro de mí.

Me encapsulé en resentimientos, emociones negativas que lastimaron mi autoestima, estas situaciones me llevaron a provocarme autolesiones en los brazos para redimir y aliviar la pesadumbre, me ahogaba en el desasosiego. En aquel entonces cuando el cuerpo hablaba se expresaba en heridas provocadas con un cúter. En ese momento, la tristeza que invadía cada una de mis venas, me condujo a desconocer ese tipo de comunicación, pero más tarde descubrí que el daño era producido por un síndrome llamado *cutting*, el cual, de acuerdo con Taboada (2007) citado en Trujano (2017) es “un lenguaje somático que utiliza al cuerpo para expresarse. Y sostiene que representan un intento por manejar sentimientos caóticos como la ira, el odio o el sufrimiento emocional intenso” (pág. 66). Mi ser estuvo lleno de rencor y lastimar mi cuerpo me hacía olvidar la tristeza, ver aquellas marcas eran el reflejo del temor.

El silencio fue mi compañero, puesto que nunca se lo dije a nadie, ya que en la escuela solía ser una jovencita solitaria, cuya fe y alma sólo vagaban en busca de que un día todo se acabara. Al no poder soportar más le dije a mi familia que necesitaba un psicólogo para poder hablar con él y poder sanar, sin embargo, no me tomaron en cuenta, mi esperanza se desmoronó entre risas y burlas que mi comentario les generó. Posiblemente en mis palabras no alcanzaron a ver lo difícil de la situación que atravesaba, por lo que la risa fue su única opción.

Tras ser presa del rencor y estar atrapada en abrumados recuerdos, un par de palabras de aliento comenzaron a iluminar mi camino. La profesora Leonor, docente que laboraba en el bachillerato, centró la atención y preocupación en mi sufrimiento. Al percatarse del inmenso dolor que invadía cada parte de mi intelecto, no dudó en brindarme su orientación y apoyo. Fue el paño de lágrimas en quien confié, no sólo fue mi maestra, se convirtió en mi amiga y refugio. Contarle parte de mi historia ayudó a subsanar aquellas heridas que también eran internas y asentir que las experiencias de mí pasado difícilmente las podía borrar, pero algo que podía hacer era aprender a perdonar.

La profesora impulsó en mi persona la serenidad a través de la lectura, por medio de libros en los que me refugié: *Mujeres que aman demasiado* de Robin Norwood y *El esclavo* de Anand Dílva, escritos de autoayuda que me apoyaron a entender el estado en el que me encontraba. La lectura se convirtió en mi testigo emocional, porque en ella encontré sentido y un motivo para continuar; en los autores canalicé mis sentimientos e ingresé a través del pasaje de las letras a aquellas experiencias que los textos son capaces de transmitir, ya que de acuerdo Andruetto (2014):

Leemos porque deseamos [...] acceder a experiencias que no podríamos transitar de otra manera; pero los libros no son sólo puentes entre personas, sino también entre las condiciones de humanidad de una cultura y las formas estéticas que a partir de ellas se generan” (pág. 10).

Gracias a la tonalidad y asertividad en sus palabras, redimí el pasado y visualicé mi camino como docente, pues en el transitar de esta experiencia, descubrí que como la maestra Leonor quería ser. Transformarme en una persona sensible y crítica, capaz de comprender el mundo, hacer uso del lenguaje cálido y alentador para brindar esperanza a través de las palabras, porque ser profesora representaría una forma de acercarme a los estudiantes, para proveer sus mentes de seguridad y romper los atisbos del lenguaje oral.

Mi destino hacia la profesión docente fue tejida desde los primeros años, se forjó en juegos, espacios y experiencias que me condujeron a desear ser maestra, es así que afirmo que “El relato de formación de cada individuo en sus experiencias escolares,

[condiciona] su propio proceso de convertirse en profesor” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 41). Este sueño estaba latente y se avivaba con intensidad, así que opté por seguir los pasos de mi hermana y el impulso de mis padres, al iniciar mi camino en la casa de estudios de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM), la cual dio las bases para mi construcción y me impulsó a soñar, bajo el lema que en mi mente aún está presente: *Lux, Pax, Vis*: Luz en la inteligencia, Paz en el corazón, Fuerza en la voluntad.

Culminar en el sendero de la docencia no fue un encuentro que se diera por casualidad, de alguna manera cada evento entrelazó parte de esta historia, en la que reflejé y comprendí la necesidad de impulsar la escuela como mi segundo hogar. Con compromiso asumí esta vocación e intenté entregarme por completo, pero ser maestra me llevó a replicar los sonidos del pasado mediante el uso de una voz con intransigencia. Los eventos del pasado dentro de mi familia y la institución escolar, han marcado e incluso lastimado mis oídos y mi corazón, este es el momento oportuno de conocer cuándo mis palabras quedaron silenciadas.

## **2.2 Susurros en las esquinas del salón**

En la búsqueda de los referentes de la oralidad, la memoria evoca nuevamente a la familia, centrándose en la persona que me dio la vida: mi madre. Compañera que cimentó parte de mi personalidad; pues al hablar ante los demás, mi boca cual reflejo de un espejo, replicó inconscientemente el mismo nerviosismo que ella experimentaba durante una conversación, delatándome mediante la pronunciación de palabras iteradas y pequeñas risas, el constante “pánico escénico” (Rojas, 2001), al que me he enfrentado por largo tiempo.

En el fragoso recuerdo del ayer, se avivó un grito de auxilio de una niñez y adolescencia atrapada en sonoros truenos, desprendidos por los maestros que fueron parte de mi educación. Los cuales, abrumaron y censuraron las palabras, de tal forma que la voz, buscó escapar alojándose en un recóndito y oscuro espacio, como un susurro en una esquina de un salón dentro de mi alma. No fue hasta llegar al camino de la Animación que comenzó el despliegue de esa *Prosa Libertadora*, a partir de la cual, la

belleza de las palabras me empoderaron, brindaron aliento, seguridad y me condujeron por el camino de la libertad.

El interés de obtener un mejor desarrollo como docente me llevó a la búsqueda de cursos y talleres que guiaran y transformaran los procesos de enseñanza. En el entendido de encontrar la excelencia y transformar mis propias prácticas, me enfrenté al mayor de los problemas: el miedo a hablar en público. En aquellos espacios estaba rodeada de compañeros que compartían su experiencia al trabajar con niños, enunciaban sus puntos de vista, sin temor a los juicios que alguien más pudiese emitir; escucharlos era interesante, más que centrarme en el tema al que aludían sus charlas, me enfocaba en observar la facilidad que tenía cada uno para expresar su opinión.

Sin embargo, oírlos hablar con seguridad, me llevaba a desear a que el tiempo transcurriera lentamente. Y en espera de que cada participante alargara sus palabras, empezaba a escabullirme silenciosamente entre las miradas para anular mi turno de participar; al no lograrlo, el semblante de mi voz cambiaba, tornándose tartamudo, mientras mi faz y mi cuerpo transpiraban velozmente. Aquel terror agitaba mi ser de manera bulliciosa, pensaba como menciona Rojas (2001) en mi “mala suerte [...] en lugar de reflexionar en el sentido de tener una oportunidad valiosa para sacar a la luz [las] dudas y comentarios” (Rojas, 2011, pág. 32). Al analizar constantemente esta vivencia, trasladé los pensamientos y sentimientos al seno parental e invoqué la presencia de mi mamá, percibí que de su persona heredé más que la sangre, porque la familia tiene un impacto sobre el desarrollo de la oralidad, puesto que “La realidad personal de cada ser se encuentra condicionada por su contexto histórico” (Rojas, 2011, pág. 19).

Al memorar una serie de hechos, noté los actos en los que diariamente se desenvolvía mi progenitora, acciones como ir al mandado, hablar con los maestros o los padres de mis compañeros. En su rostro percibí el reflejo de la mujer en quien convertí, puesto que de la misma manera, su expresión atañía al momento incomodo de la conversación mediante “una voz trémula, rubor, tartamudeo, sudor o temblor en las manos” (Rojas, 2011, pág. 33). Gestos y ademanes que eran evidencia de una fehaciente incomodidad de remitir el lenguaje oral.

Muchos nacemos con la melodía de la palabra, sin embargo “expresarse en público no representa, pues, una encomienda sencilla para la mayoría” (Rojas, 2011, pág. 36). La mente es traicionera cuando el pánico está presente, muestra escenarios abrumadores y hablar se convierte en un castigo, se ve empañado por sombrías carcajadas y rumores de los que se encuentran cerca. Es necesario reconocer que hablar implica el poseer un vocabulario amplio que brinde seguridad a la persona para expresarse en los diferentes contextos. Y la tarea de desarrollar esta práctica, no puede delegarse únicamente a la familia. La escuela, al ser uno de los espacios en los que se construyen puentes de comunicación, representa un nicho que favorece esta experiencia.

Es así que comprendí, que parte de esta historia se tejió también en los acontecimientos que se dieron en el colegio. En este paraje de reencuentro confronté mis propios pensamientos, ya que al vivir dentro de una institución me gustaba contemplar por las tardes el panorama de cada salón; butacas y libros era lo que encontraba al finalizar la jornada escolar. Aulas vacías por las tardes, donde ilusiones y participaciones de inmensidad de niños quedaron guardadas en las esquinas pidiendo salir a flote. Al preservar silencio y cerrar los ojos, escuchaba y descifraba con atención los secretos que ahí estaba ocultos, así como inmensidad de memorias que quedaron resguardadas. Los muros se convirtieron en leales amigos que escondieron en sus rincones secretos e ilusiones que nunca fueron escuchados, pensamientos de una niñez reprimida y pasiva que poco tuvo significado.

Cursaba el quinto año de primaria, desde temprano apresuraba a mi hermana Nora y a mi mamá para evitar llegar tarde a las clases. Al entrar al salón percibía entre el mobiliario y los pasillos un intenso olor a cigarro de menta, pues antes, durante y al término de la jornada; la profesora Claudia, quien era titular del grupo, consumía dos o tres cajetillas de tabaco en presencia de sus alumnos. Aquel aroma se mezclaba con los olores que desprendíamos a nuestros once años de edad, fragancia que daba indicio de una pubertad que comenzaba.

Aquel vicio del cigarro no era el único presente en esta escuela, había ocasiones en las que el director llegaba alcoholizado. ¿Dónde estaba la gestión que se necesitaba en esta institución? Algunas maestras incluso se dirigían de manera despectiva a

nosotros los alumnos, con palabras como: «burros, idiotas y holgazanes», expresiones que usaban para referirse a los niños que no querían trabajar. Ejercían una “violencia simbólica”, que de acuerdo con Bourdieu (1999) citado en Fernández (2006) es esa violencia que no se perciben como tal apoyándose en unas creencias socialmente inculcadas. La educación fue dominante y arbitraria, por mucho tiempo el docente fue el centro de atención, el único con la razón. Hoy me doy cuenta que esas acciones perjudicaron mi infancia, pero los padres de familia en pocas ocasiones se atrevían a levantar la voz, porque su fe estaba puesta en los maestros por ser la máxima autoridad.

«Gris ve por mi café. Gris ayúdame a calificar». Son frases que escuchaba a diario. Era adulada por la docente frente a mis compañeros, constantemente hacía énfasis en mi persona, no sólo por ser una alumna académicamente ejemplar, puesto que el silencio que imperaba me hacía destacar como una estudiante callada y bien portada. En aquel entonces hablar o interrumpir a las personas mayores significaban cometer una falta de respeto, debíamos de seguir abruptamente las reglas que estaban ya impuestas y en cambio, sí lográbamos permanecer en silencio, eso era sinónimo del buen ejemplo.

Aún puedo mirar los momentos que pasaba en el aula, donde expresar la palabra de forma oral no era una necesidad ni habilidad importante que los docentes desarrollaban en los alumnos, estar callada era un indicador de tener buenos modales y a ellos les daba el reconocimiento de ser los mejores profesores. Cuánta razón tenía Rojas (2011) puesto que terminé por ver la escuela como un lugar en donde me sentí imposibilitada de avivar mi imaginación y creatividad, atada a una prisión cuya cerradura no era física sino subjetiva.

En la secundaria Huemac resultó peor. Los profesores, quienes tenían el deber de educarnos, no se limitaban a faltarnos al respeto a las estudiantes; había palabras y miradas con morbo, que hacían de la clase un lugar incómodo. Incluso algunas veces fui presa de la discriminación, importaba más la apariencia física, el cómo lucía o vestía, estaba por encima de un pensamiento creativo y el deseo de aprender.

Dentro de cada salón había una tarima, donde los profesores se colocaban diariamente a impartir sus clases, encima de aquel peldaño parecían ser los únicos con el poder, puesto que quedaban por encima de los demás, acción que de acuerdo con



Freinet (2010) llevaba a los docentes a asegurar una especie de superioridad sobre los estudiantes. Los maestros lanzaban miradas y gritos autoritarios para mantener el orden en el aula, aquel sonido se distribuía por los largos pasillos. En este espacio mi adolescencia quedó marcada por uno de los eventos que mermó de manera impactante mi oralidad y que hasta la actualidad está presente en la memoria.

Era una mañana de enero, la mayoría habíamos asistido puntualmente a clases, sin embargo, ese día parecía que estábamos ausentes. La maestra de música se hizo presente mediante un sonido alarmante, en su faz se observaba facciones de enfado, causados por una de las opiniones que una compañera se atrevía a compartir con respecto sus clases. Ante aquellas palabras, la docente desprendió de su boca una amplia cantidad de palabras que resultaron hirientes a los oídos de los que atentos la escuchamos. Los gritos se hacían sentir en mi interior, escuchar que en cada frase humillaba a una de mis compañeras injustificadamente, resultó doloroso; mi mente y cuerpo se llenaban de rabia. En aquel momento mis ideas y sentimientos parecían borrarse de mi memoria, mi voz quedó muda. Mi lengua compartía un amargo sabor a miedo y enojo que fue difícil endulzar durante largo tiempo.

Este suceso enmarcó parte de mi ser, me resigné a evitar el uso de la palabra para expresar mi opinión; me conformé con callar y obedecer, ocultándome radicalmente en el silencio. No obstante, reconozco que la presencia de la maestra no desapareció, ella continuó conmigo. Algunas veces apareció y se reflejó en mis pupilas, se hizo presente en los gritos y visible en los ojos de quienes me observaron laborar en la escuela. En el proceso de transformación obtenido en el camino de la maestría, fue doloso descubrir que por un periodo prolongado de tiempo me sentí con esa misma autoridad y coloqué mi ego por encima de los alumnos. Al ser los más pequeños, me atribuí el permiso de gritarles, lanzando mi voz con gran intensidad en cada sesión de clases. La sensación de tener el poder me otorgaba superioridad, pero en los alumnos generaba un estado pasivo, a tal grado de llevarlos a una situación de inmovilidad entre murmullos ocultos.

Sin embargo, de manera ecuánime me cuestioné por largo tiempo ¿Por qué los privé del arte de hablar? Uno de mis papeles es enseñarles a edificar el futuro próximo, pero por una dictadura que ha estado presente como parte de mis experiencias, les he

refutado esa libertad. Cerrarles la boca de manera oportuna se volvió parte de mi profesión, varias fueron las ocasiones en las que coloqué el dedo índice frente a mis labios, observé con atención a mis alumnos, a su corta edad reconocieron el significado de tal ademán, mientras que su rostro se hundió varias veces en el silencio, se perdió en el miedo y el resentimiento.

Sentido culposo es el que invade mi mente, en el análisis de cada hecho, me doy cuenta que desarrollar la oralidad de manera auténtica, implica más que decir unas cuantas palabras. Es un proceso natural del ser humano, en el que a través de la voz, se establece el vínculo del habla y escucha para dar poder sonoro al lenguaje que forma parte del contexto de cada persona. A partir de éste se pueden construir, emancipar y comunicar ideas. Buscar llegar a la sonoridad de un par de palabras a una conversación, un diálogo, una catarsis, para construir, liberar o atar la mente y pensamiento de un individuo. Estar aquí en la MEB abraza mi sentir, mi cuerpo comienza a palpar en la intensidad de la oralidad porque “la lengua es por lo general un modo de acción y no solo una contraseña de pensamiento”. (Ong, 2016, pág. 75).

Es así que descubro que en este transitar, cada hecho y memoria marcaron mi historia con un aprendizaje; al que accedí al aceptar que escribir no sólo reconforta la mente, invita a la liberación de los pensamientos que a veces olvidamos o dejamos intactos, ya que mediante la interpretación es posible constatar que “La hermenéutica de los textos permite hacer –a través del relato – la hermenéutica de la vida humana” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 92). Porque el acto de escribir de manera auténtica, invita a la reflexión, a la constatación de los hechos, pero sobre todo a alcanzar la libertad de ser uno mismo, de aceptar la personalidad a través de las memorias.

Aquellos susurros comenzaron a abandonar el salón, se exteriorizaron en pliegues para iniciar una emancipación, pues en el sendero encontré un maravilloso recinto por casualidad, un lugar de conocimiento, un espacio para jugar. Comprendí el sentido de la vida, que se forja en la Lectura, Escritura y Oralidad (LEO) mediante este fortuito y embellecido paraje de conocimiento, el cual abrió sus puertas y me brindó arrulló, caricia al alma y transformación a la vida.

### **2.3 Gabinete de secretos, un escondite para aprender**

Por largo tiempo y en cada etapa de mi crecimiento, he presenciado a mí alrededor una multitud de muros, paredes grises y frías en donde el sonido de mi voz ha quedado atrapado; éstas han guardado entre los silencios un par de secretos que mi alma jamás pudo expresar. Llegar al recinto de la UPN para cursar una maestría fue el resultado de querer escapar de mí misma, me aventuré a explorar un nuevo terreno y acompañada de personas que parecían tener más conocimientos, me descubrí, limpié los pedazos de fango que me habían encapsulado. En un pequeño espacio de este lugar, mi voz entre murmullos logró escapar; resonó entre ecos de este gabinete de secretos, en el cual escuché el sonido de mis cuerdas vocales replicar incesantemente y entrelazar cada frase con recuerdos del ayer, gracias al análisis y reflexión que me ha permitido realizar la “Narrativa Autobiográfica” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

Estaba en busca de un nuevo amor, en el interior tenía la esperanza de que había tomado la mejor decisión y un cambio tenía que hacer. Tras varios años de espera y ausencia, mi vida debía retomar sentido. En un principio sabía que una de las maneras para alejar cualquier pensamiento era encontrar un lugar para estudiar, uno que ocupara tiempo, sería una forma de evitar y huir de mis sentimientos. De manera inesperada y por curiosidad una convocatoria se asomaba en una de las páginas de una de mis redes sociales. Llevaba por título: Maestría en Educación Básica. Mi interés no se inclinó por ninguna especialidad, sólo importaba cursar un grado más de estudios y ocupar el tiempo en algo de provecho.

Sin embargo, una charla informativa cambiaría mi destino. El primer encuentro tuvo lugar en la Unidad 095 Azcapotzalco de la Universidad Pedagógica Nacional, durante la plática escuché los beneficios y opciones que se ofrecían para los estudios de maestría. Al principio quise elegir Gestión Escolar, otra de las líneas que ofrece la Universidad, pero un comentario me hizo cambiar de opinión acerca de cuál especialización elegir, pues al escuchar el nombre de Animación Sociocultural de la Lengua, en un susurro mí amiga y compañera en esta travesía decía con palabras de impulso: «Esta especialidad es para ti, está muy ligada con tu personalidad». Aquella frase estaba sustentada en los años de trabajo en los que he asumido el rol de maestra

de primer grado, transitar en este posgrado posiblemente me brindaría más recursos para ayudar a los niños aprender a leer y escribir más rápido, eso era lo que quería entonces.

¿Animación? Me pregunté con desconcierto, en un primer momento el término me asustó, ingenuamente asumí que de algo o alguien me tendría que disfrazar, un payaso quizá; mi mente comenzó a generar ideas. Durante la plática también escuché que con la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) íbamos a trabajar, el término evocó a mi pensamiento inmediato la palabra lectura. Por un momento dudé si este lugar era para mí, porque por mucho tiempo ésta me pareció aburrida, sin sentido alguno, posiblemente tendría encuentros con algunos textos y dificultad para comprenderlos, me negaba a salir de mi zona de confort y perder mi comodidad.

Así fue como llegué a este lugar, en busca de una esperanza que lograra darme un cobijo y un refugio para posarme. Durante este viaje conocí a compañeros que al igual que yo, habían ingresado por la necesidad y gusto de aprender; maestras que guiaron y forjaron la luz en el camino. En el trayecto el uso de la palabra oral y escrita me ayudó a tener un reencuentro conmigo; escombrar recuerdos de infancia y adolescencia que guardé por mucho tiempo. Aquí pude mirarme en un espejo, revelar mi mente y pensamientos, reconocer que a lo largo de mi formación hubo situaciones relacionadas con la LEO, que fueron dolorosas e inquietantes, pero que cada herida se aliviaba al aceptar los eventos de antaño, lo que me permitió ser consciente de que había prácticas que no podían reproducir más con los niños.

Hablar de las vivencias en el aula, era un punto que todos teníamos en común, había sentimientos encontrados que subsanábamos mediante el habla y la escucha. Vivencí situaciones auténticas de aprendizaje al trabajar de manera colaborativa con quienes estaban cerca, escuché las voces sin imposición alguna. Así mismo reflexioné y enriquecí las clases, charlas y prácticas mediante la palabra; puesto que estábamos en una especie de sintonía en la que compartimos el gusto por educar e impulsar a los estudiantes a reconocerse por medio del lenguaje.

La autoexploración me incitó a un viaje, mediante un aleteo constante no sólo observé mi pasado, también el presente, ya que nunca imaginé verme como escritora de mi propia vida. En el recorrido de la vereda hacia este recinto, mis ideas estaban

centradas y seguras que iba a realizar una investigación de índole cuantitativo; creí que el conocimiento lo construiría a partir de las prácticas de enseñanza que constantemente implementaba en el aula con los alumnos; vi pasar por mi cabeza en un instante, experiencias del salón de clases que podría documentar, había alguien más sobre quien escribir, en ningún momento pensé que esta historia se tejería en mis vivencias donde yo, sería el personaje principal.

Pero descubrí que no era así, mi camino se inició bajo las alas del Enfoque Biográfico Narrativo, a través de éste exploré cada capítulo y trayecto de mi existir, para retomar aquellos eventos de los que fui partícipe y que dieron lugar a mi construcción personal y el desarrollo de mi identidad. Porque como lo mencionan Bolívar, Domingo y Fernández (2001) ésta es una metodología de recolección y análisis de datos, concebida como una manera de construir conocimiento en la investigación de los eventos educativos y sociales. Fue una forma de discernir lo que pasaba a mí alrededor, al realizar una introspección de mi persona y de los contextos en los que me desenvolví.

Es menester precisar que este enfoque tiene su inicio en la llamada “Escuela de Chicago” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 77), lugar en el que una investigación acerca de la historia de vida de algunos campesinos emigrados, dio efecto a la construcción de un análisis para comprender la situación de las personas que ahí vivían. Porque la vitalidad de esta metodología está precisamente en tratar de entender “la vida social desde la perspectiva de los actores” (Bolívar, Segovia y Fernández 2001, pág. 79).

En el trayecto he descubierto parte de mi historia, reunir aquellos fragmentos que en mi mente se encontraban dispersos, porque “b. He dejado mi vida al descubierto, me he permitido contar mis vivencias y experiencias, pero así mismo, he hecho una invitación a la reflexión, análisis y reconstrucción de cada uno de los procesos que he vivido, llevándome a la transformación.

*Momento clave, evento cumbre, has sido tú relato biográfico, representas en este transitar y revivir de recuerdos y emociones un exégesis e intercambio a las palabras que plasmó en este texto, que acompaña de acuerdo con Liebllich (1998) citado en Bolívar, Domingo y Fernández (2001) la voz de narrador al permitirme contar los eventos*

*suscitados en mi andar, el aparato crítico al dar sustento en la voz de los autores a cada experiencia vivida y una reflexión que has cobijado al permitirme realizar un acto de lectura y hermenéutica de mi propio escrito.*

Memorar el pasado no ha sido fácil, puesto que como menciona Aldecoa (1990) “La memoria selecciona. Archiva la versión de los hechos que hemos dado por buena y rechaza otras versiones posibles pero inquietantes” (pág. 11). Para ello he echado mano de algunos instrumentos para recoger datos relevantes y significantes que den constructo a mi historia. La escritura de la presente autobiografía, se coadyuva de algunas fotografías “que recogen recuerdos de la experiencia” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 157). Las cuales dan fe y testimonio a las imágenes de eventos vividos en el entorno familiar, cuya visualización ha traído a la memoria emotivas conversaciones que alimentan en cada emisión mis vivencias.

Los eventos suscitados que dan voz a mis palabras, infieren en aquellos “incidentes críticos” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) presentes en mi memoria, porque manifiestan los sucesos en mi vida que han trazado una línea trascendental; marcando la dirección y rumbo en este sendero. Acontecimientos clave, que dan la pauta de construcción de mi persona, al ser el narrador en estos momentos y percibir los “puntos de inflexión” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001), que a pesar de ser tenues, dolorosos y dejando un insípido sabor de boca, me moldearon positivamente.

Revelé el poder de la palabra al escribir, hallé mi identidad como persona y como maestra. La autobiografía fue mi compañera, me ayudó a descubrir acerca de quién fui y quién soy, de esta manera identifiqué las respuestas a mi comportamiento, me brindó una orientación y análisis para cuestionarme acerca de cómo mejorar las condiciones de mi contexto. Escribir en primera persona del singular y al ser la autora, di voz a las experiencias que quedaron mucho tiempo ahogadas en el olvido, gracias a ella he recobrado el sentido, porque “narrar la historia de nuestra vida es una interpretación de lo que somos, una puesta en escena a través de nuestra narración” (Bolívar y Fernández, 2001, pág. 27).

Cuánta razón tenía Goodman (1992) cuando me guió al plasmar cada palabra de este documento. Porque tuve que hacerlo de manera real, saber que en cada frase

empleada, debía estar presente la sensibilidad hacia mis lectores, quienes serán los que tendrán la oportunidad de leerme en el futuro y conocer este texto auténtico, que elaboré en infinitas noches, mientras acompañaba a mi hija en sus sueños.

Los relatos contruidos dan sentido a la comunidad, como evidencia histórica dan voz, análisis y reflexión a la palabra y crean el aprendizaje en situaciones contextualizadas. Metamorfosis que se estriba en experiencias que este recinto me ha brindado, que no culmina porque el aprendizaje apenas comienza; como un cúmulo más en esta travesía, apuntalo el vuelo hacia el sendero de la animación, aquella palabra en la que he encontrado el albergue para la memoria, el sentimiento, la construcción; pero destaco aún más, mi propia transformación.

#### **2.4 Sonoro recoveco de la animación**

En un paisaje nocturno, los pensamientos se alimentan de aquellos sentimientos internos que en el alma se encuentran; las palabras son inspiradas por noches estrelladas y de luna llena, es ahí que la vida encuentra el sentido en el avivar de sus luces. Recordar el momento en que por vez primera me enfrenté con el término de animación, es una situación que me invita a reflexionar en cómo, a lo largo de los aprendizajes de este paraje, mi concepción en torno a esta palabra se ha modificado. Lo que inició como una especie de juego, se ha transformado en una parte musical de mí ser, en un sonoro recoveco que me ha impulsado incluso al éxtasis, al poder asumirme como parte de ella, al proclamarme como una Animadora Sociocultural de la Lengua (ASCL).

Como parte de la primera reunión en la UPN, la generación de alumnos seleccionados de la línea ASCL, fuimos convocados a una plática sobre la estructura de los módulos que llevaríamos a cabo en el transcurso de dos años. Esta explicación era dirigida por la Coordinadora de la maestría, mediante la palabra y una tenue sonrisa, desmenuzaba la forma de trabajo que llevaríamos a cabo en los próximos días. Más tarde, otra de las profesoras participó con una bella lectura en voz alta del libro *El pájaro del alma* de Mijal Snunit, aquellas situaciones movilizaban en mi cabeza dudas y expectativas de lo que ahí aprendería.

El énfasis de cada conversación situada en ese lugar, estaba centrado en un sólo vocablo: animación. Aquella palabra, que escuché de manera reiterada se adentró en mi

cabeza con inmediatez. En este primer encuentro, la incertidumbre comenzaba a generarse, acaso, ¿Me convertiría en parte de un entretenimiento? Y de ser así, ¿Por qué hacer tanto énfasis en la Literatura? En esa charla, constantemente se aludía a que no podríamos creer que al ser parte del colectivo de la ASCL la psiquis se transforma. Mi mente se embarcaba en un caudal de ideas en las cuales imaginaba los posibles escenarios y disfraces que podría utilizar, como lo hacen los cómicos payasos, o por el contrario la cantidad excesiva de libros que tendría que leer para acreditar con éxito cada uno de los parciales.

Sin embargo, con el paso de los meses, la expectativa en torno a la animación cambió. En cada trimestre abordé el lenguaje oral y escrito de manera diferente; con la guía de las profesoras, fusioné mi ser con cada letra de esta palabra, de tal forma que ésta se tornó parte de la cotidianeidad de mi espacio personal y laboral. Se apropió de mi mente y corazón, e inició una transformación que ha traído consigo una manera diferente de concebir la lengua culturalmente. Es preciso señalar que este término tiene un antecedente, parte de un trayecto histórico, el cual he comprendido en el camino recorrido, al indagar su origen en las aras del destino.

Animación Sociocultural (ASC) un par de palabras que a simple vista dicen poco, pero encierran en cada una de sus letras una riqueza indescriptible en su significado. El contexto francófono en el que este término se gestó por primera vez, dio origen a su uso. Fue muy cerca de la década de los años cincuenta, en países como Francia y España, lugares en los que inició esta travesía; y que incluso, en la actualidad, ha viajado hasta nuestros días con paradas continuas, para trasladarse a los espacios en donde existen personas con deseos de transformar sus vidas.

La palabra animación conlleva una raíz latina, que da lugar a los significados que la construyen: anima, que evoca como menciona Úcar (2012): el alma, la vida y el taciturno aliento vital que constituyen la identidad, la energía y el deseo que en los seres humanos habita; y animus que denota el movimiento, dinamismo e invitación a la acción que se tiene como aspiración de cambiar el entorno, que evita quedarse inmóvil en busca de una metamorfosis. Su significado comienza a ser cercano porque en la MEB lo he emprendido con un sentido de comunidad, en el cual, he podido participar y establecer



una relación social y afectiva con los demás; aquí nadie queda aislado, puesto que uno de los propósitos de la ASC es ayudar a mejorar las condiciones de vida con ideas compartidas.

Este constructo instiga a la liberación y emancipación que culmina en un empoderamiento de cada uno de los presentes, la búsqueda de la libertad. El sentido y significado no podría aparecer en su totalidad en cada individuo, si no hay una realidad precisa y sincera con la cual trabajar, motivo por el que he llegado a pensar que debo tener claro el concepto de animar. Es por ello que me he preguntado infinidad de veces ¿En qué consiste la animación?

Úcar (2012) menciona que “Hacer animación es ayudar a acompañar a las personas, a los grupos y a las comunidades en el proceso de vivir sus propias vidas y de tomar conciencia al hacerlo de quienes son, de dónde están y a dónde pueden y quieren llegar” (pág. 9). Es decir, la Animación Sociocultural es un conjunto de prácticas o proyectos que se llevan a cabo dentro de una determinada comunidad, con el propósito de ayudar a los integrantes que la conforman a mejorar sus condiciones, mediante el trabajo en colectivo en donde todos participan hacia un fin en común.

Sembrar aspiración y motivación es la tarea del animador, impulsar a la comunidad a modificar su pensar y expresar su sentir, porque sólo de este modo podrán cambiar y hacer historia en su existencia. Porque “el buen animador es aquel que es capaz de analizar qué es lo que necesita la comunidad y actuar en consecuencia” (Úcar, 2012, pág. 9). Conoce las necesidades que tiene cada entorno y forja un camino de esperanza para mejorar.

En la MEB he encontrado el sentido de colectividad, mediante el aliento sembrado y cosechado de palabras de impulso, puesto que las maestras y compañeros motivan la estancia, abrazan los encuentros emotivos de vivencias personales y profesionales con frases que acarician al alma, que reconfortan y ayudan en la búsqueda de las alas que impulsan la emancipación. En este lugar el desarrollo del lenguaje es una prioridad, ya que toda acción y proceso como hablar, leer y escribir; se impulsa desde el ámbito sociocultural, es decir, en torno a la relación que establecemos con los que están cerca para conocer el contexto y la apropiación de su cultura.

Es así que mediante un sonoro recoveco, la Animación Sociocultural de la Lengua se presenta en palabras que trascienden de la ASC, cuyo enfoque está centrado, de acuerdo con Jiménez y González (2019) “en el desarrollo de la cultura oral y escrita” (pág. 27). Y que busca la transformación de las prácticas escolares, en las cuales la atención esté centrada en las acciones que invoquen al pensamiento reflexivo y la construcción de textos con sentido para adentrarlos en su uso con la comunidad; propiciando el encuentro de los educandos con la “cultura escrita” (Lerner, 2014).

Es así que concibo la ASCL como el encuentro que se da entre una comunidad escolar y social, quienes a través de las prácticas de lectura, escritura y oralidad, trascienden al desarrollo de proyectos hacia la mejora del entorno. Es el poder transitar, compartir y construir espacios para todos aquellos que quieren hacer uso del lenguaje de una manera crítica y reflexiva, y para los que buscan transformar y guiar el espacio donde se encuentran.

En este sentido asumir la tarea de un Animador Sociocultural de la Lengua implica reflexionar con una mirada crítica y constructiva, así mismo adquirir la responsabilidad de propiciar que el uso del lenguaje como un universo de manera ecuánime. Pertenecer a este tejido crea la posibilidad de ser empático, dar vida a la palabra, incitar a la participación y al trabajo en colectivo. Porque un Animador Sociocultural de la Lengua, es la persona que aprende, innova, transforma, comparte y agradece el poder ser partícipe de los cambios de la estructura del pensamiento del ser humano, al tener una noción consciente de lo que es y lo que se puede llegar a ser para mejorar la práctica educativa.

Es importante mencionar que la animación, escapa en compañía de voces y palabras hacia el entorno social, en busca de alimentar la mente pero también el alma, porque este enfoque transforma e innova la práctica del educador ya que no sólo “busca impactar a sus estudiantes, sino que trata de avanzar hacia otros grupos, a la escuela y a la comunidad. Invitando a participar a los demás” (Jiménez y González, 2019, pág. 36). Es decir, no se remite a prácticas exclusivas del aula, genera un impacto en la sociedad. La ASCL logra trascender a otros espacios, incluso a los virtuales, como lo hizo con la

décima generación de estudiantes de la MEB, es aquí que hallé un motivo más al cambio, a la transformación y al uso de la palabra.

Doce meses, fue el tiempo que me mantuve alejada de la institución en la que se ha tejido parte de mi historia, pues en el sueño de alcanzar el fortuito deseo de convertirme en maestrante, la armonía que irradiaba me llevó a transformarme también en madre. En mis brazos yacía un hermoso bebé que requería de minuciosos cuidados, dependía en su totalidad de mí, para proveer alimento y guía en su descubrimiento del mundo, por tales circunstancias tuve que abandonar, temporalmente, esta estancia.

Tras el cumplimiento del primer año de vida, mi hija comenzó a ser más independiente en algunas actividades, trataba de comer por sí misma los alimentos que le proporcionaba y al mismo tiempo marcaba los inicios de sus primeros pasos; en esas circunstancias fue que decidí incorporarme nuevamente al recinto de la MEB, con el propósito de culminar la especialidad que había emprendido hace más de dos años, pues sabía que en este paraje de conocimiento, aún me aguardaban un sinfín de sorpresas y descubrimientos.

Reingresar a la maestría me hizo valorar la estancia que había tenido de manera presencial, porque en esta ocasión el cuarto trimestre iniciaría para mí de una manera diferente, cada una de las clases sería impartida de manera virtual, porque los medios y espacios en los que solíamos trabajar en conjunto con los compañeros y maestros, se habían visto invadidos por una enfermedad; los seres humanos nos convertimos en espectadores y víctimas de una Pandemia derivada del Covid-19.

Es así como emprendí el camino con doce nuevos compañeros, con los cuales, ahora, compartía el deseo de terminar este sueño. Sin embargo, el no conocerlos y frecuentarlos sólo en una cámara, generó en mi persona un sentimiento de ansiedad y angustia, la inseguridad comenzó a invadirme al no saber cómo comunicarme con ellos o forjar algún lazo de amistad. Pero como una más de las fortalezas de este espacio, ellos abrazaron y cobijaron con sus palabras mi estancia, me alentaron a participar de manera auténtica en cada una de las actividades; me hicieron partícipe de la décima generación de alumnos de este posgrado y más tarde me invitaron a participar en el Canal de YouTube *Somos Animadores 10-13*.

En el título de este proyecto académico, quedó enmarcada la personalidad de los docentes pertenecientes a la Comunidad Animadores Socioculturales de la Lengua, puesto que el par de palabras que conforman el inicio de esta frase hace una correspondencia y alusión al acto de animar, dar vida y expresa implícitamente una especie de libertad como una idea compartida; mientras que el diez referencia al número de la generación que se ha formado en esta institución y el trece da significado a la cantidad de participantes que han emprendido este proyecto.

Al estar en casa al cuidado de mi hija, buscaba inmiscuirme en las diversas actividades que la maestría presentaba en línea, en un encuentro casero observé la transmisión del lanzamiento de su canal de animadores, verlos suscitó un interés inédito por conocerlos e incluso generó en mi cabeza una inquietud y deseo latente por participar con ellos. Ahora este canal, era un productor de material visual a cargo de los maestrantes del posgrado, cuyo propósito fue trascender al exterior mediante contenido literario.

Retomar las clases y llevar acompañamiento por los estudiantes de la MEB, me incitó a participar en su comunidad con la elaboración de contenido visual, en el cual plasmé mi personalidad. Debía elaborar un video que enmarcara parte de mis conocimientos y al mismo tiempo darles sentido mediante la oralidad, esta última representaba el mayor desafío, pues hablar en público fue por largo tiempo uno de los temores más profundos.

Durante la elaboración del material me vi en la necesidad de organizar la forma de trabajo, estructurar la presentación de un video con un guión y argumento, en el cual planifiqué qué contendría cada sección; realizarlo puso en marcha un juego con el lenguaje para plasmar de manera escrita aquellas palabras que me acompañarían a la hora de grabar, el contenido debía tener frases precisas para no confundir al público, al que posiblemente llegaría esta producción. Después de la constante estructuración del guion, llegó el momento que más temía, usar mi voz como medio de comunicación.

Iniciar con la grabación y usar el habla para dar sentido al video fue uno de los momentos en los que pasé de la vergüenza a la aceptación de mi expresión oral, escucharme continuamente en el repetir de cada frase, me llevó a evadir los comentarios

burlones de una de mis hermanas quien constantemente me decía: «cantas muy feo, ¿no te da pena?» Y es que esta forma de expresión está fisiológicamente anclada a mí desde el día de mi nacimiento, pero también cada palabra es el resultado de una cultura que me ha visto crecer en el tiempo y que me ha dado una identidad.

Ser parte de la comunidad de Animadores Socioculturales de la Lengua, me ha permitido crecer no sólo en conocimientos, sino adquirir una amplia variedad de experiencias que he logrado transportar no sólo a mi comunidad escolar, sino incluso a mi espacio personal. El trabajo en colectivo que se realiza en esta institución, conlleva a una colaboración en la que se da la oportunidad a todos los estudiantes de ser uno mismo, la búsqueda de una mejora y actualización invitan a la reflexión del quehacer docente. Es de esta manera que estar inmersa en este espacio de trabajo, me trasladó a explorar mis miedos y transformarlos en una herramienta útil para modificar mi entorno.

De esta manera concibo que es necesario educar, enriquecer y aceptar mi ser, pues sólo de esta manera lograré compartir con los demás esa manera que define mi personalidad, pues he encontrado en estas líneas que la transformación de una docente se da mediante la indagación constante y aceptación de la tarea de educar.

Construir la concepción de escritor y lector en busca de mi propia voz, me ha permitido ahondar en el proceso que ha implicado mi alfabetización, en busca de recuerdos, he atravesado los estragos de la memoria como fieles testigos a la construcción de mi andamiaje. Recorrer este camino no ha sido fácil, ha implicado una modificación de hábitos y espacios para dar cavidad a la lectura y escritura como procesos de formación.

## **2.5 Eufonía plasmada en papel**

Uno de los recovecos que surgió como un conjunto de sonidos que confortaron al pensamiento, apareció entre líneas, el proceso de la “Alfabetización Académica” (Carlino, 2003). Mediante campanadas que resultaron agradables a la construcción de mi persona, me enfoqué en relatar cómo llevé a cabo este proceso y di cuenta de lo que implicó escribir un texto académico. La lectura y escritura constante forman parte de esta construcción del lenguaje, en la que encontré alimento no sólo para la mente y vocabulario, sino incluso para ampliar mi bagaje cultural. La razón principal que me llevó

a plasmar la eufonía en papel, es aquel momento en el que uno de mis textos no logró superar mis propias expectativas, al realizarlo con prisas y en su única versión, me dejó como lección que escribir es un arte, ya que de acuerdo con Rojas (2011) así como el escultor se llena de polvo para pulir su obra, el escritor se llena de inmensidad de borradores, porque este acto es una construcción cultural y social que implica tiempo, paciencia y conocimiento.

Evoco a mi mente el momento en el que en la MEB me enfrenté al Comité Tutorial, un grupo de maestras que se reúnen en un lapso de tiempo para evaluar los avances de los docentes. En este espacio di a conocer el trabajo escrito que había realizado en los primeros trimestres, rendí cuenta de un “Proyecto de Lengua” (Camps, 1996), que había elaborado con la implementación de “álbumes ilustrados” (Arizpe, 2016), libros de los cuales yo tenía poco conocimiento, pero que esta maestría me dejó descubrir como una de sus bondades.

Estaba temerosa de equivocarme en alguna palabra al dirigirme a ellas, porque “La gente nota de inmediato si el ponente posee habilidad o no para expresarse” (Rojas, 2011, pág. 75). Debía explicar el documento escrito que presentaba. Durante la revisión y encuentro que tuvimos a partir de aquel texto, las profesoras mencionaron que la producción que había realizado sólo era descriptiva, que mi escrito carecía de un aparato crítico que diera sustento a cada una de las ideas que estaban ahí plasmadas. Puesto que “escribir [...] es una actividad socialmente situada que implica un diálogo entre autores que forman parte [de] una misma comunidad discursiva” (Castelló, 2009, pág. 6). Esas palabras fueron un estrago amargo que me llevaron a discernir la importancia de enriquecer la producción escrita con las voces de los autores, porque es una manera de dar sustento y establecer un diálogo intertextual que da certeza y profundiza las reflexiones que uno conforma como parte de su saber.

No obstante, las docentes mencionaron que había frases con poca claridad, lo cual, no ayudaría a conocer a los futuros lectores el cómo abordé cada una de las situaciones de aprendizaje compartidas con los niños. El no poder consolidar una imagen de las personas que en algún momento podrían leer el texto, es un factor que conlleva a ver el escrito desde la perspectiva de la “prosa basada en el autor” (Flower, 1979), en la

cual las ideas plasmadas son conocidas únicamente por quien escribe. Había olvidado que una de las intenciones de los documentos académicos, es poder compartir con las próximas generaciones, las dificultades o las experiencias que uno enfrenta a la hora de escribir, lo que es mejor conocido como “prosa basada en el lector” (Flower, 1979). Con la cual el autor percibe en su intelecto a su posible público.

Aquellas palabras, resultaron para mi corazón un estruendo doloso, porque no estaba preparada para afrontar las sugerencias que amablemente realizaban, lo que sentí como una crítica personal, no era más que una aportación constructiva que me ayudaría a mejorar en la elaboración de los siguientes escritos y saber que realizar “textos académicos es un proceso largo y complejo que requiere de una intensa actividad cognitiva” (Castelló, 2009, pág. 5).

Es así que esta situación me llevó a repensar la etapa en la que crear un documento académico se remitió a un simple acto, pues al cursar la Educación Media Superior, tuve la oportunidad de elaborar una serie de ensayos que se destacaban por una cantidad excesiva de palabras y amplio vocabulario, que nunca comprendí ni percibí de manera auténtica; asumí una falsa idea del proceso de escritura, en la que tomé una postura de “comentador” (Castelló, 2009), porque únicamente redacté un par de frases a mi texto y retomé ideas de algunas las obras que consulté en aquel momento, pero no realicé ninguna reflexión, situación que me llevó a quedarme con una primera versión del escrito.

En los inicios de este posgrado, no lograba comprender la necesidad de escribir de manera clara y congruente; por ende, fue difícil aceptar y mirar las sugerencias que me hicieron las profesoras. Ver sus anotaciones en mi texto, trajo a la memoria los tachones y recados que las maestras de mi infancia colocaron sin tentarse el corazón. Pero escribir incontables veces este borrador, me ayudó a concebir que toda escritura es perfectible y que el proceso implica una acción recursiva, pues el texto se encuentra en constante transformación.

*Texto académico, edificarte ha implicado una incesante revisión de frases y palabras que me invitan a un mar de pensamientos, pues durante tu elaboración me he enfrentado a la revisión de términos repetidos, verbos sin acentuación y a un sinfín de*

*párrafos que he tenido que estructurar y pulir como un escultor.* Sin embargo, en este ejercicio de escritura he tratado de concientizar a mi intelecto que la gramática no lo es todo, pero sí es necesaria puesto que “Escribir exige también el dominio de convenciones lingüísticas y textuales que constriñen las formas posibles de expresar lo que uno quiere decir” (Castelló, 2009, pág. 3). Este vocablo se ha convertido en una palabra y pensamiento que va más allá de un verbo en infinitivo, pues no se remite a un simple acto, su ejecución implica emprender una aventura colosal que proporcione templanza y firmamento.

Así mismo, una de las situaciones a las que me enfrenté fue la llamada “hoja en blanco” (Castelló, 2009), el no saber qué escribir, o cómo iniciar el texto, éste es un factor que influye en el proceso de escritura, porque se alimenta de un sentimiento de frustración de no tener las palabras, que de manera clara, expresen las ideas que se poseen, es así que esta “actividad [...] va acompañada de emociones y actitudes que influyen indefectiblemente en nuestra actuación” (Castelló, 2009, pág. 5).

Tras el amplio recorrido por las imágenes de la expresión escrita, ahora asumo con responsabilidad esta tarea, en el sentido estricto de buscar transformar mi destino con las palabras. La experiencia de elaborar un texto autobiográfico, me ha llevado a reflexionar en torno a que trazar un par de letras, “de una forma personal no es tarea fácil y hacerlo para cumplir con las expectativas de los contextos de educación universitaria requiere disponer de un conjunto de competencias” (Castelló, 2009, pág. 2). En este camino por la maestría, he comprendido que redactar un cúmulo de frases implica el uso de habilidades metacognitivas, que ponen en desafío la mente y la imaginación, al acompañar y adornar la prosa con recursos retóricos que embellecen al texto.

Elaborar este documento ha sido un ejercicio constante en el que al narrar mi historia, lo he hecho mediante el uso de la “conciencia de lo que la poeticidad aporta en retórica y comprensión, en creatividad conceptual, y no sólo en elocuencia” (Juárez, 2019, pág. 48).

La escritura de textos académicos ha sido una manera de renovar la experiencia, ha suscitado en mi persona un cambio en el que he aceptado que no sólo se escribe una vez y para siempre, sino por el contrario es un proceso infinito que se enriquece en cada



revisión que el escritor realiza. Es por ello, que como docente me veo en la necesidad de fomentar y promover estas prácticas de lenguaje con los estudiantes, ya que con el ejercicio constante de escribir, el alumno adquiere y desarrolla habilidades que le permiten utilizar la escritura con sentido y significado.

Oportuno y fugaz es el pensamiento, al darme la oportunidad de desenterrar estos recuerdos, es ahora que comprendo que la fusión de cada uno de estos eventos, fueron las bases para la transformación de mi voz, de mi persona y de mi bagaje cultural. Cada conocimiento adquirido en esta travesía es una oportunidad para retomar el camino y modificar las prácticas de antaño relacionadas a la enseñanza. Es momento de hablar de cómo ha sido parte de mi transformación al asumirme como una Animadora y descubrir mi propia voz.

## CAPÍTULO 3. MELODÍA EMANCIPADORA, EL PODER A LA PALABRA

*“No se escribe para enseñar nada, se escribe para aprender.”  
Montero R.*

Ante el sosegado deseo de emprender una hermosa melodía, examiné con cautela parte de mi identidad, esto me permitió apreciar cada aspecto que implicaba el uso de la oralidad. Mediante el reflexionar constante de un par de “Categorías de análisis” (Cisterna, 2005), como lo fueron el pánico escénico, el silencio, el sonido, la tradición oral y estrategias de expresión oral, por mencionar algunas, me permití valorar mi propia práctica docente y descubrir el matiz que me llevó a la metamorfosis de mi propia voz. Este camino se posibilitó al emprender una serie de aspectos e innovaciones que marcaron la pauta para la liberación del lenguaje, puesto que en el conjunto de unas cuantas notas como lo fueron las Técnicas Freinet (MMEM, 2017), las Estrategias Innovadoras y un desafiante “Proyecto de Lengua” (Camps, 1996); me llevaron a recobrar la esperanza para modificar mi conceptualización docente y asumirme como Animadora Sociocultural de la Lengua.

No obstante, ante el estruendoso y alarmante panorama por la Pandemia del Covid-19, mi ser se cobijó y alimentó en las ideas que plasmé en la Pedagogía por Proyectos (PpP). Lo que me llevó a incursionar en los intereses de los niños y a descubrir *Entre ladridos y maullidos*, la *Prosa Libertadora*. Finalmente encontré la armonía de la lengua, en las experiencias obtenidas y la aterricé en la “evaluación auténtica” (Ravela, Picaroni y Loureiro, 2017) de las prácticas de aprendizaje y enseñanza, situación que me invitó a reflexionar sobre la importancia de escuchar a la comunidad.

### **3.1 La musicalidad de la expresión oral y escrita**

La construcción de la sinfonía de la Animación Sociocultural de la Lengua se tejió con una composición armoniosa. El lenguaje comenzó al moldearse en una vertiente donde la libertad de elección y expresión se hizo presente; bastó el uso de algunos materiales, como el papel de colores y un poco de tinta, para hacer de la escritura una manifestación artística. El tradicional lápiz y cuaderno se hicieron a un lado para dar lugar a esta nueva propuesta de aprendizaje, Pedagogías activas que llevaron a la palabra oral

y escrita, que transformaron el taciturno sonido del lenguaje e hicieron surgir una musicalidad que fue capaz de llegar al alma.

Entrelazaba las primeras notas musicales para formar la voz que estaba por resurgir. Aquel primer acercamiento se dio con el uso de algunas técnicas basadas en la Pedagogía de Freinet; éstas implicaron un acercamiento al desarrollo del lenguaje que pretendía construir como “bases sustantivas el respeto a la naturaleza del niño y el trabajo” (MMEM, 2017, pág. 19). Es decir, aspiraba durante su implementación, acercar a los educandos a un aprendizaje significativo, y no forzado, de la lectura y escritura.

El primer instrumento se hizo notar en el “Diario Escolar” (Freinet, 1969), la cadencia encaminaba a los participantes a escribir de manera libre, porque de acuerdo con el MMEM (2017) éste “da paso a la enseñanza natural de la lengua oral y escrita” (pág. 147). En él, el estudiante tiene la oportunidad de escribir acerca de sus experiencias y después compartir sus anécdotas con quienes le rodean; permite al educando expresarse al establecer un vínculo de comunicación oral y social por medio de la lengua. Mediante la escritura libre, di poder a la palabra; porque las producciones y narraciones se hacían presentes en el grupo de primer grado, significaba el acercamiento al desarrollo de la lectoescritura, camino que ellos emprendían en la escuela.

Aquella musicalidad se complementaba al mismo tiempo de un nuevo utensilio: la “Correspondencia Escolar” (Freinet, 1969), la cual “nace del deseo innato que el ser humano tiene de comunicarse con otras personas, del deseo que los niños tienen de comunicar a otros sus pensamientos” (MMEM, 2017, pág. 131). Esta técnica dotó de una sonoridad que compaginó a los alumnos en una escritura y lectura propia, mediante la redacción de una carta, establecieron un vínculo comunicativo con niños afines a ellos pero que pertenecían a otra escuela, con contextos y experiencias diferentes, lo que propició que con las letras conocieran sus gustos e intereses (ver anexo 3). Es menester destacar que esta conversación en papel, culminó en un encuentro físico en el cual los alumnos conocieron a los destinatarios de sus escritos y en ese momento se asumieron como seres sociales, ya que durante el proceso de la escritura desarrollaron una relación afectiva y emocional. Este evento era el comienzo de la pieza musical de la ASCL.

En el camino recorrido los estribillos se escribían por medio de las Estrategias Innovadoras, las cuales me permitieron corromper el estilo de enseñanza que había empleado durante varios años con los estudiantes y que daban cuenta de la transformación de una maestra que había usado técnicas tradicionales para transmitir el lenguaje. Su origen se fundamentó en el libro *Laberintos del lenguaje, voces y palabras para tejer en el aula*, el cual representó las bases y sustento para llevar al salón de clases, de manera creativa y auténtica, el arte de leer y escribir con una perspectiva diferente.

El primer verso se plasmó en la estrategia *Volar en la escritura a través de las aves*, en la cual utilicé el libro *El león que no sabía escribir* del autor Martin Baltscheit, una historia en la que un león pretende conquistar a una leona con la escritura de una carta, pero el no saber cómo escribir lo llevan a pasar una serie de circunstancias con algunos animales. El deleite del lenguaje inició cuando los alumnos expresaron los sentimientos más profundos por medio de la “cultura escrita” (Lerner, 2014). Ese día descubrí que para ellos, este acto estaba cubierto de miedo, inseguridad y temor; ya que el enfrentarse a un nuevo material, diferente al lápiz, los hacía sentirse sin ideas. Estaban desconcertados, pues una pluma de ave y tinta china, hacían que expresaran comentarios como «la mesa se va a ensuciar, no sé escribir» (ver anexo 4).

Aquellas manifestaciones artísticas de las letras, me envolvieron en sus tonalidades y me impulsaron a seguir adelante mostrándome un nuevo camino, en donde me percaté que era imposible concebir la escritura como algo mecánico, simple y sin sentido. Esta estrategia facilitó generar en el aula atmósferas de aprendizaje, ya que de acuerdo con Camps (2003) citado en López (2012) las actividades deben tener un propósito marcado desde una secuencia didáctica, como una estructura de acciones e interacciones relacionadas entre sí, organizadas para alcanzar un objetivo y aprendizaje.

Es así como las palabras encontraban entonación en la creación de una nueva línea titulada *Las mariposas vuelan transformándose en lo alto*, basada en el texto *Pinceladas de poesía*. El desafío era involucrar a los alumnos en la creación y elaboración de pequeños poemas e ilustrar sus propios pensamientos mediante imágenes. Intenté narrar a los alumnos poesía de la antología *Poemas con sol y son*, sin embargo, no logré transmitir ni evocar ningún sentimiento a su memoria. No se trataba sólo de la lectura de

un texto simple, era importante proponer una entonación que los llevara a experimentar una emotividad, ya que como mencionan Cirianni y Peregrina (2007) el tono de voz es el medio natural necesario para expresar estados de ánimo y emociones en quienes nos escuchan.

Aquel evento me llenó de frustración, debía buscar la manera de acercar a los niños a la poeticidad, con juegos de palabras en los que ésta se diera por descubrimiento y no por coerción. Fue así que decidí impulsar su imaginación con ayuda del libro *365 Adivinanzas*, un material que entrelaza palabras para desafiar la mente de los niños de manera quisicosa. Éste apoyó a que ellos crearan su propio contenido mediante la recreación de frases que les resultaron divertidas y atractivas (ver anexo 5). El desarrollo de la clase me permitió escuchar la diferencia entre los diversos sonidos que se suscitan día con día en el aula. El primero, un trémulo silencio que era posible percibir en las constantes clases de español, en el que la única voz que se escuchaba era la mía con los frecuentes dictados que realizaba por la mañana. Y el segundo, contrastado con aquella composición ruidosa, en el que iban y venían voces a los alrededores del salón, lo que dejó ver en los alumnos el fuerte deseo de aprender algo nuevo e hizo un llamado a la inquietud y entusiasmo de lo que resultaba interesante para ellos.

El ruido producido en el aula parecía un indicio de la pérdida de control de la clase, había niños parados por todas partes. Mediante esta estrategia los estribos del salón se fracturaron, quebrantaron las barreras que hacían a los estudiantes enmudecer, impulsándolos a perder la pasividad y a convertirse en agentes activos, es así como comprendí con ayuda de Lerner (2014), que el plantear este tipo de actividades en el aula, implica limitar las exigencias de querer mantener siempre el control y que hay que dar apertura a situaciones auténticas de aprendizaje.

La eufonía alcanzaba parte de su brillo mediante *Un remedio para nuestros miedos*, fundamentada en el escrito *No hay pesar que dure cien años*, la estrategia fue realizada con el libro *Ramón Preocupón* del autor Anthony Browne, texto en el que un niño se siente preocupado por inmensidad de situaciones que se suscitan a su alrededor, pero trata de encontrar alivio y calma a la pesadumbre a través de los muñecos

quitapesares<sup>13</sup>. Este momento representó un encuentro emocional con el “álbum ilustrado” (Arizpe, 2014), permitió a los alumnos realizar una lectura profunda que no sólo dependía del texto sino que daba lugar a la “alfabetización visual” (Arizpe, 2014) la cual “es la historia de pensar sobre lo que significan las imágenes y los objetos: cómo se unen, cómo [...] los interpretamos, cómo pueden funcionar formas de pensamiento y cómo se ubican en las sociedades que los crearon” (Raney 1998 citado en Arizpe y Styles 2014, pág. 14). Es decir, la historia que se construye a través del texto en conjunto con lo que el lector puede visualizar en colores, tonalidades y de expresiones de los personajes.

Durante esta propuesta, los alumnos se convirtieron en observadores de sus propios miedos, esto propició en ellos la ocasión de hablar acerca de los temores que habitaban en su cabeza. Esta sintonía de sentimientos dio cabida a la elaboración de muñecos quitapesares, que con un par de abatelenguas y unos cuantos trozos de papel, pusieron al descubierto su creatividad y así parecían encontrar en la oralidad, tranquilidad en el alma y empatía en las conversaciones que establecieron con los demás (ver anexo 6).

El conjunto de estas letras llevaba el canto a su máximo esplendor, como una suave melodía de sirenas. Con entusiasmo y delicadez puse atención a las expresiones y pensamientos de los educandos. En el ambiente noté una serie de sentimientos que se desprendían de la escritura, los textos plasmados hacían un llamado a trascender a su contexto familiar. Con este pretexto diseñé la estrategia *Mensajes del mar*, la cual, en acompañamiento con el libro *Gorila* de Anthony Browne, cuya historia permite descubrir los sentimientos de Ana, una niña que desea pasar tiempo con su padre que siempre está ocupado; se suscitó el encuentro de los niños con sus padres, permitiéndoles tener un acercamiento afectivo con la lengua.

El diseño y planificación de las actividades implicó desafiar mis propias habilidades de lectura, escritura y oralidad. Puesto que en la estrategia los alumnos debían poner en práctica estos procesos con un sentido sociocultural, pues sus textos dejaban de ser de

---

<sup>13</sup> Los muñecos o muñecas quitapesares o quitapenas son unas figuras originarias de Guatemala. De acuerdo al folklore, el muñeco se preocupa por el problema en lugar de la persona, permitiéndole dormir tranquilamente.

ellos para ser compartidos con sus padres (ver anexo 7). Ese día resultó emotivo, en el entorno se respiraba un inmenso olor de cariño y agradecimiento por parte de los alumnos y sus padres. Me percaté de ello a partir de algunos comentarios como el de la señora María quien emocionada comentó lo siguiente: — Es importante que en la escuela se propicien este tipo de actividades, pues muchas veces los libros nos brindan el acercamiento a nuestros sentimientos. Con estas palabras concebí la importancia de continuar actualizándome y asumir el compromiso social que tenía con ellos, éste era el inicio de la construcción en el sendero de la animación.

Esta musicalidad cautivó mis oídos y generó un elixir que resonaba constantemente en mi cabeza. Representó el momento cumbre para el deleite de la ASCL. El “Proyecto de Lengua” (Camps, 1996) se presentó como la mayor exigencia musical porque implicó el diseño de un proyecto basado en libros de Literatura Infantil, titulado: *El sabor de la lectura*. Éste fue el estruendo de esta sinfonía, puesto que el diseño y aplicación no fue óptimo, ya que difícilmente planteé un propósito y fin del lenguaje. Dirigí a los alumnos con actividades que perdieron, en el transcurso, la intención de la lengua en el contexto; sin embargo, significó la experiencia que ayudaría a emprender un cambio en mi camino lector y en la concepción de la escritura.

Diseñar este tipo de actividades compromete concebir al lenguaje no como una tarea más de la escuela, sino reconocer su uso social enmarcado dentro de un ambiente cultural, porque en el “Proyecto de Lengua” (Camps, 2003) “la enseñanza y aprendizaje de la [expresión] escrita se puede calificar de didáctica porque parte del análisis de situaciones de enseñanza y aprendizaje en el contexto escolar” (Camps, 1996, pág. 43). Es así que comprendí que trazar un proyecto con estas características implica llevar una secuencia en las actividades previamente planeadas, las cuales no pueden sustituirse con la improvisación de actividades, como lo hice en aquella ocasión; ya que éstas deben plantear un propósito y objetivo a desarrollar, con y para los alumnos, de tal manera que el aprendizaje no sea el resultado de ideas repentinas, sino que para alcanzar una meta, deben estudiarse a profundidad los impactos de la lengua en el entorno.

Entre la melodía de la palabra es que encuentro la serenidad en mi alma, en la búsqueda de transformar la práctica docente, me encontré con el espacio que me brindó

la oportunidad de modificar también mi pensar y concebir mi personalidad de una manera diferente. Hice a un lado la pasividad, para que mi voz encontrara el lugar, en el espacio y en la sociedad, y a partir de él concebir el cambio como una necesidad. Tal emoción me ha cautivado y traslado a un nuevo sendero para continuar, así llegó el momento de explorar el terreno de la Pedagogía por Proyectos (PpP).

### **3.2 Sinfonía en una nueva realidad**

En un incesante razonamiento y prospección de mi trayectoria docente, percibí una variable cantidad de experiencias adquiridas en este tiempo, pues a medida que analicé mi vida, comprendí que “La narración se convierte en autocomprensión” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, pág. 96). Porque me permitió entender mi propia identidad y visión del mundo. Estas reflexiones se movilizaron y se adentraron en una indagación que brindó, a través de la esperanza, una forma sensible de actuar en la sinfonía de la nueva realidad. Las circunstancias de la Pandemia por Covid-19 que actualmente el mundo atraviesa, pusieron en reposo los deseos de enseñar, puesto que la encomienda de dar clases y ejercitar el aprendizaje, se trasladó a un espacio virtual en el cual la voz quedó inhibida, ya que la comunicación se dio por medio de una herramienta digital que redujo la participación a un monitor, donde el micrófono para entablar la conversación, a veces se encendía para resonar y otras se apagaba y absorbía en el silencio, atrapando la voz en el espacio sideral.

Ha pasado ya más de un año en el que el mundo entero quedó paralizado. El virus Sars Cov2 entre la población se hizo presente, tuvo sus inicios del otro lado del mundo, en el Continente Asiático. El coronavirus se esparció en cada rincón del planeta; al encender la televisión era posible apreciar en los noticieros una angustia que se hacía latente, éste, había llegado a México y se hospedaba ya en algunos habitantes.

Constantemente escuchaba acerca de la sintomatología: dolor de cabeza, fiebre, tos seca y dolor en el pecho; por mencionar algunos, lo que inevitablemente me invadía de miedo y angustia, porque para esta enfermedad aún no se tenía cura. Durante las tardes se anunciaban en conferencias de prensa las cifras de decesos y contagios; por lo cual las recomendaciones acrecentaron: evitar salir de casa a menos que fuera



necesario, lavarse concurridamente las manos con agua y jabón, usar cubrebocas, colocar alcohol-gel y evitar llevarse las manos a los ojos, nariz y boca. Acciones imprescindibles para realizar una desinfección, ya que debíamos ser cuidadosos con estos aspectos para no enfermarnos.

Algunos lugares que la gente visitaba con frecuencia comenzaron a cerrarse, cines, plazas comerciales, trabajos y escuelas, puesto que fueron consideradas como actividades no esenciales. Así mismo, ante la necesidad de salir a las calles, las recomendaciones de salubridad eran, mantenernos a no menos de un metro y medio de distancia y evitar abrazos a quienes nos rodeaban, de esta manera preveníamos un contagio inesperado, tuvimos que alejarnos para procurar nuestro bienestar. Fue así como el mundo se quedó mudo, encerrado en cuatro paredes, el encuentro con personas y con el exterior se volvió lejano, pues el único medio para conversar se redujo a un teléfono celular, donde la comunicación oral dejó de ser una necesidad al no tener contacto con la sociedad.

El viernes 20 de marzo de 2020, quedará presente en mi memoria, aquel día fue el último que vi a los alumnos, puesto que para evitar contagios, debíamos abandonar la escuela por un periodo mínimo de treinta días; lo que daba indicio de alargar las vacaciones, pronto se tornó en una cuarentena que incrementó el periodo de encierro, alargando y postergando el regreso de los niños al aula. Sin embargo, no perdía la esperanza de volver a verlos, pero con el paso de las semanas y los meses, esta idea se disipaba, puesto que incrementaban los brotes de infección de manera alarmante, ante este panorama la educación tomó un nuevo rumbo.

La situación resultaba incierta, debía estar lejos de la escuela, pero aún inmersa, las autoridades educativas con inmediatez formulaban acciones para no perder el ciclo escolar y dar continuidad a éste para concluirlo a la distancia. La Secretaría de Educación Pública (SEP) jugó un papel fundamental ante este inédito contexto, puesto que implementó estrategias para formar y educar a los docentes en una cultura tecnológica, en la cual pudieran propiciar espacios educativos por internet. Para ello programó

diferentes actividades como los webinars<sup>14</sup>, reuniones virtuales en las que los docentes debíamos inscribirnos, para aprender a usar plataformas como *Classroom*, *Google Meet* o *Zoom*; herramientas que servirían para crear un nuevo espacio escolar y establecer comunicación con los alumnos.

Esta situación parecía retroceder y asumir un enfoque de “Educación Bancaria” (Freire, 2005) en la cual los docentes adquirimos una gran cantidad de términos y conceptos en un periodo corto de tiempo, de acuerdo Freire (2005) nos convertimos en vasijas que debíamos ser llenadas; estos espacios propiciaron una transmisión de conocimientos en dónde los únicos con la capacidad de usar la voz eran los ponentes que dirigían el breve seminario ¿Dónde había quedado la sonoridad de los docentes? Mi creatividad como maestra quedó alienada, pues tomar estos cursos y generar constancias se convirtió en la prioridad.

No obstante ¿Qué pasaría con aquellos estudiantes que no pudieran acceder a una conexión a la *web*? Cumplir con el currículo era una necesidad que aquejaba a la gran mayoría de la población, por lo que el gobierno del actual presidente Andrés Manuel López Obrador, decidió hacer uso del televisor. Así surgió *Aprende en Casa*, un programa que conducen maestras y maestros de México con la finalidad de dar clases, trabajar lecciones y proyectos por intermedio de la pantalla, en un horario de nueve de la mañana a cinco de la tarde para los alumnos de educación primaria; el cual, ellos debían observar diariamente por un periodo de dos a tres horas, para trabajar desde el hogar los temas establecidos en los libros de texto, esto como remedio para no perder el año escolar.

Esta nueva modalidad resultó desafiante, porque durante el ciclo escolar me fue asignado un grupo de primer grado, niños de edades de seis y siete años, pequeños seres con deseos de aprender, cuyas voces se anidaban en la curiosidad por descubrir el mundo de las letras; sin embargo, el reto fue edificar su conocimiento en la “cultura escrita” (Lerner, 2014), en la virtualidad, lo que implicó que en poco tiempo modificara mis estrategias de enseñanza y aprendizaje.

---

<sup>14</sup>Un webinar es un contenido formativo en formato vídeo que se imparte a través de internet.

Es así que con el uso de dispositivos como el celular y la computadora, comencé a dar clases en línea dos veces a la semana, los pupilos se conectaban a través de una plataforma digital mediante la aplicación de Google Meet. En ésta, destinábamos sesenta minutos a estar sentados frente al monitor, porque ahora representaba el principal nicho para aprender. Estar conectados a través de un artefacto electrónico, dejó ver las ventajas y áreas de oportunidad referentes a la tecnología, ya que descubrí que el medio digital facilita entrar a cualquier rincón o espacio de la sociedad. Aunque en contraparte, la economía de cada familia es un factor que influyó en el acceso de los estudiantes a las clases, ya que no todos tenían los recursos para comprar tiempo suficiente para la conectividad, lo que implicó que el conocimiento se dispersara y diluyera en el camino.

En los espacios virtuales, la comunicación se perdía fácilmente, había un cúmulo de timbres de voces que vibraban incesantemente durante las clases, como el replique de una campana. Micrófonos se encendían y se apagaban, a veces para decir mucho o no decir nada, y otras tantas sólo como un juego. Así mismo, muchas de las palabras quedaron atrapadas en una imagen, imposibilitando percibir cada una por la premura del tiempo con el que trabajaba, ya que al ser un grupo numeroso que constaba de treinta alumnos en total, de los cuales sólo se conectaban veintisiete, la atención y participación era momentánea. Aunado a esto, la expresión oral también se encapsuló, las participaciones de los alumnos se coartaron, porque las voces de los niños se acompañaron por comentarios de externos, puesto que en la mayoría de las sesiones logré escuchar en las aportaciones del alumnado, el planteamiento de las ideas de los papás; lo que implicó no poder conocer el sentir propio de cada niño.

La experiencia se limitó, el aprendizaje fue monótono. Para incentivar a los alumnos a trabajar, también me dediqué al envío de actividades que los niños debían realizar semanalmente en sus cuadernos y al concluir, la evaluación la remití al envío de una fotografía como evidencia del trabajo realizado con la guía de sus tutores tal y como nos sugirieron nuestras autoridades educativas. En esta faceta, perdí la calidez y la empatía, porque las tareas no representaron un acto significativo, únicamente se realizaron con el fin de entregar y obtener una calificación que denotara el cumplimiento más que el aprendizaje.

El espacio virtual se convirtió en el medio para introducir a la generación de estudiantes en un ambiente para aprender, pero el uso constante de presentaciones en *Power Point* para incitar el conocimiento y la estancia de los alumnos desde casa, hicieron de la práctica educativa un momento tenue, simple e insípido, lo que me llevó a plantearme ¿A dónde habían ido las emociones? ¿Realmente en casa los alumnos me escuchaban? ¿Por qué no podía sentir las voces de los presentes?

Pero en este sendero aislado nada estaba perdido, intenté escuchar a mi corazón mediante un suspiro, comencé a sentir y vivir aquellas pequeñas voces de quienes me rodeaban, aunque los alumnos no estaban físicamente cerca, estaban activos, llenos de luz y esperanza; en espera de un motivo que los impulsara en esta vereda boscosa, a una transformación de la educación. La templanza en mis pensamientos me llevó a ordenar las ideas y valorar las condiciones del que ahora era el nuevo contexto. Además, no podía retroceder, después de haber cursado tiempo valioso en la maestría y haber reflexionado sobre la importancia de la voz de los estudiantes, había ya iniciado un camino hacia la liberación.

Bajo estas circunstancias, fue que emprendí el vuelo en búsqueda de la transformación, valoré el tiempo que los educandos pasaban en casa, con ello precisé y enfoqué mis objetivos para canalizar los elementos que permitieran la construcción de andamiajes significativos. Para llevar a los niños a vislumbrar su propio camino, para resanar los espacios callados con palabras de aliento que los impulsaran a animar el alma de la mano de la PpP.

### **3.3 Voces que se avivan, una pedagogía transformadora**

Las palabras han quedado suspendidas en el espacio, buscan una oportunidad para emerger, los sonidos aquejan al silencio y motivan al movimiento, mi amor por la docencia no ha quedado abandonado, busca a los cautivos que han sido atrapados, el tiempo es infinito y dota de posibilidades; ansiosa espero este reencuentro, en el que sé querido alumno que estamos destinados. El paisaje que se vislumbra al enfrentarme al desafío de la pandemia, se tornó nuboso y enigmático al no saber cómo trasladar el conocimiento de manera virtual, sin embargo, en el trayecto detecté aliento y cobijo en la Pedagogía por Proyectos de Jolibert (2015). Ésta me concedió reencontrar a través de la

voz, el sentido de pertenencia de la comunidad escolar. Al dar poder a la sonoridad de mis palabras, logré entablar comunicación afectiva y empática con los que estaban alrededor, juntos, embestimos el camino en una pedagogía transformadora.

El confinamiento trajo consigo una serie de cambios a la población, el escuchar continuamente la frase *Quédate en casa*, arrastró consigo una especie de sedentarismo, en la que el entorno de cada familia, se vio invadido por una uniformidad en las actividades que había que realizar para continuar con el aprendizaje académico. Las actitudes de los alumnos en torno a la escuela se volvieron pasivas, durante la clase virtual estaban en espera de que la única que dirigiera la clase fuera la maestra, su participación se limitó en el uso del vocabulario para expresar sus ideas, pues algunas veces se quedaban callados y otras veces replicaban las voces de los que estaban cerca. Así mismo, las miradas se escondieron a las cámaras apagadas, en la cual fue imposible vislumbrar los sentimientos y emociones que experimentaban.

En estas circunstancias fue que decidí sumergir la cabeza en la Pedagogía por Proyectos, como una solución y una oportunidad para invitarlos a participar en el lenguaje oral, para recuperar su identidad mediante sus voces, porque esta metodología “implica, de manera más vital, un cambio de estatuto de los niños en la escuela a partir de una profunda revisión de las interrelaciones entre los adultos y niños” (Jolibert y Sraïki, 2011, pág. 28). Esto significaba hacer a un lado la falsa idea de que el profesor es el único con poder de la palabra, al ejercer control y autoritarismo.

Tras un exhaustivo análisis de mi práctica, me atreví a romper mi propio esquema de enseñanza, y durante la sesión virtual, lancé con miedo la “pregunta generadora” (Jolibert, 2015), *¿Qué quieren aprender?* Esa interrogante que permite conocer los intereses de los alumnos y los incita a pensar en sus deseos por percibir el mundo. Sin embargo, ante la presencia de los padres de familia, algunas miradas se asomaban frente a la cámara con desconcierto; así mismo, los micrófonos se encendían y apagaban en un instante, mientras que otros, quedaban distantes.

Envié entonces una tentadora invitación que se escondió en un juego de palabras que no dudé emitir de la siguiente manera: «ánimense chicos, es muy aburrido sólo escuchar a la maestra», de esa manera trataba de incentivarlos para que cada uno

expresara su pensar; sin embargo, en algunas respuestas pude darme cuenta de la influencia de los que estaban cerca, porque sus aportaciones se centraban únicamente en situaciones académicas tales como: «quiero aprender a escribir correctamente, quiero leer bien y de corridito, quiero que hagamos sumas» pero otras reflejaban el interés que tenía cada uno de ellos. Fue así que las ideas flotaban en el aire, entre reacciones que se centraron en temas como: volcanes, deportes y animales; siendo este último, el que la mayoría del alumnado quería conocer.

Poco a poco percibí el ambiente con mayor seguridad, las mentes ya no permanecieron ausentes, estaban en espera de poder participar; de esta manera tenía lugar la elaboración del “Contrato Colectivo” (Jolibert, 2015), un esquema en donde se plasman las actividades a realizar durante un proyecto, se realiza de manera conjunta con los participantes; en él se destinan, tareas, responsables, recursos y tiempos en los que se pondrá en marcha cada una de las propuestas a realizar en la comunidad. Su construcción confirió que los alumnos definieran las acciones que se iban a realizar durante el proyecto, en éste, los alumnos participaron de manera activa; sus palabras estaban acompañadas de voces que no se encontraban solas, pues se presentaban como el resultado de la libertad de expresión de los participantes.

Con inmediatez, identifiqué el entusiasmo y la voluntad de colaborar. Puesto que las acciones comenzaron a definirse en *tareas, responsables, recursos y tiempos* (ver anexo 8), aspectos que en ningún proyecto de interés pueden faltar, ya que éstos permiten trabajar de forma organizada. Así nació *Entre ladridos, maullidos y algo más: Cuidados para tus mascotas*. Palabras que en conjunto se tejieron en la participación enérgica, en el que se enlazó un contenido que se gestó en los intereses de los niños.

Los fundamentos de este proyecto pronto comenzaron a tomar forma, emergían del silencio como una alternativa para trabajar en los días de encierro, las voces se avivaron como el fuego, se sentían con intensidad e irradiaban energía; así, aceleradamente se escuchaba ante los presentes la voz de Juan que interesado encendía su micrófono para expresar lo siguiente: —Queremos compartirlo en la página de la escuela, hay que grabar unos videos. Aquellas palabras retumbaron en mi cabeza, me sacaron de mi zona de confort, puesto que al hacerlo llegaríamos a un público

espectador, lo cual implicaría que el producto ya no fuera sólo nuestro, lo que daba indicios de realizar un proyecto con impacto en la comunidad.

Reiteradamente escuchaba en la maestría, que el trabajo a realizar con los alumnos en esta propuesta debía involucrar al entorno educativo y sus diferentes actores; sin embargo, esas palabras comenzaron a generarme miedo, porque quizá mis autoridades educativas no lo aprobarían, ya que esto implicaría retomar de una manera distinta los aprendizajes esperados enmarcados en el currículum. El constante pensamiento de cómo involucrar el programa con los intereses de los educandos, me llevó a pensar en trabajar bajo una transversalidad (ver anexo 9), porque ésta, “se presenta como un instrumento para enriquecer la labor formativa, conectar los distintos saberes de una manera coherente y significativa” (Jáuregui, 2018, pág. 72), lo cual, implicaría no dar una secuencia a los contenidos como lo había hecho habitualmente. Así mismo, algunos padres de familia podrían molestarse por el trabajo que estaba por realizar. Pero el mayor de mis temores, el que mi mente no dudó en aquejar, fue pensar en fracasar; porque la distancia era amplia y al no tener un contacto directo con niños asumí que no resultaría ninguna de las actividades.

Pero ¿Cómo saberlo? Si aún el proyecto se escondía en el silencio y no comenzaba la puesta en marcha; comprendí que éste, era el momento oportuno para entablar comunicación con los papás, pedir su autorización y consentimiento para el uso de fotografías y videos como evidencia fiel y reconocimiento al trabajo que en el grupo se iba a elaborar. De esta manera tratar de convencerlos de participar, pero ¿Cómo hacerlo? Siempre había sentido miedo de hablar y encarar a los demás, quizá en el intento me traicionaría la expresión oral como en los viejos tiempos, delatándome con frases repetidas y risas que me dieran poca claridad, puesto que “La experiencia revela que la mayoría de las personas, incluyendo a profesores, investigadores y profesionistas en general, titubeamos cuando nos corresponde tomar la palabra” (Rojas, 2011, pág. 50). Cuando estoy frente a un público o converso con alguien más, de mi boca se escapan un par de muletillas y físicamente genero una sudoración excesiva que avanza lentamente entre mi frente y mejillas hasta mojar mi cara, lo que evidencia ante el otro la inseguridad que tengo para hablar.

Para informar a los padres de esta situación fue necesario programar una reunión. Estaba nerviosa, al principio no sabía qué decir, debía ser muy clara o podía generar dudas en ellos. Inicié la conversación con un tono amable y sutil. Expresé la importancia de leer y escribir, evitar las prácticas forzadas y sin sentido, poco a poco los abordé; di prioridad al papel que desempeña el alumno y los envolví en un discurso emotivo. En una melodiosa disertación me preparaba para abordar el escenario, así fue que el momento esperado por fin había llegado, comentar acerca del proyecto fue mi inspiración; con orgullo y entusiasmo hice mención que me encontraba estudiando una Maestría, que en ella había aprendido a cambiar mi panorama y vislumbré las prácticas para desarrollar la LEO.

Les hablé acerca de las actividades que tenía planeado realizar con sus hijos, producto del “contrato colectivo” (Jolibert, 1998), en ese momento la palabra oral se modelaba suavemente en mi boca. Instantáneamente dentro de mí algo cambiaba, aquella Griselda temerosa que por mucho tiempo tenía miedo de usar su voz, se apoderaba de la palabra. Muy segura mencioné a los padres que debíamos cambiar las prácticas con las que habíamos aprendido la lectoescritura, porque ese es un proceso que no es natural para el cerebro, pues se desarrolla en el niño en el transcurrir de los años y se favorece al centrar la atención en los intereses que ellos tienen.

Uno de los productos que arrojaba el proyecto era la grabación de un video en el que los niños querían participar, sin embargo, tuve que hacer presente mi poder de convencimiento, puesto que debían firmar una autorización en la cual solicitaba su permiso para usar las fotografías de los alumnos y publicarlas en la página de la escuela y el canal de *ASCL de Somos animadores 10-13*.

Hablé con palabras sinceras, mis sentimientos emergieron, la emoción me invadía, porque ese trabajo representaba mi esfuerzo, mis noches de desvelo, los pensamientos de algunos días. Nunca había percibido los alcances de mi voz, llegar al otro a través de mis palabras, tocar su mente y corazón, porque al menos más de la mitad aceptó que sus hijos participaran. Confieso que para llegar aquel momento tuve que aceptar mi personalidad, enamorarme de mi voz, puesto que como menciona Rojas (2011) “Para conquistar al público debemos primero conquistarnos a nosotros mismos” (pág. 19). En



este momento me asumí por primera vez como una Animadora Sociocultural de la Lengua porque me sentía llena de vida, con el impulso de innovar mi práctica educativa, no quedarme escondida en los rincones, ésta representaba otra perspectiva para mirar la educación y poder usar los medios digitales para que otros docentes y alumnos conocieran el trabajo de los niños.

Llegó con larga espera el momento de poner en marcha este proyecto, ante expectativas de padres y alumnos, el instante de comenzar hacía una parada en el placentero acto de aprender, por vez primera los niños tomaron la batuta para expresar sus deseos e intereses y de esta manera fijar las bases del conocimiento. Porque acompañada de Jolibert (2011), tomada de la mano hoy expresó que la pedagogía por proyectos apareció como una estrategia de formación que apuntaló a la construcción y desarrollo de personalidades, saberes y competencias, de cada uno de los educandos.

### **3.4 Entre ladridos, maullidos y algo más: cuidados para tus mascotas**

Tras el vislumbre de mi propia transformación como Animadora Sociocultural de la Lengua, palmo a palmo percibí que en esta travesía no sólo emergían los sonidos de mi voz, éstos se acompañaron de una gama de notas musicales que descubrí en la expresión de las ideas de los alumnos. Esos instantes quedaron atrapados en las siguientes líneas, momentos en los que las voces de los niños se manifestaron al cambio en el transitar del proyecto *Entre ladridos, maullidos y algo más: cuidados para tus mascotas*, para manifestar su sentir y pensar a través de la expresión oral y así mismo transportar la musicalidad de las palabras al exterior, a un mundo que se ha digitalizado por las circunstancias de la nueva normalidad.

Los animales cautivan, abrazan los días de espera especialmente durante la cuarentena. Hablar de mascotas para los niños resultaba interesante e importante, porque en algunas casas tienen un animal doméstico que los acompaña, en otros casos anhelan tener uno. Sin embargo ¿Cualquier animal podría habitar con los seres humanos? Fue la pregunta que al inicio de este proyecto ellos denotaron, para saberlo con exactitud realizaron una investigación, es decir, plantearon “una ocasión para reactivar los conocimientos, en función de las representaciones que hacen los alumnos

de la actividad por hacer” (Jolibert y Sraïki, 2011, pág.125). Debían dejar clara la diferencia entre un ser vivo salvaje y uno doméstico ¿Qué los hacía diferentes?

Las voces de los niños se hacían escuchar, sus respuestas no eran palabras momentáneas que pasaban por su cabeza, las frases que emitían estaban argumentadas. Recreaban en la audiencia imágenes de la información, no había un aprendizaje presionado como el que tantas veces había empleado. La participación se transformaba en busca de la palabra, de tener aquella oportunidad de comentar y decir qué es lo que sabían del tema. El transmisor de voz se encendía y se apagaba, cuando querían expresar alguna idea lo activaban siguiendo la esencia de la clase y al finalizar cedían el foro para que los demás compañeros hablaran.

Había una incitación a la participación, una natural y no forzada en la que incluso aquellos que a veces he llamado los *callados*, debido a que sólo se conectaban y permanecían muteados *todo el tiempo*, daban muestra de su presencia con su melodiosa voz. Entre ellos estaba Valeria<sup>15</sup>, quien aunque en las clases virtuales estaba presente, a veces parecía no ser así, porque eran más las veces que su voz se enmudecía que las ocasiones en las que hablaba. En esta ocasión estaba segura de sí misma. —Los animales salvajes no pueden ser mascotas porque su instinto es buscar su propia comida—. Dijo a los que estábamos ahí con certeza, con una delicada frase alentaba a la reflexión. En sus palabras expresaba un proceso de comprensión, que inmediatamente fue complementado con la idea que Luis tenía, él hizo mención de lo siguiente: —Son libres, ellos no pueden ser domesticados.

Con estas palabras planteaban las bases del conocimiento. Las que daban la pauta para continuar con el segundo momento, elegir un animal el cual explorar y conocer. El ambiente estaba animado, impulsado por emociones de entusiasmo que daban a cada uno de los niños, la intención de seguir conectados y atentos a la sesión. ¡Cuánta razón tienen Jolibert y Sraïki! (2011) cuando mencionan que “Los niños construyen sus aprendizajes cuando lo que hacen, o aquello que se les propone, tiene sentido para ellos” (pág. 16).

---

<sup>15</sup> El nombre de los participantes se ha modificado para resguardar su identidad.

Los eventos suscitados daban la pauta a la discusión, porque al mencionar algunos ejemplos de animales que pueden ser mascotas, sucedió lo inesperado al comentar acerca de los pájaros. *Pequeño ser de plumas y dos alas, envolviste a los alumnos en tu vuelo y desencadenaste a través del vaivén de tu aleteo una invitación a la confrontación.* En el monitor de las pantallas una vislumbrante imagen de un pájaro se asomaba como ejemplo de uno de los animales que pueden vivir con los seres humanos, al escuchar esas palabras, en la reunión un micrófono se encendió, era la voz de Iris que con prudencia mencionaba —Maestra, yo no estoy de acuerdo, los pájaros no deben ser mascotas, ellos deben ser libres.

En aquella expresión su reflexión se hizo sentir, cada una de las palabras se trasladaba por medio de la pantalla e incentivaba con su voz a los demás, a comunicar si con ella estaban de acuerdo. Inmediatamente Nora no dudó en hablar, debía manifestarse recurriendo a los vocablos de aprendizaje que había obtenido de su contexto, precisó ante los demás con un sentido emotivo: —Claro que no, ellos sí pueden ser mascotas, sólo que los debemos tener en una jaula así no se escapan, puedes tener muchos—. Al emitir su participación dejó su micrófono al descubierto, en el fondo era posible percibir un sonido de aves que la acompañaban a la clase durante esa mañana, situación que permitía descubrir a simple vista el porqué de su presunción.

Ese encuentro permitió conocer puntos de vista distintos, contruidos por la experiencia de cada alumna, escucharlas lanzó una inesperada provocación a los demás al tratar de saber quién tenía la razón. Esta situación abría una brecha entre lo que ya conocían y las construcciones de conocimiento de las que comenzaban a apropiarse. Ya que existía un proceso de cognición que de acuerdo con Rosenblatt (1992) se propicia cuando “Las primeras palabras de una conversación podrán haber asumido un significado diferente al finalizar el intercambio” (pág. 8). Mi mente se sentía llena de satisfacción, este trabajo generaba en ellos un deseo de conocimiento, el momento dejó de ser estático, aunque no podía sentir su calidez, si aprecié su anhelo por aprender.

Los animales tuvieron lugar entre imágenes y palabras, furtivamente esparcían sus nombres en el intelecto de los alumnos, en espera de ser elegidos para acompañarlos en la aventura que estaban por emprender, una nueva investigación para poder dar a

conocer sus cuidados: ¿Qué comen? ¿Dónde duermen? ¿Qué cuidados necesitan para prevenir enfermedades? Es así que los educandos darían voz y palabra a las expresiones para denotar su reserva.

*Recóndito espacio de aprendizaje ha representado el hogar, lugar de desarrollo intelectual que acompaña a los alumnos en su andar.* Paso a paso, cada familia encaminó a cada uno en su formación durante la búsqueda de información, una que no se centró en una práctica tradicionalista llena de palabras extensas para repetir. Por el contrario, llevó a los estudiantes a un descubrimiento por vía de la lectura y de su apropiación en un ambiente cercano, porque ésta “se realiza mejor en un lugar en donde el entorno propicia la concentración” (Chambers, 2009, pág. 19); en la lectura encontraron la respuesta a las interrogantes que se habían planteado.

La sesión virtual fue testigo de este incidente. Un nuevo espacio se había programado, como cada semana los chicos habían llegado puntualmente en espera de un nuevo resurgir; quizá porque en esta ocasión no expondrían algo que la maestra indicara, por el contrario, podrían hacer uso de su voz para dar a conocer a los compañeros los avances de su investigación. Crédito a su palabra, validez a su participación, así fue como iniciamos la animación, rodeados por el deseo de compartir, sentimiento que a la mayoría los invadía, entre pequeñas frases que estaban latentes «maestra, faltó yo, quiero participar, profesora puedo decir lo que sé del animal».

Al hablar acerca de ese ser vivo que habían elegido, el tiempo parecía ahora el enemigo, los minutos avanzaban rápidamente, en cada segundo que pasaba un alumno se incentivaba. Estaban ansiosos de compartir y retroalimentar a sus compañeros. Situación que me facultó reflexionar y darme cuenta que en muchas ocasiones “la presión del tiempo es uno de los fenómenos que en la institución escolar, marca de forma decisiva en el tratamiento de los contenidos” (Lerner, 2014, pág. 139). Por varios años he permitido que la enseñanza quede fragmentada en pequeños lapsos de tiempo, porque he organizado las asignaturas por horarios, de manera parcelada, como si el aprendizaje se diera por secciones. Sin embargo, cuando en el grupo el interés está presente, este aspecto debe hacerse a un lado para dar lugar a las construcciones de los alumnos.

Habilitar el espacio no sólo me permitió escucharlos, también pude sentirlos, percibí en la piel aquella sensación que se quedó guardada en mi salón desde que la pandemia inició. Dejaron de ver las actividades como una obligación, alumnos que tareas escolares no habían entregado, ahora estaban preocupados, quizá porque el quehacer de investigar a partir de lo que les gusta resultaba más satisfactorio que realizar aquellas labores por imposición.

Esporádicamente maullidos de gatos se presentaban en la plenaria, este animal había sido elegido por tres alumnos en el grupo, por lo que escuchar la información que cada uno tenía, podría enriquecer el acervo de conocimiento con el que cada niño contaba. Los comentarios se esparcían, se alojaban en los oídos de los que estábamos presentes mediante expresiones que permitían conocer las características de este ser.

Iris fue la primera en participar, sus palabras denotaban la seguridad que tenía para comunicarse con los demás: —Yo investigué que los gatos comen carne, con eso los debemos alimentar para que no se enfermen—. Ésta era la información que ella había seleccionado, la que daba respuesta a su inquietud inicial y que decidió adoptar como verdad absoluta. Pues en su cabeza no había cabida para una segunda opinión, lo dejó muy claro cuando en la pantalla se escuchaba la voz del compañero Fabián, el cual temeroso activaba su micrófono para compartir su investigación, con ayuda de su mamá se dirigía a los que estábamos en la reunión: —Maestra los gatos comen carne, vegetales y a veces algunos ratones.

Sus palabras enlazaron momentáneamente una réplica por parte de su compañera, ella estaba dispuesta a defender a como diera lugar su opinión. Así que con inmediatez Iris encendió su micrófono y nuevamente en un tono molesto y presumido expresó: — ¡Claro que no! ellos sólo comen carne—. Parecía estar muy segura de lo que decía, de acuerdo con Cirianni (2007) su voz y su presencia potenciaban su intención en el decir, sin embargo, Fabián no se quedaba callado y al respecto mencionó — ¡A que no! sí comen vegetales, yo lo investigué y eso decía.

Escuchar esta confrontación me hizo experimentar una serie de emociones, por un lado, estaba contenta de que cada uno de los niños tratara de defender su trabajo con su investigación, porque como menciona Rosenblatt (1992) el uso de las experiencias

lingüísticas es el reflejo de la historia personal, social y cultural, que se reconocen cuando los intereses son tomados en cuenta. Sin embargo, también sentía temor, al estar los padres de familia presentes, esto podría incitar a una discusión, por lo que rápidamente dije a los alumnos que esas dudas las podríamos aclarar con la entrevista que se tenía planeada con la Veterinaria; una especialista que muy amablemente accedió a responder las dudas de los educandos, gracias a que una de las madres de familia la propuso para participar y enriquecer el trabajo en colectivo, de esta manera al establecer una conversación ellos podrían darse a la tarea de continuar acrecentando su información. Estaba asustada, no quería que pensaran que los limitaba a participar, con aquella recomendación no era mi intención callar sus voces, sólo dar una dirección.

Para Iris este asunto resultó una oportunidad de construcción, se apoderó de la palabra para darle voz, la inquietud por conocer su tema la llevó a la búsqueda de la verdad, se encaminó en la producción de su propio andamiaje y con un veterinario fue en busca de respuestas para tener claridad en las dudas que le surgían. Grabó como evidencia un video que no dudó en compartir con los demás. Ella es la prueba fiel que motiva el trabajo por proyectos, porque su aprendizaje no se confinó, se aventuró en la transformación.

*Sesión virtual, has representado el lugar en donde las voces se encuentran, has dado cobijo a los sucesos y permitido a los alumnos construir cimientos pese a las adversidades que en el transcurso has presentado.* Escuché atenta la participación de cada uno de los niños, durante la charla hacían notar con anhelo el deseo de un nuevo conocimiento, en las investigaciones surgían interrogantes que no había sido posible responder únicamente con cuestiones de internet, situación que pedía a gritos una entrevista con la Veterinaria, quién mejor que una experta para dar solución a las dudas de los alumnos que habían surgido.

El lápiz y el papel fueron las herramientas que emplearon para plasmar la pregunta hacia la incertidumbre que los aquejaba, su cuaderno fue el testigo de este testimonio, porque antes de llevar a cabo la entrevista sus cuestionamientos debían ser escritos y planificados (ver anexo 10), de esta manera habrían desarrollado una organización en la que todos los interesados podrían participar y sabrían qué decir ante la veterinaria, la cual

ayudaría a resolver aquellas dudas a las que no podían dar respuesta y que dentro de su investigación, estaban en espera de ser resueltas por alguien con experiencia y conocimiento en este ítem. Durante la construcción de un texto escrito “se trata de entrar a través de la vida misma y de los textos en situación, y no a través de los ejercicios de palabras fuera de contexto o aisladas” (Jolibert y Sraïki, 2011, pág. 57). Realizar la escritura desde esta perspectiva fue un acto bondadoso y libre, donde cada niño creó sus interrogantes de acuerdo con sus intereses.

Sentido de pertenencia el que se presenció en el espacio virtual, el momento esperado por la audiencia había llegado, este día se conectaron a una hora diferente de la habitual, alrededor sentía una calurosa ola que invadía mi cuerpo, generada por aquellos nervios y miedo de que ellos faltaran a la cita, ya que el horario no era el mismo en el que estamos acostumbrado a trabajar. Poco a poco se iban incorporando a la sesión, sus miradas eran inciertas y atónitas, estaban ansiosos de poder preguntar sus inquietudes para encontrar una respuesta que satisficiera ese deseo de conocimiento.

Cada alumno lanzaba su interrogante, de una forma natural entablaban una conversación porque esta “es la forma más cotidiana del habla” (Cirianni y Peregrina, 2007, pág. 69). Mediante ésta expresaban un sentimiento de seguridad, ese que pocas veces resplandece en el aula, las preguntas se habían limitado sólo a una por alumno, para que las más de veinte voces que estaba presentes tuvieran la oportunidad de participar; sin embargo, este encuentro propiciaba un ambiente de confianza en el que los niños se atrevieron a romper el silencio (ver anexo 11). La consigna fue seguir el orden de manera respetuosa y responsable, pero algunos vieron la oportunidad precisa para realizar más de un cuestionamiento y estar interviniendo constantemente.

Aquel encuentro con la oralidad estaba acompañado de una dulce y placentera expresión, las palabras eran usadas con un sentido y apropiación, dejaban ver una pequeña emancipación en los usos del lenguaje oral y escrito. El proyecto avanzaba viento en popa, con una dirección acompañada de olas de encuentro entre voces, letras y pensamientos. Al contar ya con una extensa cantidad de información, había llegado el momento de reflejar las ideas por medio de la escritura. Esa que permite dar cuenta y acompañar la belleza de una nueva experiencia. Una delicada elocuencia se manifestó

en cada una de sus expresiones para tomar posicionamiento acerca de sus intereses, el vocabulario que emplearon daba evidencia del seguimiento del trabajo mediante el “contrato colectivo” (Jolibert, 2015), ahora había llegado el momento de plasmar por escrito el conocimiento que en estos días habían adquirido.

Aquel tesoro que se alojaba en sus cabezas debía encontrar un espacio para no olvidarse o desaparecer fugazmente, había llegado el momento de comenzar a trabajar con las infografías, pero ¿Cómo hacerlo? A simple vista me daba la impresión de que el término era muy académico ¿Realmente esto les interesaría? ¿A su escasa edad podrían comprender este texto? Aquellas reflexiones inmersas en mi pensamiento, me llevaron a crear un material con el cual clarificar las ideas, la elaboración de un video al que titulé *¿Qué son las infografías?*<sup>16</sup> (ver anexo 12) Con el cual expliqué y ejemplifiqué qué es este texto y cuáles son sus características, quizá al hacer la información visualmente atractivo, ayudaría a referir en qué consiste, sus elementos y cómo realizar una de forma sencilla. Al elaborarlo tuve que posicionar mi mente en los futuros observadores quienes tendrían acceso a este material, verme reflejada propiciaría y ayudaría a seleccionar los recursos visuales y orales para extender una invitación a su observancia.

IncurSIONAR mi camino como youtuber creadora de contenido visual para los alumnos, ayudó a enfrentarme a los fantasmas que me perseguían, pues elaborar mis propios videos fue una manera de explorar el terreno de la seguridad; al potenciar mi voz descubrí la estética de la palabra para comunicarme con el exterior. Ser parte de este proceso me trasladó a realizar incluso un trabajo colaborativo con el resto de los compañeros en la maestría, promoví la libertad de expresión y ser partícipe de las actividades que requerían el uso de la voz, así marqué un cambio en mi “destino social” (Cabrejo, 2020).

La sesión iniciaba con un cuestionamiento ¿qué es este escrito? En esta ocasión iniciaríamos con la “interrogación del texto” (Jolibert, 2015), que es “Una estrategia didáctica socio-constructivista en la que se pone en juego a pleno las contradicciones para modificar las concepciones” (Jolibert y Sraïki, 2011, pág. 83). Proceso en el cual los

---

<sup>16</sup> Video ¿Qué son las infografías? <https://www.youtube.com/watch?v=M1llhxNisul>



alumnos tienen la oportunidad de explorar un tipo de texto, preguntar su intención, observar cómo es su estructura y definir a partir de las ideas que construyen su importancia en el contexto.

En aquel primer acercamiento, los niños estaban preocupados, su atención se disipaba, tenían en sus manos y en el monitor la imagen de una infografía, la angustia prevalecía, se escondían detrás de la cámara. Este sentimiento detonó porque les pregunté: — ¿Sabes qué es ese texto que tienen en sus manos, cuéntenme qué observan en él? —. El auditorio por su experiencia encaminó su respuesta hacia el contenido de ésta, lo que suscitó que algunas respuestas, como las de Pedro, se enfocaran en lo siguiente: —Habla de los animales y de su extinción. Esta respuesta me hizo reivindicar el planteamiento, debía direccionar este cuestionamiento, de tal manera que los niños lograran ver más allá del contenido, así que decidí nuevamente preguntar con las siguientes palabras: —Observa con atención y cuéntame, el texto que ves en la pantalla ¿qué es? ¿Qué entiendes de él? ¿Para quién lo escribieron? ¿Qué te llama la atención? ¿Para qué están los animales? —.

De esta manera lancé una pretenciosa invitación a mirar en la imagen algo más de lo habitual y así obtener una comprensión más cercana a la intención del texto en la comunidad. Las respuestas comenzaron a brotar de los labios de los educandos, como linternas que se encienden y se apagan para eliminar la oscuridad. Rosa tomaba la palabra para expresar lo que en él exploraba —Maestra es un texto que tiene pocas letras y algunas imágenes—. Sus palabras eran completadas por las ideas de Pedro: —Este texto es para que lo lean las personas que trabajan con animales como los veterinarios. Mientras por otro lado un micrófono más se activaba para dar voz a la participación de Hugo: —Creo que tiene animales maestra, porque de eso habla, con esos animales sabemos de qué se trata.

Estas expresiones que surgían en el momento me indicaban que las frases de motivación eran funcionales, ellos lograron ver más allá de las palabras y las llevaron a un pensamiento complejo, uno que les ayudó a determinar la función que éste cumple en el entorno social. Esta situación dio lugar a la construcción de la “Silueta textual” (Jolibert, 2015), la cual, permite identificar la estructura o características de un texto a partir de

precisar sus elementos. El posicionamiento llevó a dibujar en sus cuadernos este portador de texto que serviría como referente para la construcción de su propia infografía (ver anexo 13).

*Encuentro cercano el que he tenido con los alumnos, en cada palabra de intercambio he vislumbrado sus avances y crecimiento.* Había llegado un momento cumbre en este proyecto, la elaboración de sus infografías. Antes de iniciar debían tener claridad en el trabajo que iban a elaborar, así que mencioné lo siguiente: —Chicos vamos a realizar una infografía con la información de las mascotas que están investigando, pero si alguien les pregunta qué es y para qué sirve ¿Qué le responderían?

Estaba en espera de escuchar sólo un par de voces, en mi cabeza había aún dudas de la comprensión de este tema, sin embargo, sorpresa grata la que se llevó mi mente cuando en un instante un cúmulo de voces se hizo presente, entre una y otra voz lograban explicar el por qué y para qué de este texto, dejaban a los oídos de los espectadores una lluvia de ideas que no podía quedar desapercibida, que tejía entre las palabras que decían la construcción de una “caja de herramientas” (Jolibert, 2015) la cual permite definir un concepto sobre determinado ítem, que es elaborado por las expresiones de los alumnos y que se mantiene presente para recordar constantemente de lo que se habla (ver anexo 14).

Este constructo de infografías se llevó a cabo mediante el uso de borradores, usarlos permitiría a los alumnos identificar elementos que aún faltaban consolidar para mejorar sus escritos. La figura de la maestra no sería la de actuar en una dictadura, en la cual fuera la única en revisar los trabajos de los alumnos, ahora ellos estarían involucrados. Secretos a voces son los que fueron gritados, por vez primera había plasmado sus ideas, se posicionaron con criterios amplios. Porque “la confianza instalada en el aula, la responsabilidad compartida y el proyecto colectivo de aprender juntos es lo que “impulsa” a cada alumno a elaborar y apropiarse de los instrumentos intelectuales necesarios para la producción o la comprensión de un texto” (Jolibert y Sraïki, 2011, pág. 80).

Uno a uno los alumnos presentaban en la pantalla sus trabajos, explicaban el cómo habían elaborado sus infografías, mientras que el resto del grupo miraba atento, en

espera de la oportunidad de poder participar para retroalimentar a sus compañeros. Las voces nacientes en aquella sesión daban indicios de una transformación. Palabras como: «te hace falta color, tienes mucho texto, puedes aburrir al lector, te faltan las fuentes y los créditos o alguien podría robar tu trabajo». Momento libre representó la escritura, proceso de producción que permitió dar visión a la estructura de sus textos (ver anexo 15). Las voces emitidas en esta clase me dejan una lección, en los inicios de la infografía los subestimé, dudé de la capacidad para construir este cimiento, ellos son fiel evidencia de esta grandeza y del éxito alcanzado.

Es así que algunos elementos de la Pedagogía por Proyectos, dieron lugar al desarrollo de los procesos de lectura, escritura y oralidad. El camino emprendido comenzaba a dar sus primeros frutos, ahora era el turno de poner atención en la manera de evaluar y valorar los aprendizajes que los alumnos habían obtenido en este transitar.

### **3.5 Armonía liberadora: la evaluación formativa**

En un cúmulo de expresiones musicales, el énfasis fue puesto en la composición instrumental que dio lugar a la armonía liberadora de la evaluación formativa. En ésta, el escenario se tornó distinto al evocar a la valoración, no cómo un acto cuantitativo, como por un largo periodo de tiempo se había realizado con los alumnos. En este espacio, ésta dio origen a la revisión del término y así mismo al análisis del impacto que tiene en los estudiantes cuando se presenta de manera auténtica y sin ataduras. Es así que la PpP resplandeció el entorno virtual para una vez mostrar que esta metodología de acción, tiene cabida también en el espacio exterior.

Escribir, plasmar, cambiar y transformar, es una de las tareas de los escritores, papel que desempeñaron los alumnos de primero. La construcción de las infografías me permitió observar en cada uno de los niños los alcances y dominio del tema que cada uno había adquirido. Florecieron en la oralidad y la escritura, modificaron su belleza y esplendor con las palabras.

Ese conocimiento debían trasladarlo a otro lugar, uno al que todos tuvieran acceso: la comunidad. Fueron hojas de papel las empleadas en la difusión, y como una paloma mensajera, salieron a las calles en busca de un lugar en donde las pudieran mirar. Calles, tiendas, comedores comunitarios y algunas veterinarias; fueron los espacios elegidos

para pegar estos escritos. Lugares donde las personas tuvieran acceso a esta información y pudieran emplearla con sus mascotas, o por el contrario, generar curiosidad a los que deseaban tener una (ver anexo 16).

Llevaron a cada entorno social la ASCL, a los recónditos espacios de la vida cotidiana, ahora compartían lo que habían aprendido con amigos, vecinos y familiares. El poseer aquel conocimiento, no sólo quedaría en papel y tinta, ahora había llegado el momento de elaborar videos para hacer algunas recomendaciones a la población acerca de cómo cuidar a sus mascotas. Videos que compartiríamos en el blog de la escuela primaria, para que maestros, padres de familia y alumnos de este instituto tuvieran acceso a este nuevo conocimiento.

La tarea ahora era preparar a los niños en la oralidad. Ayudarlos a expresarse de forma clara y segura, generar un ambiente libre de burlas, lleno de paciencia y práctica para la tarea que iban a realizar. No sólo se trataba de hablar en una simple y común conversación, los alumnos tendrían que poner atención en trabajar aspectos de la voz alta y la preparación de un guión que les permitiera planificar lo que tenían que decir antes de comenzar a grabar (ver anexo 17). De acuerdo con Jolibert y Sraïki (2011) “la significación y la coherencia de un escrito se dan en el nivel de un texto completo contextualizado” (pág.16). Es decir, esta construcción era parte ahora de su experiencia en el entorno cotidiano, situación que daba precisión a su expresión.

Ellos conocían el tema, ahora solo faltaba generar un ambiente de confianza para usar la voz, en donde ésta no representara una oposición. Durante el transcurso de la semana en pequeños grupos se comenzó a trabajar actividades para mediar la voz, en el que un juego de imitación, propició a los alumnos esa seguridad para hablar. Generar estos espacios y ejercicios de respiración fue necesario para llegar al producto final. El tiempo y el trayecto estaba encaminado, generar calidez en los alumnos fue una prioridad, de esta manera actuar ante los demás produciría un ambiente de confianza en el cual los alumnos desearían participar.

Había llegado un día más de la puesta en marcha de este andar, el camino recorrido estaba acompañado de pequeñas voces que emanaron de forma natural, en busca de un espacio donde pudieran ser escuchadas. El momento de culminación de

este transitar, se avivaba con sonrisas de emoción que tenían en la cara cada uno de los alumnos; habían grabado un video con las recomendaciones para cuidar a la mascota que eligieron y estaban en espera de observar el producto final con la participación de sus compañeros.

Ansiosos y con desesperación, contaban los minutos para poder mirarse en la pantalla, pero un desafortunado tropiezo generó en el internet una falla que alargaba más esta espera. El tiempo avanzaba rápidamente, los alumnos empezaban a impacientarse, su atención comenzaba a dispersarse alrededor de su casa. Angustiada y frustrada, miraba con una sonrisa al reflector, trataba de disimular aquellas emociones que invadían mi mente para no generar en los alumnos un momento más de tensión, mientras pedía apoyo a la comunidad escolar para auxiliarme ante esta situación.

Pero comenzar a hablar del proyecto sería la salvación. Tenían un camino recorrido, con las investigaciones que realizaron, la elaboración de la infografía y un video que llevaron a la práctica. Teníamos el tema para comentar y platicar acerca de cómo había sido el proceso de construcción que cada uno había llevado a cabo, así que di lugar a la autoevaluación (ver anexo 18), mis palabras surgieron para explicar que ésta es una valoración que cada uno realizaría a su trabajo y desempeño, por lo que debían ser honestos y responder los cuestionamientos con sinceridad, ya que este proceso “se produce cuando [se] evalúa sus propias actuaciones” (Casanova, 2006, pág. 77). En aquellas palabras intentaba explicar lo importante que es el ejercicio de repensar los logros o áreas de oportunidad para mejorar.

Esta autovaloración ayudaría a conocer los cambios que surgieron durante la puesta en marcha del proyecto, pues no sólo debían calificarse de manera cuantitativa asignándose un número, debían realizar una introspección para ver sus alcances, lo que daba lugar a un proceso cualitativo al permitir que los mismos alumnos determinaran qué era lo que habían logrado y qué aspectos aún se encontraban en construcción.

Grata sorpresa fue ver los resultados de las valoraciones que plasmaron en el papel, en ellas daban cuenta de lo que aprendieron pero también de aquellos aspectos que aún no estaban consolidados. Durante mucho tiempo la evaluación en mi aula había estado marcada por un número que denotaba lo que el alumno había aprendido,

exámenes de opción múltiple en los que incluso debían memorizar las respuestas. Este primer ejercicio me deja como lección que estas prácticas no permiten observar a detalle los alcances, el desarrollo de habilidades y actitudes de los educandos. Esta experiencia representó el momento preciso para cambiar esta perspectiva tradicional con la que incluso mis tareas y trabajos fueron calificados por largo tiempo, como menciona Ravela, Picaroni y Loureiro (2007) la evaluación es una reproducción del cómo fuimos evaluados durante el periodo de estudiantes; situación a la que di cabida en mi salón durante varios años.

Mi mente estaba sumergida en un cúmulo de reflexiones que se acompañaba de miradas de niños que atentos observaban los videos de sus compañeros (ver anexo 19), cerca de cada dispositivo era posible apreciar un par de orejas que se acercaba para escuchar las voces en cada grabación, el ambiente estaba rodeado de comentarios como los siguientes «¡no se escucha! ¿Maestra le puede subir? ¡Está muy bajito!» Situación que denotaba en sus miradas una frustración al no poder apreciar con claridad el contenido de la producción de los alumnos. Este momento me incitó a cuestionar al grupo lo siguiente —¿por qué creen que sucede la situación del audio?—. Ante las palabras floreció con inmediatez un comentario asertivo a lo que pasaba —Maestra creo que debimos hablar más fuerte para escucharnos mejor—. Rosa llegaba a esta conclusión.

Esta sesión se acompañó de un segundo momento, uno que entre palabras daba lugar a la reflexión y evaluación de las actividades que se habían conjuntado, la valoración de las tareas llevadas a cabo en el “contrato colectivo” (Jolibert, 2015). Con el uso de frases que incitaron a la participación, invité a los alumnos a comentar acerca de las siguientes preguntas (ver anexo 20): ¿Qué aprendimos del proyecto? ¿Qué podemos mejorar? ¿Qué más te gustaría aprender? ¿Qué actividades te gustaría realizar nuevamente? En cada cuestionamiento escuché una retroalimentación que conllevó a la coevaluación, la cual es “la evaluación mutua, conjunta, de una actividad o un trabajo determinado realizado entre varios” (Casanova, 2006, pág. 77). A través de una serie de frases los alumnos exclamaban aquellas situaciones que podrían mejorar en cuanto a su desempeño. Pensar, sentir y actuar de manera diferente, es lo que impulsa una evaluación auténtica y formativa, en la cual la observación de los pares permite conocer

“cuáles fueron los progresos en el aprendizaje generados a través del trabajo didáctico realizado” (Galaburri, 2006, pág. 57). Y de esta manera dar sentido a la construcción y transformación de cada uno.

Las actividades que dieron lugar al proyecto representaron un espacio de construcción del conocimiento, el entablar conversaciones significativas, compartir pensamientos y reflexiones posibilitó tejer la lengua de manera oral y escrita. Voces escaparon en varios momentos y propiciaron un ambiente de aprendizaje que evocó emociones y sentimientos. Éstas quedaron plasmadas en el proyecto que llevó por nombre *Entre ladridos, maullidos y algo más: Cuidados para tus mascotas*<sup>17</sup>(ver anexo 21), el cual, se gestó en un lugar de encuentro y trascendió a través de miradas y palabras que llegaron al intelecto, mediante un proceso de metacognición, en el cual los alumnos edificaron su propio aprendizaje al plantearse diversas interrogantes. Aquel proyecto no quedó en un rincón, fue más allá de las paredes de casa, se alojó en la comunidad y en una transmisión de internet para poder llegar a las personas que manifiesten deseo de conocer estas prácticas innovadoras de educación.

Las líneas de esta historia se tejieron en aquellos momentos en los que mi alma encontró serenidad, al buscar aquellos relatos que confirmaran el por qué de mi personalidad, es así que entre vocablos y letras me embosqué en el camino de la animación, ha llegado el momento de caminar en este sendero con un sinfín de experiencias y compartir con los que se encuentran cerca, la importancia de emancipar la lengua.

---

<sup>17</sup>Video de la organización y producto final del proyecto *Entre ladridos, maullidos y algo más: Cuidados para tus mascotas*. <https://www.youtube.com/watch?v=JBB0K32Hxxs&t=4s>

## CODA

La pieza musical de esta travesía parece en cada entonación llegar a su fin, en sus instrumentos deja una entrada para sintonizar nuevas melodías, por medio de las cuales la psiquis encuentre un camino liberador. El recorrido de este viaje, inició como una aventura en la que las expectativas estaban puestas en la obtención de un grado más de estudios, un título que reflejara un logro académico para agregar al currículum. Esta situación me incitó a embaucarme a mí misma en una falsa idea de actualización como profesora, puesto que centré mi ego en lo que consideré era mejor para mí y olvidé la razón de ser de la profesión, en la cual se persigue el cauce de transformar la vida de los alumnos a través de la educación. Ese fue el panorama que acompañó mi historia en el comienzo de este viaje, pero llegar al recinto de la Maestría en Educación Básica me hizo cambiar esa perspectiva.

En esta casa de estudios no estaba sola, alrededor había diecisiete estudiantes más que emprendían el mismo sueño. En ese instante sólo éramos compañeros, desconocidos procedentes de diferentes contextos. El transcurrir de los días y meses llevó a desarrollar lazos afectivos y de amistad que hicieron agradable la estancia, puesto que no sólo compartíamos las experiencias laborales, en cada aula quedaron guardadas anécdotas y sentimientos profundos, de la vida de cada uno de los participantes.

En el espacio de esta institución me enfrenté al Enfoque Biográfico Narrativo, una metodología de análisis y recolección de datos que me permitió construir parte de mi historia mediante la escritura constante de relatos que ceñían mi identidad; a través de ella pude dar cuenta y voz a las experiencias adquiridas como maestra, al analizar los eventos de la práctica educativa que fueron el resultado de mi formación en la niñez.

En el transitar de esta travesía confronté mi propio yo, me asumí como un ser humano sensible a las acciones, trasladé cada emoción y sentimiento a un nuevo panorama y aseguré que el EBN accede a analizar y construir la vida propia, y de esta manera al enfatizar su uso en educación permite al docente realizar una introspección a su propia práctica, porque cada recuerdo conlleva a repensar cómo la manera en que actuamos es una réplica del pasado. De este modo el Enfoque Biográfico Narrativo, me



ha visto renacer en este paraje de conocimiento y ha impulsado en mi persona un análisis y reflexión que me ayuden a vislumbrar un futuro mejor.

Esta forma de construir conocimiento fue posible a la producción de la autobiografía, escrito en el que encontré el sentido al narrar cada vivencia en primera persona del singular y ser la autora de mi propio texto. Esto me incentivó a realizar una introspección de los eventos suscitados en mí andar, lo que me ayudó a conocer, edificar y transformar parte de mi vida, porque pude explorar y comprender las experiencias propias.

Hablar de mí, estimuló un inminente acto por indagar en los recuerdos y evocar al pasado para tratar de dar respuesta a interrogantes: ¿De qué manera desarrollé la oralidad? ¿Cómo fue que aprendí a leer y escribir? ¿Ser docente era mi vocación? ¿Cómo fue mi acercamiento con la Literatura Infantil? En el proceso de decidir acerca de qué escribir, tuve que elegir sobre los aspectos más significativos que era necesario narrar para comprender mi historia, sin embargo, reconozco que desnudar el alma y compartir los sucesos que consideramos íntimos, no es tan sencillo; implica asumir la responsabilidad de los hechos contados.

Es así que después de una profunda revisión, me percaté que el acto de hablar, había sido por mucho tiempo una de mis debilidades, puesto que, al enfrentarme ante un público, inmediatamente mi cuerpo comenzaba a generar una clase de sensaciones, lo que me hacía experimentar pánico escénico. Por un periodo prolongado me escondí a las espaldas de los que tenían mayor facilidad para entablar una conversación. Pero la MEB representó la salvación, al estar aquí conocí los alcances de mi voz y descubrí la melodía emancipadora de la palabra. Mi persona, estaba posicionada en dos papeles: el de docente y alumna.

Ser estudiante me mantuvo activa, tuve la oportunidad de expresarme de forma oral con cada uno de los compañeros y docentes, ellos se dirigieron a mí siempre con respeto, sin emitir juicios de valor y retroalimentaron cada una de las palabras que mi voz era capaz de pronunciar. Aquellas acciones me animaron a expresarme de manera libre y me dieron alas para trasladar la sonoridad a mi contexto escolar. Ya que, como maestra

solía ser constantemente autoritaria al impartir mis clases, mediante un grito o ademán, señalaba a los alumnos que debían callarse.

Al escribir acerca del desarrollo de la oralidad en mi puericia, tuve una réplica con el pasado, descubrí que solía vociferar para mantener el control, desarrollé en los estudiantes una especie de murmullo que se volvió incesante, a tal grado de limitar su experiencia con el lenguaje. Les prohibí un derecho con el que nacieron por naturaleza, al silenciar sus voces y ocasionar temor para expresarse. Así mismo, en mi entorno familiar me negué aceptar parte de mi historia al ignorar la lengua materna de mis padres, los excluí por su dialecto, me avergoncé de ellos.

La revisión y aceptación de estas experiencias fueron la pauta que actualmente, me hacen valorar la lengua oral como proceso indispensable de desarrollo, en el aula y en el hogar. Pues desde que el niño se encuentra en el vientre de la madre, adquiere una amplia cantidad de experiencias con el lenguaje, mediante los cantos y las palabras de su progenitora, el bebé es capaz de percibir el mundo como le es contado, para después manifestarlo al tratar de comunicarse con el balbuceo.

Por medio de las nanas y arrullos que lo acompañan desde la cuna, la criatura comienza a definir parte de su cultura; que más tarde se edifica en la construcción de los vocablos y las primeras frases, con las cuales comienza a expresarse con los que están cerca, situación que puede marcar la diferencia en el desarrollo de su destino individual y social. La oralidad me ha ayudado a percibir un nuevo camino, uno en el que resarcí los atisbos del lenguaje, porque entre la penumbra, una prosa alumbró el sendero y me invitó a la liberación de la palabra, al brindarme seguridad al acariciar mi alma y los miedos con una hermosa sinfonía.

La coyuntura de habilitar espacios en la clase para propiciar la oralidad de manera libre, es tenaz cuando se impulsa esta habilidad, los niños se desenvuelven con espontaneidad. Al no limitar el uso de la voz, la utilizan para manifestar sus deseos, intereses y necesidades; generan un ambiente de intercambio de la cultura. Porque en la escuela, los niños establecen un cambio inherente con quienes forman parte del entorno, de tal forma que se propicia una movilización y permuta de los saberes que posee cada uno. Es así como se realiza una construcción colectiva del lenguaje, la cual, da lugar a la

tradición oral y al mismo tiempo, enriquece el diálogo de los participantes. Ahora comprendo que la voz es la una experiencia que implica una construcción social, pues es el vocabulario empleado, el resultado de una construcción que se ha transmitido de generación en generación y que ha permitido en el transcurrir del tiempo la construcción de la cultura de cada ser.

La asequibilidad del lenguaje, fue posible al revisar cautelosamente cada uno de los eventos que le atañen, así lo hice con la lectura. Aprender a leer fue un proceso cuyo desarrollo estuvo presente en varias de las etapas de mi vida, acompañada de episodios tristes, simples y mecánicos, con los cuales crecí. Donde las prácticas tradicionales para llevar a cabo este acto no tardaron en trasladarse a mi futuro como maestra, al dejar como evidencia la repetición constante de cada una las prácticas de enseñanza, como: dar prioridad a la cantidad de palabras e incluso concebir el proceso de lectura como una tarea aburrida y obligatoria, inhibiendo la riqueza que puede brindar.

Ahora denuncio esta manera de enseñanza, porque la lectura estuvo ausente y poco activa. En el sendero de esta institución reviví uno de los encuentros más significativos que tuve con uno de los libros durante la niñez. En aquellos días en donde la escuela se convirtió en mi hogar, tuvo lugar un duelo de sensaciones, emociones y disfrute que me proporcionó la lectura: *El rey es mocho*, el cual a escondidas, leía absorta por las tardes; de esta manera, solitaria e inesperadamente, sostuve un acercamiento y conversación con la LIJ. Lo que me permitió transmigrar a través de las palabras a universos existentes y posibles que la mente es capaz de imaginar. Es por ello que ahora comprendo la importancia de desarrollar una “Competencia literaria” (Cerillo, 2014) en los niños, y dentro del aula, propiciar situaciones auténticas de gozo y complacencia, que sólo los libros leídos por interés pueden provocar. Porque leer es más que un acto, es la invitación a un encuentro con la imaginación en el que a través de las letras, se libera la mente y el corazón.

El descubrimiento de los textos escritos ha sido otro desafío, recrear en la memoria la manera en cómo aprendí a escribir ha implicado ser mi propio verdugo, puesto que aquellas prácticas dolorosas, que consistían en realizar planas y repeticiones; fueron aceptadas sin acepciones y no dudé en ningún momento en traerlas conmigo al salón de

clases. Por medio de los recuerdos he revivido esos sucesos de los que fui presa por varios años. Éste ha sido el puente del camino, he logrado encontrar mi destino, escribir con sentido. Porque la reflexión constante a la que me he enfrentado me ha llevado en busca de la verdad a través de un cambio que he generado en mi persona, para no hacer de la escritura una práctica tediosa, sino por el contrario, sé que escribir puede representar una forma de trascender, evocar y reflexionar el pensamiento. El arte de escribir asume la figura de pinceladas, que construye hermosos paisajes a través de los vocablos, es una forma de liberar las ideas e impulsar la tarea del escritor, en la que se invita a la transformación por medio de una elocuencia literaria.

La escritura es un proceso recursivo, que implica ejecutar una serie de habilidades para construirla. El desarrollo de mi proceso como escritora me hizo confortarme como una persona paciente, pues durante la elaboración del texto autobiográfico, fue que comencé el desarrollo de una cultura en el ámbito de la “Alfabetización académica” (Carlino, 2003), con la cual tuve que aceptar las diversas emociones de angustia o preocupación al no saber qué escribir, enfrentándome incontables veces a la llamada “hoja en blanco” (Castelló, 2007); asumir la “Prosa basada en el lector” (Flower, 1979) como una necesidad, al comprender que todo texto se escribe para alguien más y en este sentido ser amable con el uso de las frases para hacer comprensible las ideas que deseaba compartir.

Las puertas del aprendizaje se abrieron lentamente, encaminaban la vista y el corazón hacia una mirada reflexiva de la educación. Tomada de la mano de la Animación Sociocultural de la Lengua, entregué mis sentimientos a aquel recorrido que emprendí por casi tres años, el sendero se mostró en un luminoso y cálido destello de conocimientos que descubrir, y de los cuales me apropié para llevarlos a mi entorno. Cada letra, línea y pensamiento estuvieron acompañados de un empoderamiento que se desató a través de la ASCL, uno que se construyó en su origen francófono con un sentido de comunidad, pero que esta maestría traslado a sus estudiantes mediante el lenguaje y la expresividad, una manera creativa de hacer los procesos de lectura, escritura y oralidad con sentido a la vida misma.

La educación desde la perspectiva de la animación, es una propuesta que incita a desarrollar el trabajo colaborativo y entre pares, puesto que permite participar y proponer en los diferentes espacios; a través de ella, pude sostener la voz sin temor a las críticas y asumirme como Animadora Sociocultural de la Lengua, porque encontré el sentido y significado del habla, al trascender en los diferentes lugares en los que me había mantenido callada.

Al trabajar con la Pedagogía por Proyectos, una propuesta de Jolibert (2015), percibo que tomar en cuenta los intereses de los alumnos debe ser una prioridad en el aula, puesto que de esta manera se produce un aprendizaje auténtico, ya que los estudiantes asumen en una postura de investigadores y creadores de su propio conocimiento. Es así que considero menester enseñarles a emprender el vuelo en los atisbos de la lengua oral y escrita, mediante la escritura de textos con sentido social.

La PpP permite también al alumnado dialogar, compartir y debatir sobre una diversidad de ideas, es así como pude evidenciarlo en el desarrollo del proyecto *Entre ladridos, maullidos y algo más: Cuidado para tus mascotas*, al observar aspectos que ante nuestros ojos pueden parecer insignificantes, para los estudiantes pueden suscitar un pretexto para comunicarse. Considero que la PpP resulta una invitación para erradicar las prácticas tradicionales de enseñanza.

El hermoso paisaje recorrido en este camino me ha incitado a vislumbrar un nueva vereda docente y maternal, pues el hecho de haberme convertido en mamá, me llevó a asumir una doble responsabilidad en el sentido estricto, la animación no sólo ha transformado mi aula o vida al liberarme con las palabras, ahora es mi deber construir en mi retoño, un deseo por sentir y vivir el mundo a través de las prácticas de la lectura y la escritura. A forjar un destino en el que la voz no se apague, sino que irradie energía y retumbe en los rincones de este planeta.

Esta construcción con Animadora Sociocultural de la Lengua, me invita a pensar y reflexionar en aquel sueño que quise emprender alguna vez, ser docente de una Escuela Normal, en la que pueda invitar a los futuros profesores a transformar su visión de la educación, es por ello, que aunque en esta institución concluyo un etapa, sé que se abren las puertas para emprender un nuevo sendero, porque el buen animador es aquella

persona que busca innovar constantemente su práctica educativa y trascender a nuevos espacios de una comunidad.

Estoy convencida que el camino emprendido es la pauta que marca el inicio de esta travesía, en la que debo buscar transformar mi entorno social y mi persona, lo que me impulsa a continuar el trabajo como investigadora de la educación, pero con una nueva visión; donde las prácticas de enseñanza y aprendizaje se realicen en la escuela con una reflexividad. Sé que acompañada de la Animación Sociocultural de la Lengua podré acariciar, abrazar y cobijar la expresión escrita y oral de cada uno de los educandos, pero así mismo construir y retroalimentar mi alma aventurera, la identidad docente y mi propia personalidad.

## REFERENCIAS

- Andruetto, M. (2014). *La lectura, otra revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arizpe, E y Styles, M. (2014). *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ávila, M. (2005). *Socialización, educación y reproducción cultural: Bordieu y Bernstein* Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19, pág. 159-174
- Aldecoa, J. (1990). *Historia de una maestra*. Barcelona. Editor digital: Titivillus
- Baltscheit, M. (2010). *El león que no sabía escribir*, España: Lóguez Ediciones
- Bolívar, A; Domingo, J y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación*. España: La muralla.
- Browne, A. (2004). *Gorila*. México: Fondo de Cultura Económica
- (2013). *Ramón Preocupón*. México: Fondo de Cultura Económica
- Cabrejo, E. (2020). *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y niños*. México: Fondo de Cultura Económica
- Casanova, M. (2006). Evaluación: *Concepto, tipología y objetivos*. En: *Primer Taller de Actualización sobre los Programas de Estudio 2006*, México. SEP.
- Camps, A. (1996). Proyectos de Lengua entre la teoría y la práctica. *Cultura y educación*, 2, pp. 43-57.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cervera, J. (1992). *Teoría de la Literatura Infantil*. España: Ediciones Mensajero.
- Chambers, A. (2009). *El ambiente de lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2020). *Dime*: Fondo de Cultura Económica
- Cirianni, G. y Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBI
- Díaz, A. (2001). *El docente en las reformas educativas: Sujeto o ejecutores de proyectos ajenos.*, Revista Iberoamericana para la Educación. Madrid España Pág17-41.

Doria, R. y Montes, A. (2013). *Definición de un enfoque de enseñanza de la lectura y la escritura en el proceso de transición de la educación preescolar a la básica*. Praxis, pág. 25-32

Freinet, C. (1982). *Las invariantes pedagógicas*. Barcelona: Editorial Laia/ Barcelona.

Fierro, C. (2000). *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación acción*. Buenos Aires: Maestros y enseñanza Paidós

Galaburri, M. (2006). La evaluación del proyecto diseñado. *En: Primer Taller de Actualización sobre los Programas de Estudio 2006*, México. SEP

Geertz, C. (1987). Descripción Densa en: *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Goodman, K. (2015). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.

Huchim, D y Reyes, R (2013). *La investigación biográfico-narrativa para el desarrollo de los docentes*. Actualidades investigativas en Educación. 13(3) pp. 1-27. Print

Jiménez, A. (Comp.) (2019). *Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Jolibert, J. y Jacob, J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: Ediciones del Lirio.

Jolibert, J. y Sraïki, C. (2011). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial.

Lerner, D. (2004). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. México: Secretaría de Educación Pública.

López, Y. (2010). *Tres secuencias didácticas para abordar el lenguaje y la literatura en secundaria: una experiencia de reflexión para transformar las prácticas pedagógicas*. Bogotá: kimpres Ltda.

Marucco, M. (2019). *La pedagogía cooperativa de Célestin Freinet*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires Ediciones Incluir.



MMEM, Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (2017). *La pedagogía Freinet. Principios, propuestas y testimonios* (Antología). México: MMEM

Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de cultura económica. Plan de estudios de educación Básica (2011) Secretaría de Educación Pública. México: SEP.

Ravela, P. Picaroni, B. y Loureiro, G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México. SEP.

Rojas, R. (2011). *El arte de hablar y escribir experiencias y recomendaciones*. México. Plaza y Valdez editores.

Rosenblatt, L. (1996). *Los procesos de lectura y escritura*. Asociación internacional de lectura. En lectura y vida. Argentina

Snunit, M. (1993). *El pájaro del alma*. México: Fondo de Cultura Económica

Trujano, P. (2017). *Síndrome de Cutting: Su deconstrucción a través de terapias narrativas o postmodernas*. Estudio de caso Universidad Nacional Autónoma de México FES Iztacala Número 37.

Úcar, X. (2012). *Dimensiones y valores de la animación sociocultural como acción o intervención socioeducativa*. Barcelona.

Zulay, S. (2018). *La transversalidad curricular: Algunas consideraciones teóricas para su implementación*. Revista boletín. Pág. 65-81

# ANEXOS

## Anexo 1 Cuadro de Categorías de Análisis

AMBITO TEMÁTICO	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN DE AUTOBIOGRAFÍA	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN DE AUTOBIOGRAFÍA	OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	APARATO CRÍTICO
	Hablar en público siempre ha sido difícil desde la infancia, me enfrento a un nerviosismo constante que me invade a través del miedo.	¿Qué es la oralidad?	Propiciar situaciones que me ayuden a desarrollar la oralidad en los ámbitos de mi vida cotidiana.	Conocer las implicaciones de oralidad.	Oralidad	Sonido	Walter Ong
		¿En qué se diferencia el hablar de la oralidad?		Identificar la diferencia entre el habla y la oralidad.		Música	
		¿Por qué causa miedo hablar frente a un público?		Reconocer las situaciones que causan miedo al hablar en público.	Prosa Libertadora	Silencio	
		¿Qué implica el término tradición oral?		¿Cuál es la importancia de la tradición oral en mi vida?	Habilidades lingüísticas	Hablar Escuchar	
					Pánico escénico	Hablar en público	Rojas Soriano
					Tradición oral	Creencias Cultura oral	Suescún Cárdenas Yolanda
Expresión oral en el aula	PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN DEL AULA	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN DEL AULA	OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	APARATO CRÍTICO
	La oralidad es un proceso necesario en la escuela, enseñar a los alumnos aprender hablar en público, a expresarse y hacer uso de la palabra levantar la voz y hacer notar su sentir.	¿Cómo desarrollar la oralidad en el aula?	Implementar estrategias que ayuden a los alumnos a desarrollar su expresión oral.	Emplear estrategias para desarrollar la oralidad en los alumnos.	Estrategias de expresión oral.	Expresión	Escritura y Oralidad, cuadernillo Salas Aleph
		¿Cómo promover una cultura de oralidad para favorecer la socialización en el aula?		Conocer qué contenidos en la escuela favorecen el desarrollo de la oralidad, para trabajarla con los alumnos.		Seguridad	
		¿Dentro del currículum que contenidos desarrollan la oralidad?		Identificar elementos que se evalúan en la oralidad y emplear algunos de ellos en ejercicios de autoevaluación y heteroevaluación.	Evaluación en el aula	Cultura de la literatura oral	Evelio Cabrejo
		¿Cómo se evalúa la oralidad en la escuela?				Socialización	Plan y programas de estudio 2017 Primer Grado
						Autoevaluación Heteroevaluación	¿Cómo mejorar la evaluación en aula?

**Ilustración 1** La tabla de categorías permite establecer los criterios en los que se plantean los objetos de investigación, en este caso aluden a la importancia del desarrollo de la oralidad desde la perspectiva personal y su impacto social.

## Anexo 2 Estándares Nacionales de Habilidad Lectora

### Estándares nacionales de habilidad lectora

Propician que la lectura se convierta en una práctica cotidiana entre los alumnos que cursan la Educación Básica, porque el desarrollo de la habilidad lectora es una de las claves para un buen aprendizaje en todas las áreas del conocimiento, dentro y fuera de la escuela.

La práctica de la lectura desarrolla la capacidad de observación, atención, concentración, análisis y espíritu crítico, además de generar reflexión y diálogo.

El número de palabras por minuto que se espera que los alumnos de Educación Básica puedan leer en voz alta al terminar el grado escolar que cursan son:

NIVEL	GRADO	PALABRAS LEÍDAS POR MINUTO
Primaria	1°	35 a 59
	2°	60 a 84
	3°	85 a 99
	4°	100 a 114
	5°	115 a 124
	6°	125 a 134
Secundaria	1°	135 a 144
	2°	145 a 154
	3°	155 a 160

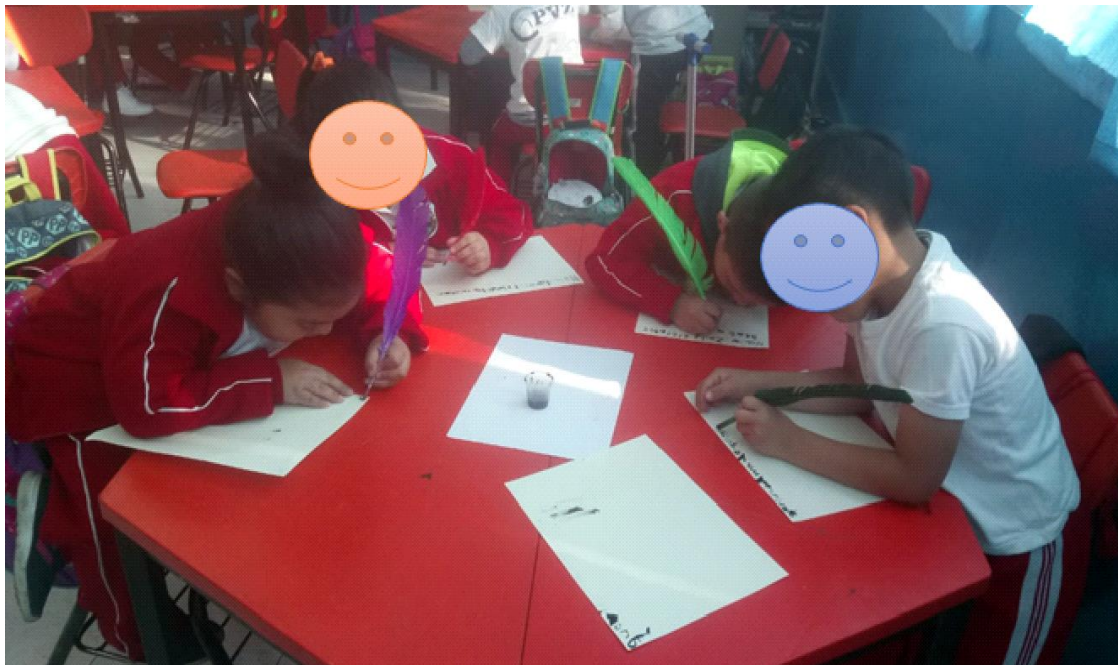
**Ilustración 2** Los Estándares Nacionales de Comprensión Lectora, establecen los parámetros de las palabras por minuto que los alumnos deben leer, a partir de las cuales se les asigna una clasificación.

### Anexo 3 Correspondencia escolar



**Ilustración 3** La Correspondencia escolar es una de las técnicas Freinet que permitió a los alumnos establecer comunicación con otros niños con diversos gustos e intereses, en esta actividad se impulsó la escritura de textos de manera auténtica.

### Anexo 4 Pluma de ave y tinta china



**Ilustración 4** El uso de diversos materiales favorece que los alumno escriban de manera libre, expresen sus ideas y las compartan con quienes los rodean.



## Anexo 5 Compendio de adivinanzas



**Ilustración 5** Durante la elaboración del compendio de adivinanzas los alumnos pusieron en marcha la creatividad, a partir de la cual mostraron a los integrantes del grupo aquellos aspectos que caracterizan a cada una de sus producciones.

## Anexo 6 Quitapesares



**Ilustración 6** La elaboración de Quitapesares permitió trabajar el desarrollo de la expresión oral en los alumnos, porque al manifestar sus temores se sintieron en una comunidad compartida.

## Anexo 7 Estrategia: Mensajes del Mar



**Ilustración 7** La implementación de esta estrategia dentro del aula permitió compartir con alumnos y padres de familia, un pretexto para escribir.

## Anexo 8 Contrato Colectivo

### CONTRATO

#### PROYECTO: "ENTRE LADRIDOS, MAULLIDOS Y ALGO MÁS: CUIDADOS PARA TUS MASCOTAS"

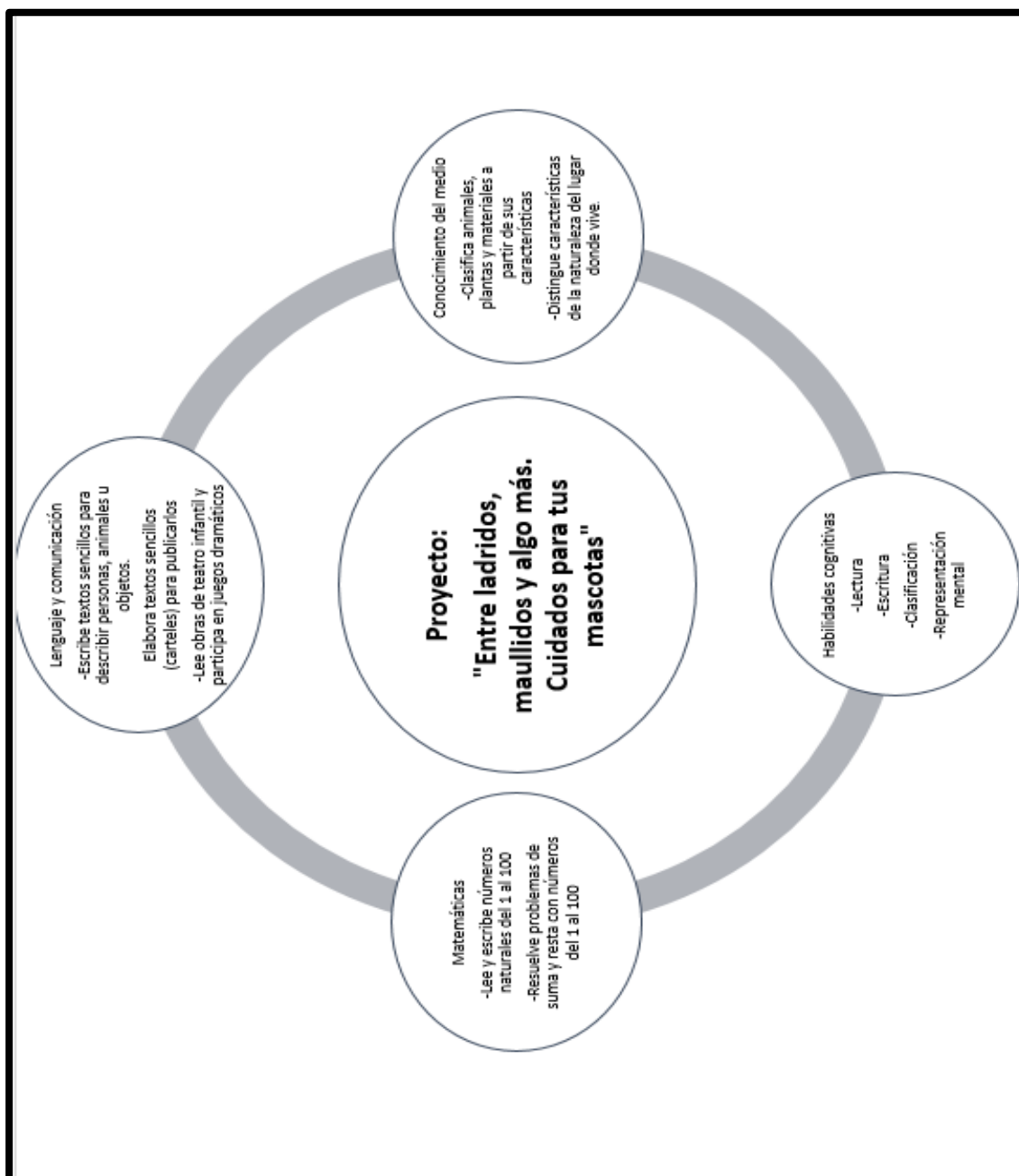
	Tareas	Responsables	Material/recursos	Fechas
Sesión 1	Investigar qué animales pueden vivir con los seres humanos, cuáles no y por qué. La información se socializará en plenaria virtual.	Alumnos-padres de familia	Internet, videos, libros, hojas, lápiz. SESIONES POR MEET	25 DE FEBRERO
Sesión 2	Presentación "Los animales, mitos y verdades" Elección de un animal de interés del alumno para investigar acerca de sus cuidados y alimentación	Alumno-padre de familia-Docente	Videos, recursos visuales SESIÓN MEET	25 DE FEBRERO
Sesión 3	Formulación de preguntas para la entrevista Conocer qué cuidados deben tener los animales domésticos así como la importancia de su alimentación, ejemplos: Hámster, pez, entre otros.	Docente-alumnos	Hojas blancas, lápices SESIÓN MEET	2 DE MARZO
Sesión 4	INTERROGACION DEL TEXTO: Infografías. Video infografías. GENERO INFORMATIVO  <ul style="list-style-type: none"> <li>- Presentación de video elaborado por la docente.</li> <li>- Exploración e interrogación de infografías para conocer sus características, se hará uso de la caja de herramientas, exploración silueta de texto.</li> <li>- <i>Iniciamos con nuestro borrador</i></li> </ul>	Docente alumnos	Infografías, hojas, lápices de colores. SESIÓN MEET	9 DE MARZO
Sesión 5	ENTREVISTA A VETERINARIO. Durante la entrevista los alumnos tomarán nota de la información presentada.	Docente-padres de familia-alumnos	Cuaderno, lápiz SESIÓN MEET	9 DE MARZO Horario: 4:00pm
Sesión 6	Revisamos el borrador de la infografía, cada alumno expondrá sus avances, mostrara sus	Docente-alumnos-padres de familia	Presentación PowerPoint, imágenes de internet	11 DE MARZO



	avances, dibujos, letras, colores que está empleando.		proporcionadas por los alumnos. SESIÓN MEET SESIONES PEQUEÑOS GRUPOS	
Sesión 7	<p>Compartimos la versión final de las infografías. Las pegamos en nuestra comunidad, edificio, tienda, veterinaria, otra.</p> <p>Presentación de Videos para organizar un guion de video, y estructura. ¿Cómo haremos nuestro video?</p> <p>PRIMERA EVALUACIÓN</p>	Alumnos-padres de familia	<p>SESION MEET</p> <p>Videos, aplicaciones de celular. Mascaras elaboradas con diversos materiales.</p> <p>SESIÓN MEET</p> <p>PEQUEÑOS GRUPOS</p>	16 DE MARZO
Sesión 8	<p>Elaboración de videos cortos para promover el cuidado de los animales en la escuela, así como en las redes sociales, donde los alumnos estarán personificados de acuerdo al animal de su elección.</p> <p><b>ENTREGA DE VIDEO SÁBADO 20 DE MARZO, DURACIÓN MÁXIMA 1 MINUTO</b></p>	Alumnos-padres de familia	<p>SESION MEET</p> <p>Videos, aplicaciones de celular. Mascaras elaboradas con diversos materiales.</p> <p>SESIÓN MEET</p> <p>PEQUEÑOS GRUPOS</p>	<p>16-20 DE MARZO</p> <p><b>ENTREGA DE VIDEO DOMINGO 21 DE MARZO</b></p>
Sesión 9	<p>Aprendemos el uso de la voz alta.</p> <p>VIDEOS Y EJERCICIOS PARA PRACTICAR</p>	Alumnos-docente	<p>SESION MEET</p> <p>SESIONES</p> <p>PEQUEÑOS GRUPOS</p>	18 DE MARZO
Sesión 10	<p>PRESENTACION DEL PRODUCTO FINAL DEL PROYECTO A PADRES DE FAMILIA, ESCUELA PRIMARIA REPUBLICA DE COSTA RICA.</p> <p>EVALUACIÓN DEL PROYECTO</p>	Docente-padre de familia	<p>SESION MEET</p> <p>CARAS DE EMOCIONES PARA EVALUAR EL PROYECTO</p>	24 DE MARZO

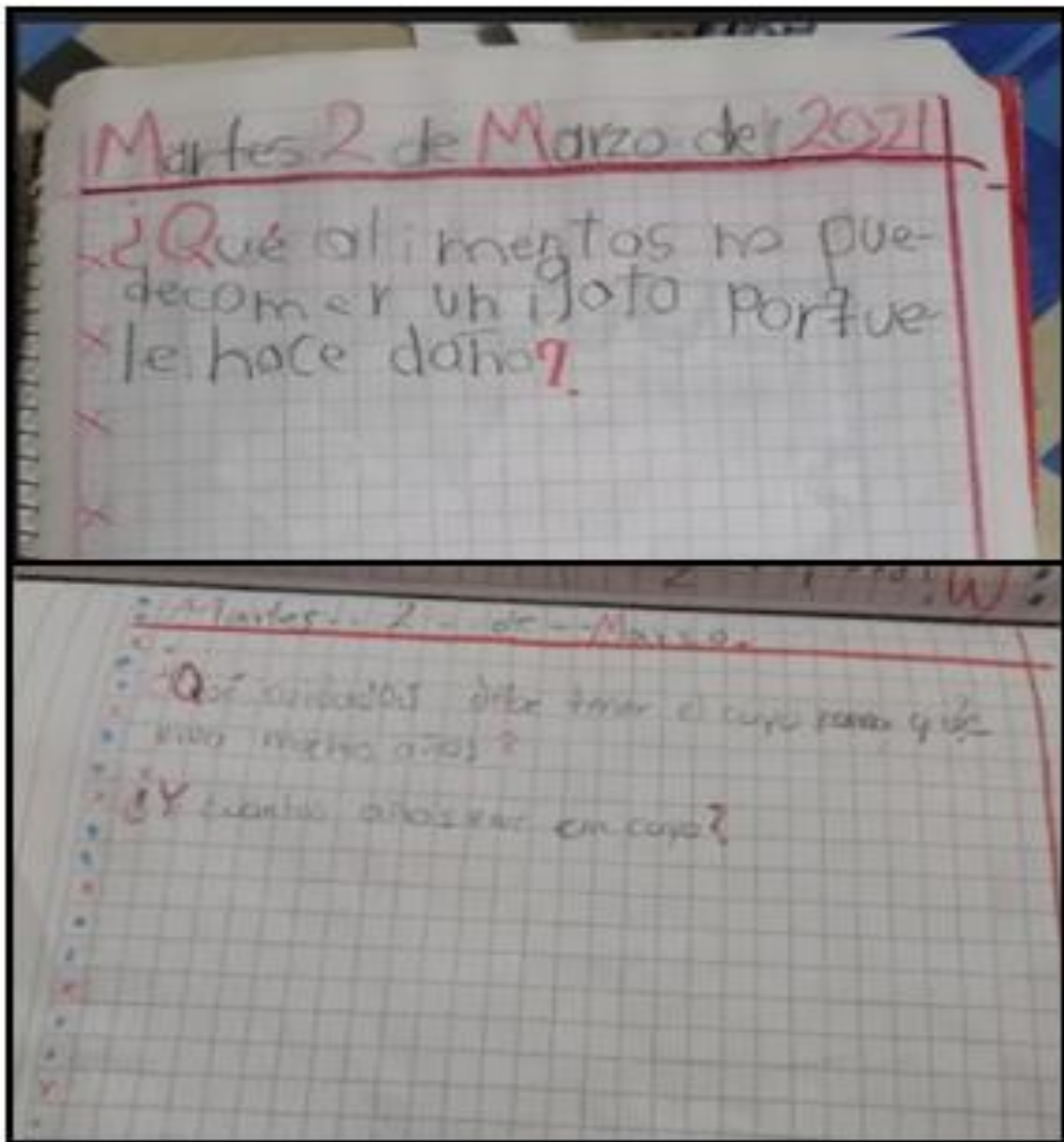
**Ilustración 8** La elaboración del contrato colectivo dentro del aula permitió designar a cada uno de los participantes la responsabilidad de tareas, las cuales se debían cumplir para llegar al objetivo planteado.

## Anexo 9 Aprendizajes esperados trabajados durante la puesta en marcha del proyecto



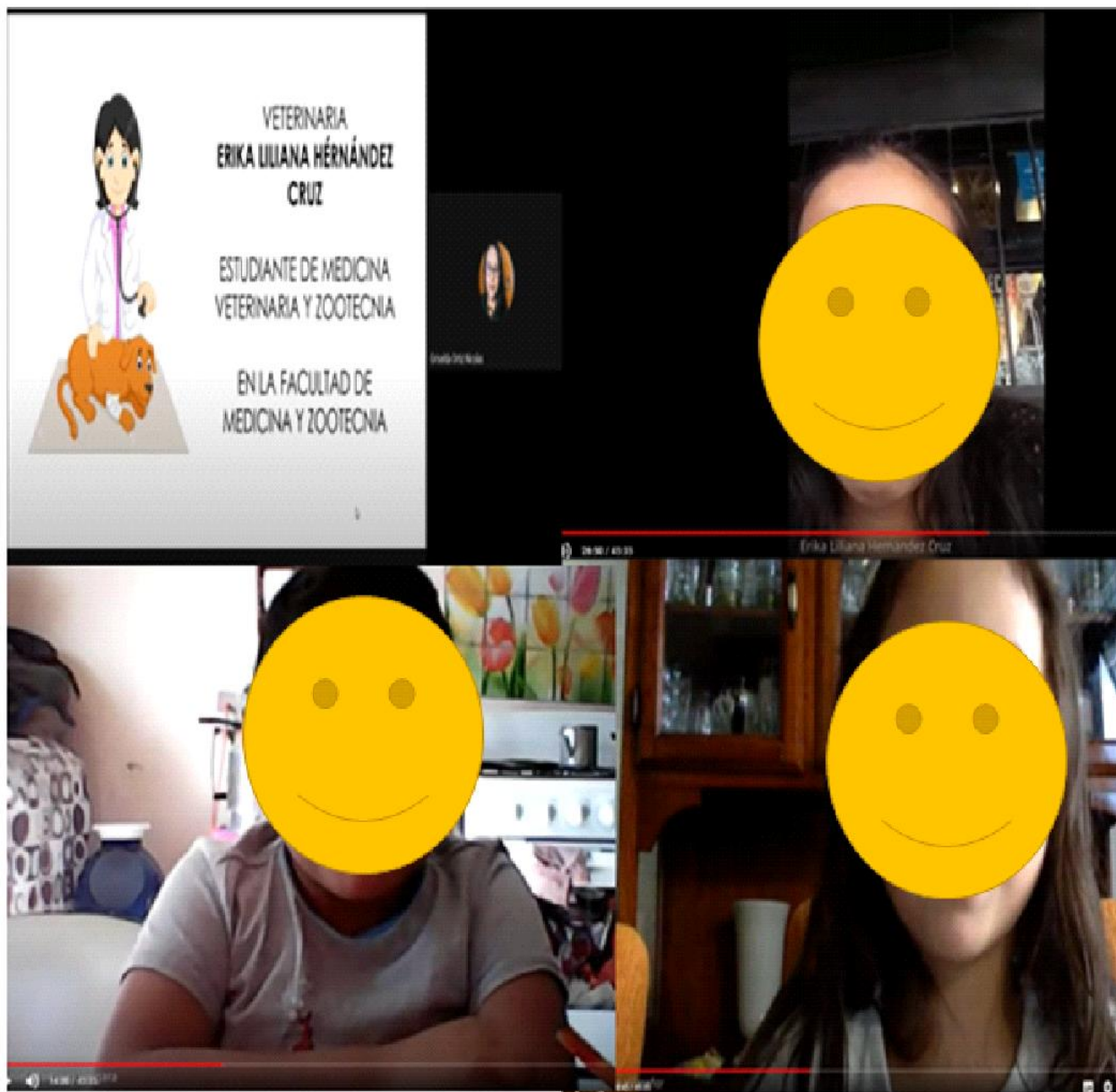
**Ilustración 9** El trabajo por proyectos es una metodología flexible que permite trabajar a partir de los contenidos establecidos en el programa escolar, en el cuadro es posible observar los aprendizajes esperados de primer grado relacionados con el proyecto.

## Anexo 10 Construcción de preguntas de la entrevista



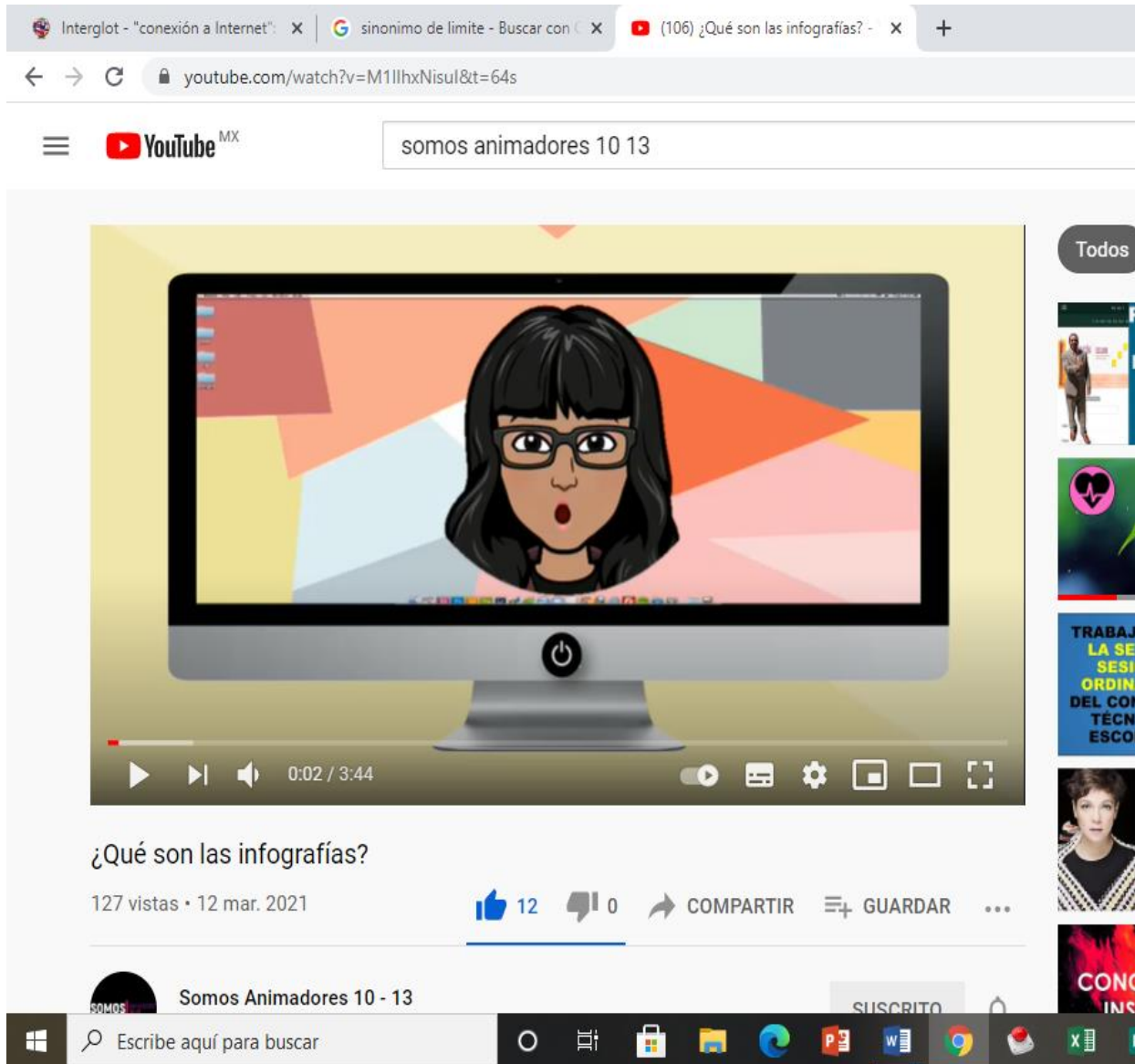
**Ilustración 10** Construir preguntas a partir del tema de interés elegido permitió en los alumnos desarrollar el cuestionamiento del entorno, se formularon aquellas interrogantes para conocer más acerca de las mascotas, a través de la voz de una experta.

## Anexo 10 Entrevista



**Ilustración 11** Durante la entrevista los niños lograron expresar de manera oral aquellas dudas que surgían durante la puesta en marcha del proyecto.

## Anexo 12 Videos infografías

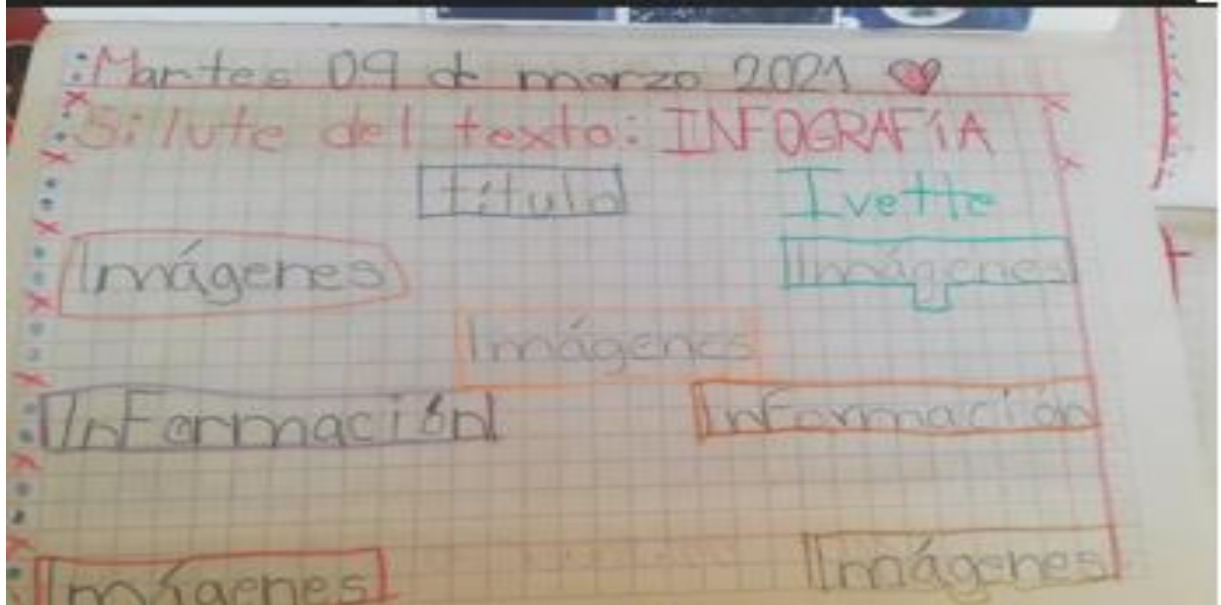
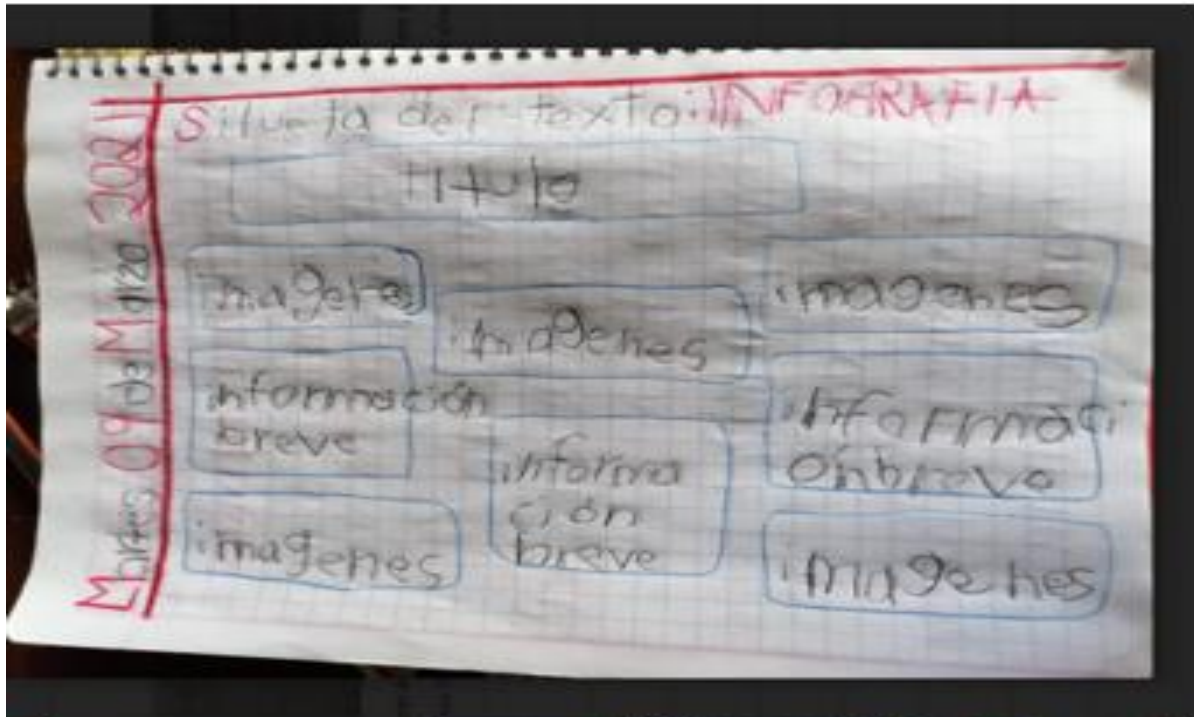


The image is a screenshot of a web browser displaying a YouTube video. The browser's address bar shows the URL [youtube.com/watch?v=M1IhxNisul&t=64s](https://www.youtube.com/watch?v=M1IhxNisul&t=64s). The YouTube interface includes the logo, a search bar with the text "somos animadores 10 13", and a video player. The video player shows a computer monitor with a cartoon character of a woman with black hair and glasses on the screen. The video title is "¿Qué son las infografías?" and it has 127 views as of March 12, 2021. The video player controls show a progress bar at 0:02 / 3:44. Below the video, the channel name "Somos Animadores 10 - 13" is visible, along with a "SUSCRITO" button. The Windows taskbar is visible at the bottom of the screen.

**Ilustración 12** Durante el desarrollo del proyecto fue indispensable realizar material visual que facilitara la comprensión del texto a utilizar durante su puesta en marcha. <https://www.youtube.com/watch?v=M1IhxNisul&t=64s>



Anexo 13 Silueta del texto elaborada por los alumnos

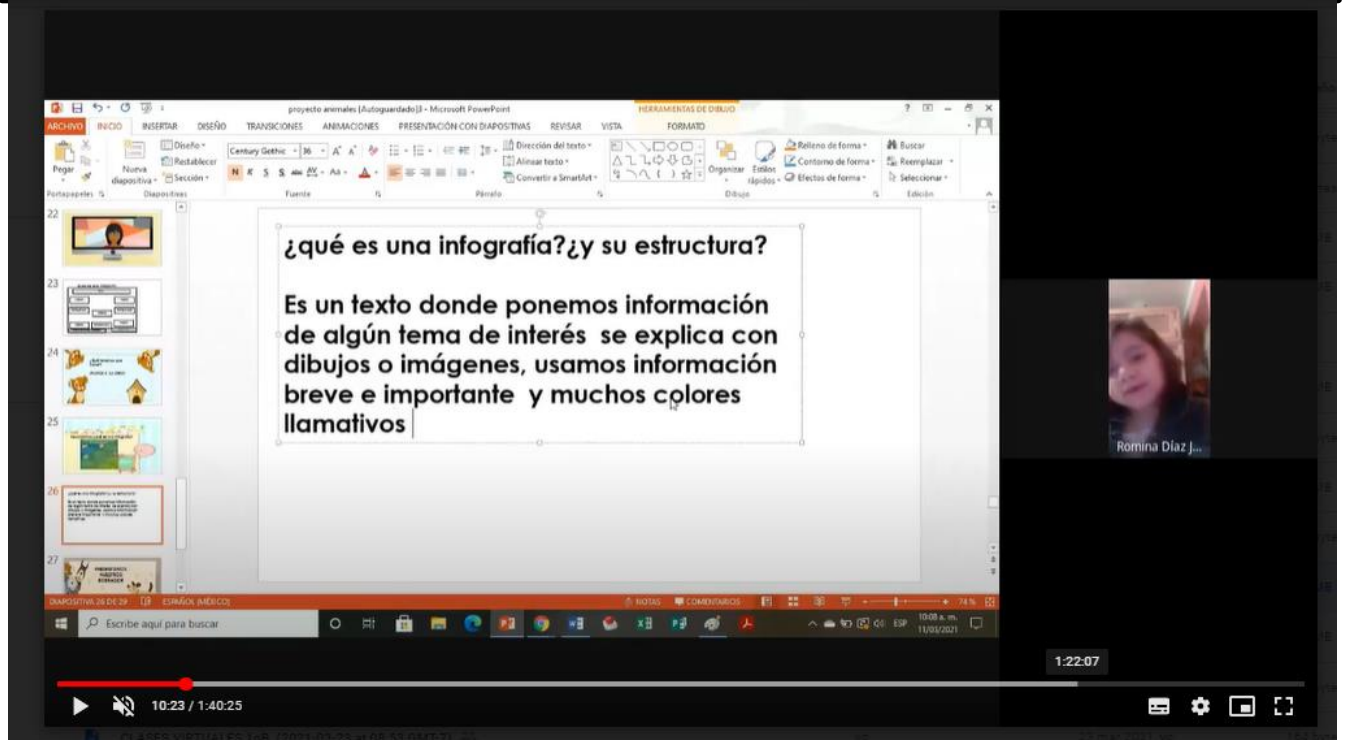


**Ilustración 13** La elaboración de la silueta del texto es una herramienta que permite identificar a los alumnos los elementos que conforman a los diversos tipos de texto y su estructura.

## Anexo 14 Caja de herramientas de la infografía

### ¿Qué es una infografía? ¿y su estructura?

Es un texto donde ponemos información de algún tema de interés se explica con dibujos o imágenes, usamos información breve y importante y muchos colores llamativos como los colores pasteles, neón, fosforescentes: verde, amarillo, azul, rojo, naranja.



**Ilustración 14** La caja de herramientas construida con las aportaciones de los educandos propició trabajo colaborativo en el aula.



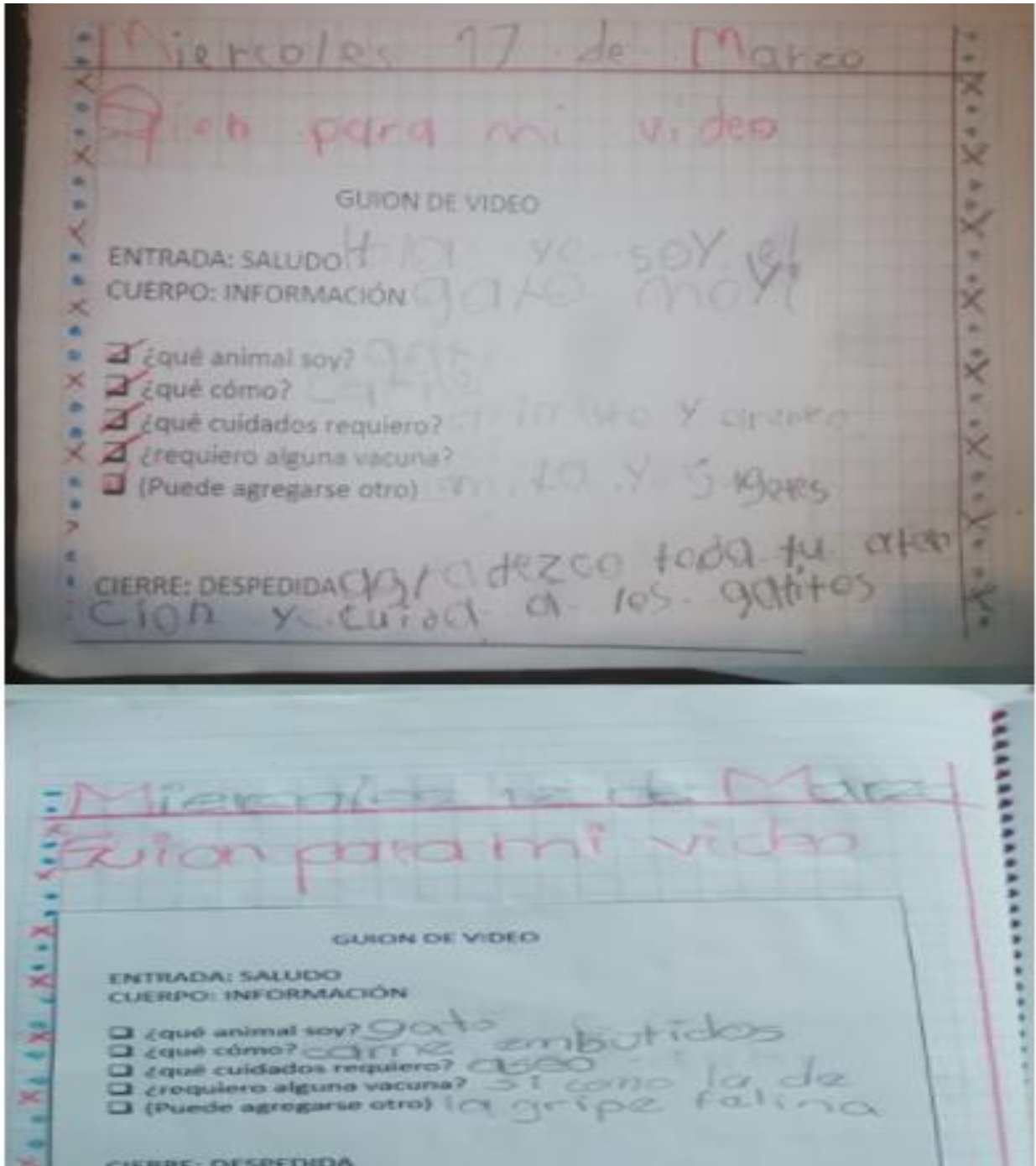


## Anexo 16 Infografías salen a la comunidad



**Ilustración 16** Compartir cada producción con la comunidad favoreció la participación de padres de familia, en la que el uso de la lengua tuvo un impacto social.

## Anexo 17 Guion de video






**Ilustración 17** Para compartir la información de la infografía los alumnos elaboraron un guión de video, actividad con la que pusieron en práctica su oralidad.

## Anexo 18 Autoevaluación

**AUTOEVALUACIÓN DEL PROYECTO**  
**"ENTRE LADRIDOS, AULLIDOS Y ALGO MÁS: CUIDADOS PARA TUS MASCOTAS"**

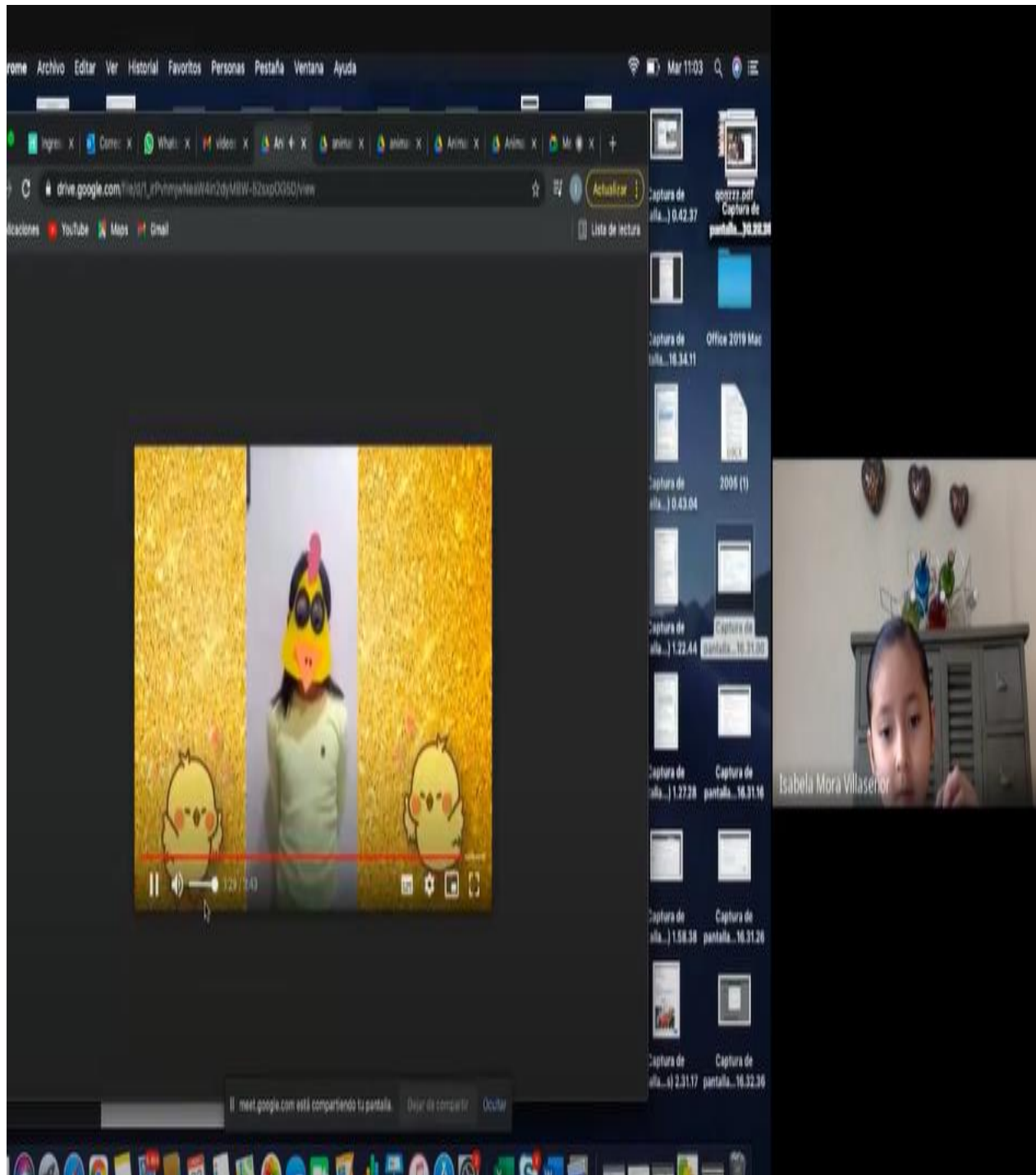
Nombre del alumno: Kevin Daniel Martiel Vergara

Lee los siguientes indicadores e coloca una X la casilla de acuerdo a cómo fue tu desempeño.

Indicador	Siempre 	A veces 	Nunca 
1. Realice las investigaciones en busca de información de la mascota de mi elección.	/		
2. Participe en la clase para expresar lo que sabía del tema.	/		
3. Escuche las participaciones de mis compañeros de manera respetuosa y atenta.		/	
4. Elabore la máscara con la que participa en el video, en los tiempos establecidos en el contrato colectivo.	/		
5. Reconozco qué es una infografía y pueda explicarlo a mi comunidad.	/		
6. Elabore el video de animales explicando los cuidados que necesita.	/		

**Ilustración 18** La autoevaluación permitió conocer los alcances y dudas de los alumnos durante su participación, en un ejercicio en el que manifestaron los logros alcanzados durante la puesta en marcha del proyecto.

## Anexo 19 Presentación de video



**Ilustración 19** Videos compartidos con la comunidad.



## Anexo 20 Coevaluación

COEVALUACIÓN

PROYECTO: "ENTRE LADRIDOS, AULLIDOS Y ALGO MÁS: CUIDADOS PARA TUS MASCOTAS"

Nombre del alumno: Nevín Daniel Martínez Vergara

<p>¿Qué aprendimos del proyecto?</p> <p>Tener mejor manejo de la información</p>	<p>¿Qué podemos mejorar?</p> <p>Poder hablar o mejorar</p>
<p>¿Qué más me gustaría aprender?</p> <p>Tener mejor mutariales</p>	<p>¿Qué volveríamos hacer de este proyecto?</p> <p>la infografía</p>

**Ilustración 20** Este tipo de evaluación permitió conocer el desempeño y participación de los miembros del grupo durante el proyecto y valorar qué se podía mejorar para las siguientes producciones.

## Anexo 21 Video del proyecto realizado



**Ilustración 21** en la siguiente página se encuentra una descripción del proyecto, así como los productos realizados <https://www.youtube.com/watch?v=JBB0K32Hxxs>